

Kairos 2

Índice

Banco de la provincia de San Luis: Proceso de privatización y vida cotidiana.

Autoras: **Lic. Inés Rouquaud – Lic. Estela Iparraguirre**

El Diario de San Luis. Una lectura desde Bourdieu.

Autora: **Luisa Arias**

Efectos de la crisis relativos a emigración y familia cubanas.

Autoras: **Lic. Consuelo Martín Fernández – Lic. Guadalupe Pérez Bravo**

Identidad colectiva: ¿Esencia o discurso? Una confusión peligrosa.

Autora: **María Gloria Trocello**

El teletrabajo y sus relaciones con el uso del espacio urbano.

Autora: **Susana Finkelievich**

La dinámica de la ocupación en la Provincia de San Luis en los '90.

Autores: **Lic. Ma. Evelyn Becerra – Lic. Mónica Páez – Lic. Mirna Dorzán – Ing. Jorge Olguín**

Banco de la provincia de San Luis: Proceso de privatización y vida cotidiana.

Lic. Inés Rouquaud

Lic. Estela Iparraguirre [2]

Introducción

Las políticas de reforma del Estado de la Provincia de San Luis, modificaron los vínculos entre éste y la sociedad. En este marco, nos proponemos hacer un análisis de un caso concreto de privatización, con las modalidades propias del régimen provincial, que le otorgan al proceso cierta peculiaridad.

El objetivo central de este trabajo es caracterizar los efectos del mencionado proceso de privatización en la vida cotidiana de los empleados del Banco de la Provincia de San Luis. Para el estudio de la misma se utilizan los conceptos y categorías que Agnes Heller identifica para ese análisis.

A partir de allí se intenta explicar la vida cotidiana de la organización bancaria y los aspectos históricos que contribuyeron a la construcción de su identidad organizacional, utilizando a este efecto conceptos provenientes del análisis organizacional.

En ese proceso de cambio de relación entre el Estado y la Sociedad se verifican modificaciones en los valores sociales que conlleva un proceso de destrucción que afecta la vida cotidiana de mucha gente (entre ellas los bancarios) para la cual no existen respuestas en el modelo neoliberal vigente.

La posibilidad de análisis estuvo dada por la intervención de las autoras del trabajo a través del dictado de cursos de capacitación a empleados de Casa la Central y de las Sucursales del interior de la provincia. Esto posibilitó el conocimiento de las estructuras organizativas del mismo, y del clima organizacional, a través del testimonio de los afectados que traslucieron sus estados de incertidumbre, inseguridad, temor, etc. y se complementó con entrevistas a informantes claves.

Un Banco para una Provincia

El Banco en sus inicios

El Banco de la Provincia de San Luis, se inicia como Banco Mixto, creado en 1942, integrando su capital con fondos públicos y privados, cuyo objetivo principal era responder a las necesidades de los comerciantes, ganaderos y agricultores de la zona.

La sociedad puntana vió con beneplácito dicha creación, ya que la entidad apoyaría las actividades económicas locales, que por esa época eran de pequeña escala, y fundamentalmente extractivas. El Sector Público tenía (y tiene) una alta participación a través del empleo, en la ciudad capital, y la actividad agro-ganadera en la ciudad de Villa Mercedes y resto del sur provincial. Todo ello en un contexto de muy lento crecimiento tanto económico como poblacional (alta emigración) y con gran atraso tecnológico. [3]

El banco entonces a través de su actividad crediticia contribuiría para que San Luis saliera del estancamiento económico.

La organización creció considerablemente, estableciendo sucursales en Villa Mercedes y Santa Rosa, «enclave estratégico del norte puntano, en el límite de la provincia de Córdoba» lo que permite inferir una inserción positiva en la economía de la provincia. [4]

Las expectativas privadas se modifican cuando en 1949 la ola estatista del gobierno peronista expropia el Banco y lo convierte en un órgano dependiente de la Provincia con la finalidad de fomentar las economías regionales que en ese momento se encontraban en pleno proceso de crecimiento.

Estas políticas, recordemos, fueron acompañadas en el contexto nacional, por el cierre de importaciones (política de sustitución de importaciones) y fuerte impulso al mercado interno.

A partir de la estatización, comienza una etapa de expansión de la organización bancaria, abriendo sucursales en el interior de la provincia.

La sociedad de otros tiempos

Podemos caracterizar la sociedad puntana de esa época como de tipo tradicional, cuya estructura de dominación se encontraba en manos de los llamados «demócratas» suerte de conservadores representantes de un grupo de familias «ilustres» por cuyas manos oscilaba el poder, hasta el '43, año en que asume el primer gobierno peronista de la provincia, en manos de un ex-radical convertido, pero representante de una tradicional familia sanluisense. [5]

Se desprende del breve repaso histórico, que en aquellos tiempos, las actividades económicas y el empleo estaban poco diversificados, siendo muy bien remunerados los empleados públicos y los bancarios, (entre otros) integrando la clase media provincial, que además contaban con un reconocimiento social importante.

Tal como afirma E.Enriquez, «una sociedad no puede fundarse ni durar si ella no elabora las instituciones, es decir los «conjuntos» que tienen una función de orientación y regulación social global», que constituyen «los límites que esa sociedad se da». [6] En la institución «dinero» los bancos son la objetivación de ella y acuerdo a la ideología vigente en esa época su rol tenía alta legitimidad.

Cabe destacar aquí, que en sociedades de tipo tradicional, como hemos caracterizado la puntana, el mito juega un papel muy importante como creador del lazo social, permitiendo a través de su relato la identificación de los protagonistas con el drama. El mito posee una fuerza movilizante y cohesionante en la sociedad, tiene como función producir una unificación de los pensamientos y los comportamientos. [7]

Frente al mito del atraso histórico de San Luis, la falta de reconocimiento como provincia postergada de la Nación, el rol del Banco de la Provincia, de fomento al crecimiento y el desarrollo, se tornaron en los ejes que le otorgaron mayor legitimidad.

Por lo tanto, el oficio de bancario se constituía en legítima aspiración de quienes pretendían insertarse en ese esquema social. Pero dicha inserción requería, en la mayoría de los casos, ciertos conocimientos: al menos ser «Perito Mercantil» o tener un título secundario, que a nivel educativo constituían, para una gran mayoría, los grados más altos de educación alcanzados por la clase media local. En consecuencia, la posibilidad de ingresar a estas instituciones se constituía casi en un privilegio, aunque muchas veces requería de la recomendación de algún político o personaje influyente de la sociedad puntana. Entonces la utopía del colectivo (progreso social) coincidía con la utopía individual (progreso personal).

El hombre nace en un esquema social dado, donde se le transfieren «las habilidades imprescindibles para la vida cotidiana de la sociedad «asimilando con ello las relaciones sociales.» [8] Hasta llegar a la adultez, pasa por distintas fases de socialización, ligado a distintas organizaciones, comenzando por la familia, la escuela, etc.

Ni bien supera cierta edad -límite que varía según la clase social l en la que está inserto- se enfrenta a la lucha por la vida: necesita tener la posibilidad de producirla y reproducirla y esa posibilidad se la brinda el l trabajo. [9]

Siguiendo a Heller el trabajo es «toda acción u objetivación directamente social que sea necesaria para una determinada sociedad». El trabajo permite al hombre, por un lado, «la reproducción material y total de la sociedad» y por otro, reproducirse a sí mismo, sobrevivir, desarrollarse (o no), en síntesis satisfacer sus necesidades vitales, con lo cual el trabajo se integra a la vida cotidiana de todo hombre, de tal manera que ella se organiza en función del mismo.

Es el concepto de vida cotidiana el que vincula la dimensión social y la particular, al integrar «el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares». [10]

No obstante, la vida cotidiana abarca todas las actividades del hombre, su trabajo, su familia, su tiempo libre, etc. lo que le otorga la característica de heterogénea, y de acuerdo a la época se construye una jerarquía en estas actividades, posibilitada por las estructuras económicas y sociales prevalecientes en cada etapa. Ello nos constituye como seres históricos que respondemos a la impronta de los tiempos que nos toca vivir. Tal como afirma Heller, la vida cotidiana está en el centro de la historia.

Si intentamos reconstruir la vida cotidiana del San Luis de aquellos años (45-50) podemos imaginar una sociedad tranquila, conmovida solamente por los avatares políticos de aquella época, que dieron inicio a los cambios sociales que produjo el peronismo, a los que las familias reconocidas de la ciudad supieron aggiornarse para no perder totalmente el poder, dando lugar al surgimiento de la clase media provincial, constituida por las profesiones más relevantes de aquellos tiempos: los maestros, los empleados públicos, los bancarios, etc.

El bajo nivel de desarrollo, hasta entonces alcanzado se traslucía en la baja diversificación de las organizaciones, por lo que las posibilidades de empleo, también eran escasas. Esta situación histórica del San Luis «olvidado», «postergado», que había dado «todo» en la lucha por la independencia, es la que operó como condición de posibilidad para consolidar el tipo de dominación tradicional-patrimonialista que se instituyó a partir de 1984, que no se puede soslayar en todo el proceso de privatización del Banco. [11]

Cuando se lograba el ingreso a la organización bancaria, se accedía a una serie de beneficios y coberturas sociales que se fueron incrementando con el tiempo y se materializaron en bienes como la casa propia, el auto nuevo, que le posibilitaron a los integrantes un status social destacado.

La vida cotidiana en el Banco Provincial

Intentaremos en esta parte, caracterizar la vida cotidiana de los empleados del Banco, utilizando para ello las categorías elaboradas por Agnes Heller [12]

Al interior de la organización bancaria lo cotidiano estaba caracterizado por el orden, la pulcritud, prolijidad, que se traslucía en el ambiente de trabajo: es la objetivación de hombres que «forman» su mundo y se forman a sí mismos. [13] Como aspecto esencial en la constitución de ser bancario,

se destaca la autopercepción que de sí mismos construyen, ya que se identifican con la clase económicamente más poderosa. Suerte de «aristocracia obrera», que niega su condición de empleado, operándose así un trasvasamiento de clases.

En su lugar de trabajo transcurren la mitad o más de sus días, van incorporando, interiorizando, un conjunto de normas, de saberes, que le permiten manejarse con tranquilidad en su ambiente, produciendo y reproduciendo la cultura organizacional.

Una vez adquiridas esas capacidades, la estructura [14] de la organización se nutre de la repetición y recurrencias de las mismas. Diariamente y a la hora determinada se ingresa, el saludo mañanero, los mismos pasillos, las mismas puertas abiertas y cerradas, las mismas rutinas de trabajo, los mismos roles, van generando en cada integrante un mismo modo de ver y de significar los acontecimientos cotidianos», lo que Von Foerster [15] denomina «valores propios». Son valores estables que surgen de la recursividad infinita, es decir, procesos donde no es posible distinguir el comienzo del final, convirtiendo los acontecimientos cotidianos en «variaciones sobre un mismo tema», como por ejemplo: el lenguaje, las normas los sistemas de información. [16]

Si bien estos valores son estables, están sujetos a cambios en el tiempo, pero cuando se convierten en «invariantes», estamos en presencia de la identidad organizacional, definida por el «conjunto de rasgos invariantes que constituyen la organización, transformándola en singular y única a los ojos de los sujetos» [17]

En el seno de la organización bancaria se construye una competencia que está enmarcada en una más amplia dada por la sociedad, es el sentido de funcionalidad que legitima las prácticas al interior de la misma, pero que no impide cierta clausura [18] o cierre de la organización, posibilitada por esa construcción identitaria, que le permite sobrevivir el condiciones adversas a las de su creación.

Esta adquisición y utilización de valores propios, otorga al individuo la espontaneidad, [19] que Heller caracteriza como la tendencia de toda forma de actividad cotidiana, que produce un cierto grado de conductas automáticas. Un ejemplo de ellas es el trato dado a los «clientes», que en la concepción más tradicional son concebidos como «usuarios» de un servicio público que el sistema presta a su antojo, significando que deben «usar» dicho servicio tal cual está, sin derechos pero sí con obligaciones.

Una característica importante de la organización bancaria es la jerarquía de cargos, se trata de una estructura alienante, alimentada de valores burocráticos: nada ni nadie se mueve si no está expresamente autorizado, si no hay una competencia determinada. Esto produce individuos con conductas ritualistas y rígidas.

También el aprendizaje que mencionábamos antes permite guiarse en la vida cotidiana en términos de posibilidades, aunque como veremos más adelante estas consideraciones pueden fracasar. Existe cierta probabilidad entre las conductas y sus efectos o posibles consecuencias, pero no es posible calcularlas con exactitud. Dado que la cotidianidad exige resolver los problemas en forma inmediata y en el plano de las posibilidades, ello implica el economicismo con el cual se está compelido a actuar para dar continuidad a la vida cotidiana.

El bancario, como todo hombre está inmerso en sus actividades diarias y no tiene tiempo para reflexionar sobre lo acertado o no de sus acciones de lo contrario se paralizaría. Su conducta está también guiada por la certidumbre que le proporciona la reiteración de las acciones.

El manejo de estos valores y la experiencia del conocimiento de la realidad organizacional, otorgaba al bancario cierto grado de confianza en el hacer cotidiano. Sabía cómo se operaban las cuentas

corrientes, los saldos, los créditos y aprendió en el «tráfico» (intercambio y contraprestaciones) que posibilitaba el «mostrador», que podía beneficiarse en lo personal con ciertas «gauchadas» a ciertos clientes.

La vida cotidiana también se caracteriza por la fé, que es la creencia que cada particular deposita en algo o en alguien, sin necesidad de una base racional; se está convencido de algo y se actúa en función de esa creencia. Por ejemplo, cuando un cliente decía ser enviado por un diputado, o por el mismísimo gobernador, para posibilitarle el acceso a un crédito, a veces transgrediendo ciertas normas que daban seguridad al cobro o a las garantías necesarias para otorgarlo, permitía entender que todo lo que provenía del sector político dominante debía ser aceptado so pena de represalias. Aunque de esta forma se contribuía a la propia destrucción. Se cree que «el Adolfo» (gobernador de la Provincia) todo lo puede. «...y si es el dueño de la provincia...»

De esta manera la experiencia individual y del conjunto permite las generalizaciones, que en su grado máximo es lo que Heller denomina la ultrageneralización, que orientan también el accionar cotidiano: «los clientes buenos son lo que tienen plata» «los jubilados son unos jodidos, que esperen» ... «los días de pago de sueldos son espantosos» etc. Se resuelven así las cuestiones diarias, tipificando los casos, en consecuencia, se actúa por analogía. Se da un trato deferente a quien se conoce de buena posición económica -dato que en una ciudad chica como San Luis o V. Mercedes es posible- y se trata despectivamente a los jubilados

Se van constituyendo así los juicios provisionales, que cuando se basan en la confianza, son factibles de cambiar, pero cuando arraigan en la fé, (en la particularidad) constituyen los prejuicios, que por el contrario, son muy difíciles de modificar.

En el caso de los bancarios, si los juicios se hubieran basado en la confianza habría sido posible cambiar los conceptos de usuario por el de cliente, a quien debe satisfacer y de quien depende, en última instancia el banco, a quien debe prestar un servicio y no a la inversa. Sin embargo, esta posibilidad, entendemos, no les estuvo dada, básicamente por dos causas: a) No estaba en el interés político recuperar el Banco; y b) Al estar presos de su cotidianidad, los bancarios, no se dieron cuenta que el contexto devenía adverso a sus intereses.

Aquí es importante remarcar que la capacitación es la herramienta que permite a las organizaciones y a los particulares retomar o cambiar de rumbo, para ajustarse a los cambios del contexto. Esta no fue nunca una estrategia de quienes condujeron el banco a lo largo de su historia, sólo la implementaron en una última etapa pero con fines diferentes.

En la vida cotidiana organizacional también se aprende de los hechos ocurridos en el pasado, de situaciones que sirven para guiar las conductas presentes, estamos hablando de los precedentes. Esto es, que las ocurrencias pasadas se convierten en «indicadores» para guiar el comportamiento actual. Cuando se actúa así, es difícil ver las diferencias entre las situaciones lo que quita posibilidades de evaluar lo nuevo o distinto de cada una.

Pero no todos los aprendizajes se dan por la interiorización de las normas organizacionales, también se procede imitando las conductas de otros. Si mi compañero se toma una hora para desayunar, aunque haya gente esperando, porqué no lo he de hacer yo? Por otro lado, si intento cambiar algo el grupo no me lo permitirá.

A veces, una persona del grupo, puede intentar modificar algunas actitudes, dada su juventud, su ganas de trabajar y su desconocimiento de la cultura burocrática vigente. Puede entonar su ambiente, lograr influenciar a un pequeño grupo de la organización. Son los liderazgos que se pueden verificar en algunas áreas. Pero no pueden ser duraderos, una organización necesita que sus

integrantes estén «entonados» con su estructura para poder así cumplir con los fines propuestos. Por lo tanto, los liderazgos posibles estarán relacionados con los roles organizacionales, que objetivan su ideología, actuando de mecanismos de represión de otros «tipos» de entonación.

Interesa remarcar que las organizaciones, retoman los mitos como llamados a la integración, ellas los necesitan con la finalidad de hacerles interiorizar a sus integrantes los valores culturales. Permiten también explicar y orientar las conductas en la vida cotidiana. Pensamientos colectivos como los siguientes: en el Banco hay que hacer «carrera administrativa», (ascender hacia los cargos de mayor jerarquía) «hay que empezar de abajo»; «los más antiguos son los que más saben»; todo ello sumado a «quienes cumplen los horarios y las normas son los mejores empleados», ejemplifican lo anterior.

Qué pasa con esos hombres que quedan presos de su cotidianidad, que no hacen más que reproducir esa estructura, sin poder «ver» más allá?. Cuando estas actitudes y pensamientos «cristalizan en absolutos» estamos en presencia de lo que A. Heller denomina la «extrañación» de la vida cotidiana. El hombre está atrapado en la reproducción de su particularidad, sin interesarse por lo que pasa a su alrededor, qué le ocurre al vecino, al compañero, al conjunto. Pierde toda posibilidad de desarrollar el contenido humano-específico que todo ser aprehende conciente o inconcientemente en su vida cotidiana.

El bancario, mientras tuvo asegurado su nivel de vida, sus posibilidades de reproducción, no se interesó por lo que pasaba a su alrededor. Nada parecía poder afectar la posición lograda, suerte de conformismo en el rol que no posibilita movimientos alternativos. Por ello, podemos categorizarlos como personas con un alto grado de extrañación, sin duda posibilitado por el tipo de organización.

No obstante, y siguiendo a Heller, la vida cotidiana es el ámbito con mayores posibilidades para la extrañación, aunque no necesariamente debe ser así, puede haber espacio en ella para el desarrollo del ser individual, de manera tal que pueda superar el abismo que lo separa de la «producción humano-específica»

Lo anterior puede ayudar a entender que el bancario al constituirse en un momento histórico anterior y contenido por la identidad organizacional no pudo percibir que los cambios que se iban produciendo en el contexto, atentaban contra esa identidad.

Un Banco a Privatizar

La decadencia financiera

A esta altura podemos categorizar al banco provincia de San Luis, como organización-objeto [20], son aquellas que están determinadas externamente, por los atravesamientos institucionales, definidos en este caso por los vaivenes políticos -como veremos más adelante se acrecentará-, económicos y financieros que acontecen a nivel de la sociedad.

Esta característica influye en la conformación de la identidad organizacional, quitándole a la misma posibilidades de autonomía relativa, estamos en presencia de una organización instituida, reproductora del orden social.

Las organizaciones bancarias, como se sabe, están sujetas a resoluciones del Banco Central y Leyes que rigen las Entidades Financieras, que tienden a brindar seguridad al sistema financiero nacional. La seguridad es uno de los atributos que constituyen el rasgo de identidad-esquema [21] más importante de estas organizaciones

Podemos verificar que a partir del año 1984, con el advenimiento de la democracia, donde asume el poder político, el Gobernador Rodríguez Saá comienza una etapa de debilitamiento de la autonomía relativa del Banco de la Provincia.

Como lo afirma una denuncia realizada por los diputados de la oposición (Denuncia penal ante Juez del Crimen de fecha 2/96) el banco de la Provincia no adeudaba suma alguna al B.C.R.A. al mes de enero de 1984 y se encontraba en el 8 ° lugar en el ránking de banco provinciales.

El primer hecho que se puede citar es que en diciembre de 1984, el Banco Central de la República Argentina otorga un préstamo (Res. B.C.R.A.Nº605/84) para cancelar la deuda al 30/09/84. Posteriormente el B.C.R.A. le otorga otros préstamos para aumentar el capital del mismo, con lo cual aumenta su endeudamiento con el Banco Central.(Ley 4779/87).

Respecto al manejo financiero interno comienzan a otorgarse préstamos bajo la forma de adelantos en cuenta corriente o autorizaciones de giro en descubierto que «más que préstamos parecen subsidios» según denuncia ante Juez del Crimen de turno de San Luis, del Ing. Cortés Aparicio [22], cuyos beneficiarios eran personas o empresas relacionadas directa o indirectamente con el Gobernador o su hermano el Senador nacional.

La denuncia manifiesta la modalidad en el otorgamiento de estos préstamos realizados con » discrecionalidad, favoritismo y privilegios». La operatoria consistía en: » a) el Banco de la provincia abre una cuenta corriente; b) otorga luego a ese cuentacorrentista ilimitados créditos en descubierto, sin ninguna garantía, toda vez que para otorgarlos no requiere previamente denuncia o manifestación de bienes al cliente, es decir que no sabe a quien le presta, ni siquiera refuerza sus acreencias con la constitución de refuerzos hipotecarios o prendarios o garantías solidarias de clientes con solvencia reconocida; c) producida la mora del descubierto en cuenta corriente (más de 29 días), deja pasar el tiempo tranquilamente y luego prevé riesgos por incobrabilidad por éstas cuentas impagas y al cabo del tiempo licúa estos saldos deudores definitivamente considerándolos incobrables, castigándolos al cierre de su balance cada 30 de junio». Manifiesta el denunciante que ni siquiera se intenta el cobro judicial de las acreencias del Banco, obligación primordial de todo funcionario público. Además, ante esta situación la Gerencia General del ente crediticio elaboró el listado de estos préstamos que en su momento otorgaron recibiendo órdenes -verbales o telefónicas- del directorio, presidente o funcionarios de nivel superior. Cuando estos créditos no fueron pagados opinaron que eran incobrables, aconsejando su pase a cargo por incobrabilidad.

La denuncia del Ing. Cortés Aparicio tiene sus fundamentos en la inspección realizada por el BCRA el 29-02-1988 y que arrojó las siguientes conclusiones:

- Deficiencias en el otorgamiento de créditos
- Exceso en la asistencia crediticia dispensada a determinados clientes con relación a la situación patrimonial de los mismos
- Períodos excesivos de mantenimiento de saldos deudores en cuenta corriente (descubiertos) en contravención con la comunicación A-49 del B.C.R.A.
- Se verifica la aplicación incorrecta de los fondos de redescuentos por Emergencia Agropecuaria: en lugar de otorgar créditos a los damnificados se refinanciaron en gran medida deudas vencidas o a vencer.

En el diario Puntal del 15 de Diciembre de 1988 quien reitera la denuncia es un candidato a diputado por la agrupación Bases Peronistas.

Por otro lado, la Asociación Bancaria Seccional San Luis, en nota al Directorio del Banco de fecha 10 de marzo de 1989 [23], manifiesta su preocupación por la situación del mismo, señalando la gran cartera de morosos y muestran el desvío con respecto a las relaciones técnicas establecidas por la reglamentación vigente del Banco Central, en proporciones alarmantes (en algunos casos superando el 100% con respecto a la relación ideal) recomendando una «enérgica campaña de recuperación de los créditos».

Sugieren algunas medidas como por ejemplo a) disminuir la inversión en activos fijos, que es muy elevada debido a la adquisición de la cantera de mármol ónix, (en valores que superaban las posibilidades de recuperación de la inversión, dado su virtual agotamiento) operación expresamente prohibida por la ley de Entidades Financieras (Art.28) y la propia carta orgánica (ley 3889 Art.46).

b) Corregir deficiencias en las registraciones contables

c) Mejorar la administración del crédito, dado los casos de excesos de sumas prestadas sin relación con el patrimonio del deudor, etc.

d) Regularizar la situación planteada ante el incumplimiento del gobierno de la provincia de las obligaciones pactadas para la capitalización del Banco (Res. 351/88 B.C.R.A.)

A pesar de las denuncias mencionadas y otras, las irregularidades continuaron.

Es importante recordar que el gobierno mantenía mayoría en las Cámaras Legislativas. Por esa época se aprueba la ley 4841, que faculta al Poder Ejecutivo a establecer una nueva Carta Orgánica para el Banco que se efectiviza mediante el Decreto 285/90.

La norma citada cristaliza las intenciones del gobierno para con el Banco. Produce modificaciones sustantivas en relación a: la autarquía y autonomía funcional, ya que establece que el Ministro de Hacienda es «miembro nato del Directorio» con facultades de «presidir y participar con voz y voto» . (Art.15)

Por otro lado, establece que el «Gerente General y el Sub Gerente Gral. serán designados y removidos por el Poder Ejecutivo» y «...no son funcionarios de la carrera bancaria» (Art.29)

Mediante el Art.30 se establece que los empleados del Banco se rigen por el Régimen de Contrato de Trabajo, en lugar del Convenio Colectivo, perdiendo en consecuencia las conquistas logradas.

La asociación Bancaria [24] manifiesta no haber tenido participación en su redacción y denuncian que se pretende borrar la estabilidad y otros derechos adquiridos.

Asume un nuevo Directorio, entre cuyos integrantes está un deudor en gestión judicial, cuya asunción es objetada por la Asociación Gremial. Se promete atención crediticia a la pequeña y mediana empresa.

Estos cambios plantean un conflicto entre los bancarios y el gobierno donde se cruzan mutuas acusaciones y se produce un quiebre en las negociaciones ya que las partes no ceden en sus posiciones.

Como producto de la confrontación, el gobierno -para asegurar los servicios- traslada los Fondos de la Coparticipación Federal al Banco de la Nación y los Fondos Previsionales al Banco de Previsión Social creado en el año 1989. Lo que se dijo era transitorio, fue para siempre: los fondos no

volvieron más al banco. En consecuencia el Banco Provincia pierde capacidad prestable, con lo que se logra el ahogo económico de la entidad.

Las intenciones de privatizar el Banco datan de 1987, no obstante, se deroga por decreto una ley que autorizaba su venta.

En el '91 la Asociación Bancaria presenta un proyecto de reestructuración del banco, donde proponen la fusión con el Banco de Previsión Social, necesidad de que el banco sirva de promoción a la actividad económica regional, reforzar la banca oficial, ante el proceso de concentración del sistema bancario privado, además, la participación privada y de los empleados (10%), mantenimiento de los empleados, etc. A fines del mismo año (10/12/91) asume un interventor (ya no se respeta la Carta Orgánica) con mandato del Poder Ejecutivo de trabajar en el proceso de privatización, que continúa en 1992, podemos identificar aquí un segundo intento fallido.

A partir de allí, los hechos que se sucedieron contribuyeron al desgaste y derrumbe de la banca provincial. Se producen robos en distintas sucursales; se «descubre» una red de estafadores ,[25] que operaban dentro y fuera del banco, cuyos autores van rápidamente a la cárcel, mientras la ciudadanía sospechaba de tanta celeridad y eficiencia judicial.

Lo anterior tiende a demostrar que hubo intencionalidad política de destrucción del banco, basado en lo siguiente: a) Pérdida de autonomía relativa, fundamentalmente a partir del cambio de la Carta Orgánica; b) el deterioro de las relaciones técnicas; y c) los hechos de corrupción (saqueo).

Esto nos lleva a plantear la crisis institucional, lo que significa que «la organización está realizando actividades que contradicen su razón de ser ...» «Esta razón de ser es el papel que la sociedad otorga a los establecimientos y se refleja en el orden instituido» [26]. Perdiendo con ello toda legitimidad frente a la sociedad. En este sentido se considera a la organización como una institución social que está determinada por las funciones específicas que la sociedad le ha otorgado. Y esas funciones específicas eran el resguardo y la seguridad de los caudales públicos y privados.

Este proceso de degradación social fue «acompañado» por el diario local. Este matutino a partir del año 1990 se convirtió en el único medio gráfico de la provincia y en el brazo intelectual de las operaciones ideológico-políticas del gobierno, en la herramienta para lograr la hegemonía del discurso oficial. El diario opositor Puntal fue adquirido en ese año por un contador que posteriormente decretó su quiebra.

Se completa de esa manera la intencionalidad de deslegitimar aún más el banco, con el objetivo de legitimar, a su vez, la necesidad de privatizarlo.

La campaña del El Diario tiende a invertir la «carga de la prueba» culpando de la crisis a los propios empleados. Aparecen en ese proceso calificaciones como «ineficientes» «no se ajustan a los tiempos» etc. Esto se profundiza a partir de 1995, cuando se acercan los plazos otorgados por el gobierno nacional para efectivizar su venta.

El 27/9/95 se anuncia por el diario oficialista, (lo que denominamos el tercer intento) el llamado a Licitación Pública Nacional e Internacional, para la suscripción del 70 % del capital accionario del nuevo Banco de San Luis S.A. quedando un 25% de las acciones para la provincia y un 5% de las acciones, para los empleados bancarios. Este proceso fracasó por falta de oferentes, llamándose (cuarto y último intento) inmediatamente a nueva licitación con iguales condiciones y se concretó en pocos meses.

Por su parte el gobierno central condiciona el envío del fondo fiduciario a la privatización, pactos fiscales mediante. De cara ya al modelo neoliberal vigente, cuya impronta es «agrandar» el mercado «achicando» el Estado, a través de las llamadas reformas o modernización.

En el proceso de modernización la apelación a los mitos, tanto de génesis como heroicos ya no alcanzan, por lo que son reemplazados por la ideología, que tiene como función «expresar la homogeneidad y enmascarar el conflicto» [27]. La ideología entonces, actúa por acción y por omisión a la vez. Muestra lo que le interesa mostrar y esconde lo que no es conveniente.

Cuando la ideología toma cuerpo, en referentes reales, adquiere consistencia y afecta las prácticas sociales y las individuales. De tal manera que modifica el accionar cotidiano.

Pareciera el cumplimiento de la «profecía» weberiana [28] sobre la profundización del proceso de racionalización (relación de fines con respecto a medios) que ha dejado fuera a los propios seres humanos.

La catástrofe en la vida cotidiana de los bancarios

Las perturbaciones externas repercutieron al interior de la organización bancaria produciendo distintas reacciones.

Con la modificación de la Carta Orgánica (1990), el gobierno tuvo amplias facultades en el manejo del Banco y sus empleados, que como ya dijimos, desconoció los convenios colectivos.

Los conflictos con el gobierno provincial se acrecentaron, fundamentalmente por el tema salarial. El gobierno no reconoció las demandas, por lo que los bancarios resistieron con los modos tradicionales de protesta: paros con distintas modalidades, en los días que más se podían hacer sentir: los días de pagos de haberes a empleados de la administración y jubilados. Que fueron aprovechados por la prensa local para inducir a la opinión pública en su contra. Para esa época ya eran tratados como empleados públicos [29], con la consiguiente herida en el «corazón» de ese «ser bancario» constituido en otras épocas.

El clima organizacional se había enrarecido, frente a tantos cambios los empleados ya no eran los mismos.

La merma en los salarios profundizó aquella herida, generando la necesidad de buscar otras fuentes de ingresos para mantener los niveles de vida adquiridos.

Hay crisis, ello implica la coexistencia de varias racionalidades: la individual, la grupal, la organizacional, la institucional, «confrontadas todas ellas en la búsqueda de nuevos sistemas de retribución o compitiendo por recursos escasos» [30]. Las anteriores habían podido ser absorbidas por la estructura, pero ésta se mostraba diferente.

Se produce un repliegue hacia las particularidades. Cada uno trata de salvarse solo. La lucha anterior había sido infructuosa, como expresaron algunos testimonios: «...no podemos hacer nada...», «... la cosa ya está decidida...». El conjunto ya no interesaba.

Las reacciones fueron diversas. Algunos ya contaban con otros trabajos, otros aprovechaban las relaciones que posibilita el banco y sus posiciones jerárquicas para hacer sus negocios personales. Otros charlaban animadamente sobre los sucesos internos, (mientras las colas de agrandaban). El ritmo de los acontecimientos era acelerado: «salió en régimen de retiros voluntarios?» «todavía no

lo firman, pero tengo una copia, leámosla» » han modificado el cálculo de los montos» » no, así no conviene» , etc.

Por otro lado, estaban aquellos que se investían del ropaje de la estructura, los que ocupaban cargos jerárquicos, (que a nuestro juicio eran los más fieles representantes de ese ser bancario que describíamos anteriormente) eran los mitos vivientes de aquella construcción histórica, los héroes, que menciona E. Enriquez, que orgullosos contaban los años que habían transcurrido en el Banco, rememorando quizás otras épocas, para no ver, ni sentir el presente.

A esta altura de los acontecimientos, las normativas internas devinieron abstractas, ya no funcionaban los mecanismos de control organizacional.

La vida cotidiana se había alterado. A medida que se acercaba la fecha de la privatización, la angustia existencial aumentaba, antes contenida por la estructura de la organización, por el sentido de pertenencia, por la identidad organizacional.

Se resistían a tomar el retiro voluntario, que dadas las presiones con la que les fue impuesta por el presidente del Banco, podían considerarse virtualmente echados, (lo que es denunciado por la Asociación Bancaria). El banco debía quedar con el 50% del personal, de acuerdo al pliego de licitación.

Cada uno se replantea su vida: los años dedicados a la organización es la reflexión de los más viejos, que consideraban habían dejado su vida en ella. Los de mediana edad se planteaban el problema laboral, otros ya lo tenían resuelto, se dedicarían a sus otros trabajos. Otros invertirían el dinero del retiro en algún negocio. Uno de ellos expresaba: «Como me faltan 7 años para jubilarme, me acostaré a dormir y cuando me despierte, seré un jubilado».

El pasado ya no puede explicar el presente. Debían resolver por sí mismos, pero ya no atados a la organización. La angustia por la vida reaparece, el temor visto cuando menos en dos dimensiones: por un lado, a la pérdida de la vida y, por el otro, a la pérdida de la seguridad, representada en este caso por la pérdida del trabajo y con ello las posibilidades de reproducción de la particularidad.

Las probabilidades de terminar su vida laboral en el banco fracasan, es lo que A.Heller denomina la catástrofe de la vida cotidiana. Que como decíamos al principio, estaba organizada en torno al trabajo.

Desde el punto de vista de la identidad organizacional, la privatización se considera un cambio catastrófico, ya que destruye la anterior, (ser un banco provincial), para instaurar una nueva identidad (ser un banco privado). Al modificar los modos de relación, las capacidades y los propósitos de la organización, se está en presencia de una nueva estructura, como materialización de la nueva identidad. [31] Este cambio es vivido solamente por los empleados que quedaron en el banco. Los nuevos mitos llevan a ajustar las conductas en torno a modelos de eficiencia, ya no se pertenece al Estado sino al mercado.

Los bancarios sin su Banco

La llamada reforma del Estado, legitimó políticas de desregulación, descentralización y privatización, que implicaron modificar las relaciones entre Estado y Sociedad. Se produce en nuestro país una suerte de repliegue del Estado, para generar más mercado, que ahora será el medio que asignará más eficientemente que su antecesor los recursos de la sociedad.

Una sociedad construida históricamente desde el Estado produjo ciudadanos dependientes, que hoy son arrojados del sistema bajo la impronta del neoliberalismo.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la situación de los bancarios que se quedaron sin banco y con muy pocas posibilidades de reinsertarse en el mercado laboral, (que como sabemos no son lo únicos afectados por este proceso de modernización) del que ni siquiera conoce sus códigos. Él no sabe qué es «competir», ni ser «eficiente», ni ser «ganador», porque se constituyó en otra época histórica, bajo el manto protector del Estado. Ese mismo que hoy lo abandona a su suerte.

Sus historias quedaron en la órbita de la vida privada de cada uno, la sociedad puntana los ignoró, como mencionamos antes, por obra de los aparatos ideológicos que muestran sólo la cara más conveniente y funcional y ocultan aquello que no pueden explicar, produciendo una atomización de conductas que anula los lazos de solidaridad.

Frente a la catástrofe de su vida quedaron solos, perdieron su historia y su identidad de bancarios. Los valores a los que adherían, hoy ya no se reconocen. Y en la sociedad ya nadie los recuerda. Esto es el mercado?

No obstante, creemos que la sociedad podrá reelaborar los valores humanos que permitan reconstruir los lazos solidarios, quizás sobre nuevas bases, nuevos espacios, que puedan contener a todos.

Para finalizar adherimos a lo que dice Agnes Heller: » ni un sólo valor conquistado por la humanidad se pierde de modo absoluto; ha habido, hay resurrección y la habrá siempre. Yo llamaría a esto la «invencibilidad de la sustancia humana», la cual no puede sucumbir sino con la humanidad misma. mientras haya humanidad, mientras haya historia, habrá también desarrollo axiológico.» [32]

Bibliografía

CASANOVA, Marta. «Porqué Heller ? » Manuscritos 1992.

ENRIQUEZ, Eugene. L'Organisation en Analyse. Presse Universitaire de France. Sociologie d'aujourd'hui. Traducido: D. Marano. Responsabilidad y Corrección: Ana Correa. 1997.

ETKIN, Jorge y SCHVARSTEIN, Leonardo. «Identidad de las Organizaciones» Paidós 1988.

HELLER, Agnes. «Historia y Vida Cotidiana» Enlace-Grijalbo.México 1985

HELLER, Agnes. «El hombre del Renacimiento»

HELLER, Agnes. «Sociología de la Vida Cotidiana» Península. Barcelona 1987.

HELLER, Agnes. «Teoría de las Necesidades en Marx» Península. Barcelona. 1978.

PASTOR, Reynaldo A, San Luis Su Gloriosa y Callada gesta 1810-1967. Buenos Aires 1970.

SCHAVARSTEIN, Leonardo. «Psicología Social de las Organizaciones. Nuevos Aportes» Paidós 1992.

WEBER, Max. «Economía y Sociedad» Tomo 1 Fondo de Cultura Económica. México 1974.

Notas

[1] Trabajo presentado en el Congreso «Transformaciones del Estado en la Sociedad Moderna», organizado por la Escuela de Ciencia Política y Centro de Estudiantes U.N. Rosario, 28 al 30 de abril de 1997.

[2] Inés Rouquaud Prof. Adjunta Exclusiva responsable Planificación Lic. en Administración y Lic. en Trab.Social, integrante trabajo de investigación 549305 F.I.C.E.S. – Estela Iparraguirre, Prof. Adjunta Exclusiva, responsable Administración Económico-Financiera Lic. en Administración, integrante trabajo de investigación 549305 F.I.C.E.S.

[3] Datos sistematizados de nuestra investigación, obtenidos a partir de información secundaria.

[4] Informe del Gobierno de la Provincia para Privatización.

[5] Pastor, Reynaldo A, San Luis Su Gloriosa y Callada gesta 1810-1967. Buenos Aires 1970.

[6] Enriquez, Eugene. L'Organisation en Analyse. Presse Universitaire de France. Sociologie d'aujourd'hui. Traducido: D. Marano. Responsabilidad y Corrección: Ana Correa. 1997.

[7] Enriquez, Eugene op. cit.

[8] Heller, Agnes. Historia y Vida Cotidiana. Cap. La estructura de la Vida Cotidiana.pág.41 Enlace-Grijalbo. México 1985

[9] Heller, Agnes. Sociología de la Vida Cotidiana. Península. Barcelona 1987.

[10] Heller, Agnes. Sociología ... pág. 19. op.cit.

[11] El tema ha sido abordado en nuestro trabajo de investigación, desarrollando las categorías de patrimonialismo y dominación tradicional, intentando adecuarlas a los regimenes actuales.

[12] Heller, A.Historia y vida cotidiana ... págs.39 y subs. op.cit.

[13] Heller A. op.cit.

[14] Etkin-Schvarstein. Identidad de las Organizaciones. » el concepto de estructura se refiere al modo de relación espacio-temporal entre las partes, las funciones y actividades en las organizaciones complejas, para un momento dado».

[15] Citado por Schvarstein, L. Psicología Social de las Organizaciones.pág. 227

[16] Schvarstein. L. op.cit.

[17] id. ant.

[18] Etkin-Schvarstein. Identidad de las Organizaciones. Se refiere el concepto de autoorganización, que es la «capacidad (de las organizaciones) de darse sus propias reglas, normas y valores a los efectos de asegurar su subsistencia.» pág. 114.

[19] Las palabras en cursiva indican las categorías de la vida cotidiana que A. Heller utiliza para caracterizarla.

[20] Schvarstein, L. op. cit.

[21] Etkin-Schavarstein op.cit.

[22] Publicada en diario Puntal de San Luis del 9/12/88

[23] Publicada en diario Puntal de San Luis el 21/03/89.

[24] Nota en El Diario de San Luis en Mercedes 3/3/90.

[25] El Diario de la República 4/9/1995, y días subsiguientes. Continuator del El Diario de San Luis, siendo reconocido en la sociedad puntana que su dueño es el ex-Senador Rodríguez Saá.

[26] Etkin-Schavarstein. pág. 115 op.cit.

[27] Enriquez, E. op.cit.

[28] Weber, Max. Economía y Sociedad Tomo I

[29] El Diario de San Luis 23/6/89.

[30] Etkin-Schvarstein pág. 115 op.cit.

[31] Etkin-Schvarstin. op.cit.

[32] Heller, A. Historia y vida cotidiana ... op.cit.

El Diario de San Luis. Una lectura desde Bourdieu

Luisa Arias

LA ALDEA GLOBAL

Desde que alrededor de 1930 surge la difusión a gran escala de las comunicaciones de masas, comienzan a realizarse estudios teóricos acerca de este fenómeno al cual se atribuyeron a través de los años, gran variedad de efectos sobre los individuos y sobre la sociedad en la cual tenían lugar.

Desde las primeras teorías en las cuales se consideraba que los massmedia eran capaces de manipular a la «masa» hasta los estudios que tratan de articular las prácticas semiótico-textuales de los massmedia con los efectos que las mediaciones comunicativas producen en el sistema social, se han generado una multiplicidad de conceptos, que a partir de distintos abordajes han intentado dar cuenta de la participación de los medios en el desarrollo de la cultura, lo social, y los individuos.

Medios de dominación, generadores de significados y valores, mediadores simbólicos, constructores de la realidad, reproductores de discursos, encubridores de diferencias, los massmedia forman parte de manera cada vez más inseparable de toda práctica social. Las transformaciones tecnológicas hacen este fenómeno cada vez más omnipresente, y la globalización producida en todos los niveles, económico, político, social, tiene su eje en la comunicación generalizada. «...el intensificarse de los fenómenos comunicativos, el acentuarse de la circulación informativa hasta llegar a la simultaneidad de la crónica televisiva en directo (y a la aldea global de Mc Luhan) no representa sólo un aspecto entre otros de la modernización, sino en algún modo, el centro y el sentido mismo de este proceso» [1].

EL CAMPO PERIODÍSTICO

Partiendo de la concepción teórica de Pierre Bourdieu, intento analizar el fenómeno de la comunicación de masas demostrando la existencia de un campo periodístico.

Dice Bourdieu «Los campos se presentan para la aprehensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones cuyas propiedades dependen de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes...», «Un campo se define definiendo aquello que está en juego...para que funcione un campo, es necesario que haya algo en juego, y gente dispuesta a jugar...» [2]

Bourdieu distingue los campos sociales a partir del capital que está en juego, las diferentes variedades dentro de cada campo se convierten en el objeto central de las luchas y del consenso. Capital puede definirse «como conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten, se pierden. (Abarca) cualquier tipo de bien susceptible de acumulación, en torno del cual puede constituirse un proceso de producción, distribución y consumo, y por tanto, un mercado. En este sentido, los campos sociales pueden ser considerados como mercados de capitales específicos» [3]. El capital en juego alrededor del cual se construye el campo periodístico sería la noticia. Entendiendo la misma como la atribución de sentido a un acontecimiento determinado. El acontecimiento es algo que sucede de manera externa al sujeto, «todo hecho social es acontecimiento para los massmedia» [4], lo que los convierte en noticia es la atribución de sentido que contribuye a transformarlas en un bien deseado. «El sentido común intuye que la información produce poder y que el poder se reproduce mediante estructuras de información...La información puede aparecer entonces como un bien de intercambio, una mercancía que circula...El valor de la información reside en el beneficio que tiene para el otro» [5] La información como capital y mercado claramente definido, con reglas de juego propias y gente jugando el juego.

Alicia Gutiérrez a partir de los conceptos de Bourdieu sistematiza una serie de leyes generales del funcionamiento de los campos [6]. Veamos cómo se expresan estas leyes dentro del campo periodístico:

a) Es un espacio en el cual hay definida una estructura de posiciones y hay relaciones claramente definidas entre esas posiciones: pensemos en todas las posiciones que se ocupan en los medios de comunicación: periodistas, jefes de redacción, fotógrafos, camarógrafos, técnicos, anunciantes, accionistas, lectores, televidentes, etc.

b) Hay un capital específico en juego: la noticia y al igual que en otros campos, los agentes que ocupan posiciones en este campo deben poseer los hábitos que les permiten adaptarse a las reglas del juego: «No nos olvidemos de Cabezas»

c) La estructura de este campo ha variado significativamente en las últimas décadas, influida sobre todo por los avances tecnológicos y la globalización de las comunicaciones. También se ha producido una marcada concentración de capital en grupos de poder que manejan distintas instituciones dentro de este campo: Agencias de noticias, multimedios.

d) Sin lugar a dudas puede decirse también que su estructura es un estado de las relaciones de fuerza entre los agentes o las instituciones comprometidos en el juego: Baste ejemplificar con el levantamiento del programa «Sin Límites», cuando sus periodistas pretendieron mostrar la construcción de la casa en Anillaco del presidente Menem o las consecuencias del levantamiento de publicidad oficial como castigo a un medio que no acepte las reglas del juego.

e) Además de un campo de fuerzas, un campo social determinado constituye un campo de luchas destinadas a conservar o transformar ese campo de fuerzas. Es decir, es la propia estructura del campo, en cuanto sistema de diferencias, lo que está permanentemente en juego. En definitiva se trata de la conservación o de la subversión de la estructura de la distribución del capital específico: Cuando surgió en la Argentina un medio como Página 12, que alteró los modos tradicionales de presentar la prensa escrita, otros medios del país con una fuerte tradición, y un estilo definido, debieron adaptarse a este cambio que generaba adhesión en el público.

f) El campo social como campo de luchas no debe hacernos olvidar que los agentes comprometidos en las mismas tienen en común un cierto número de intereses fundamentales, todo aquello que está ligado a la existencia misma del campo como: una suerte de complicidad básica, un acuerdo entre los antagonistas acerca de lo que merece ser objeto de lucha, el juego, las apuestas, todos los presupuestos que se aceptan tácitamente por el hecho de entrar en el juego. Un ejemplo de esto sería el enmascaramiento de la fuente ideológica en la producción de la noticia.

g) Al hablar de luchas permanentes, de acumulación de capital, de estado de las relaciones de fuerza, etc., estamos considerando a los campos sociales en su aspecto dinámico, y rescatando la dimensión histórica de los mismos. En este sentido, agregamos que en los campos se producen constantes definiciones y redefiniciones de las relaciones de fuerza entre los agentes y las instituciones comprometidas en el juego. Esto se comprueba claramente al ver cómo históricamente ha variado la estructura de los campos, respondiendo al sistema político imperante, sobre todo en nuestro país donde hemos tenido la posibilidad de ver cómo afectan los regímenes autoritarios las relaciones de fuerza dentro de todos los campos y notablemente dentro del campo periodístico.

h) Asimismo también se definen y redefinen históricamente los límites de cada campo y sus relaciones con los demás campos lo que lleva implícita una redefinición permanente de los límites de la autonomía relativa de cada uno de ellos. En este caso también resulta pertinente ejemplificar

acerca de los gobiernos militares donde la autonomía relativa de los campos adquiría límites difusos, ya que las fuerzas armadas eran las que fijaban las reglas del juego, y las hacían cumplir a cualquier precio.

EL DIARIO DE SAN LUIS

Intento a partir de este trabajo caracterizar a «El Diario de la República», único medio de prensa escrita de la provincia de San Luis, dentro del campo periodístico y comprobar la pertinencia del principio de la homología funcional, sobre todo en su relación con el campo político que en la provincia adquiere características particulares a partir de la dominación de tipo patrimonialista [7] ejercida por el Gobernador de la provincia, quien ocupa ese cargo desde 1983.

Para rescatar la dimensión histórica dentro de la conformación del campo periodístico en San Luis, citamos a Miguel Wiñasky quien relata el renacimiento del Diario de San Luis de la siguiente manera:

«A principios de 1984, pocos meses después de asumir el gobierno, los hermanos Rodríguez Saá incubaron la idea de adquirir el diario de San Luis, el de mayor circulación de la provincia. El propietario del Diario en ese entonces era Mario Hernando Pérez, un puntano de casi setenta años, que tenía graves problemas de salud y que padecía al mismo tiempo serios inconvenientes financieros. Durante los meses previos a la negociación, el gobierno dejó de hacer publicidad oficial en el diario de San Luis.

Dos hombres íntimamente ligados a los Rodríguez Saá fueron luego a visitar a Don Mario Pérez: Victor Hugo Hissa y Luis Antonio Amitrano. Lo convencieron rápidamente.

El 25 de setiembre de 1984 quedó concretado, a través de una Asamblea de Acciones el nuevo Directorio de la Editorial Nahuel S.A. ...era vicepresidente Victor Hugo Hissa y como director quedó Luis Amitrano.

En esa época, la firma Editorial Nahuel S. A. arrastraba diversos juicios, entre ellos su propio concurso preventivo.

Se creó entonces una sociedad paralela, que fue absorbiendo lentamente los activos.

El 20 de noviembre de 1984, a apenas dos meses de la adquisición del Diario, Victor Hugo Hissa y Tomás Bertello, constituían una nueva Sociedad anónima bajo la razón social de Marzo S.A.

Meses más tarde Bertello renunció a la sociedad y lo sucedió la esposa de Hissa.

A partir de ese momento, El Diario se transformó en el vocero oficial del gobierno, y en el medio que absorbía la casi totalidad de la publicidad oficial.

A junio de 1990, El Diario de San Luis cobraba la tarifa para la publicidad oficial entre un 200% y un 300% más cara que la publicidad privada.

Simultáneamente, la mayoría de los empleados de la imprenta del Diario pasaron a trabajar en el Boletín Oficial. Y en 1991, el gobierno de Rodríguez Saá, privatizó en forma directa el Boletín Oficial. Lo compró el Diario de San Luis.

Los empleados del Diario no volvieron a Marzo S.A. Quedaron siendo empleados del Estado Provincial.» [8]

Una de las características de los campos es su autonomía relativa respecto a otros campos en relación al capital en juego y el mercado generado en torno a él. En el caso específico de la provincia de San Luis y su Diario aparece claramente presente el principio de la homología funcional y estructural. Este principio enunciado por Bourdieu señala la existencia de rasgos estructuralmente equivalentes (homología de posiciones) en conjuntos diferentes (distintos campos sociales). Al tener en cuenta la estabilidad de las relaciones de dominación-dependencia, evidencia las razones de algunas alianzas más o menos duraderas, que se instrumentan sobre la base de esta homología. Permite analizar la implementación de estrategias coordinadas entre dominados de diferentes campos o entre dominantes en distintos espacios de juego.

A partir de la hegemonía del régimen vigente en la provincia de San Luis, la estructura de los distintos campos que constituyen el espacio social de la Provincia responde de manera tan acabada al principio de la homología funcional y estructural, que llega a dudarse que estos campos sean realmente autónomos. El campo político fija las reglas y espera que los distintos campos respondan a ellas. Cuando esto no sucede, el principio de homología funcional se pone en evidencia ya que los agentes que ocupan posiciones dominantes en otros campos operan para conseguir la conservación de la estructura esperada.

Desde 1984 los directores del Diario de la República han sido agentes que ocupaban u ocuparían luego, posiciones homólogas en otros campos del Espacio Social, en todos los casos con el agregado de capital simbólico que da en esta provincia el contar con la confianza del gobernador Adolfo Rodríguez Saá: [9]

LUIS AMITRANO: Director de El Diario (1984-1986) Presidente del Banco Provincia. Ministro de Industria y Producción. Ministro del Superior Tribunal de Justicia. Interventor del Banco Provincia. Hoy miembro del Directorio de Edesal (concesionaria, a partir del proceso de privatización, del suministro y distribución de energía eléctrica en la provincia).

RAUL FOURCADE: Fue administrador de El Diario durante la gestión de Amitrano. Luego juez federal de San Luis y hoy miembro del Tribunal Oral Federal y Penal de San Luis.

CARLOS MAQUEDA: Ministro de Bienestar Social durante la gobernación militar del brigadier Hugo Di Risio. Director de El Diario (1987-1992). Ministro del Superior Tribunal de Justicia. Director de la biblioteca del Senado local. Hoy: juez de la Cámara Laboral de San Luis.

GUILLERMO CELI: Director de El Diario (1992-1994). Director de la FM Centro de propiedad del Obispado puntano. Hoy empleado del bloque de senadores del PJ.

ANGELA GUTIERREZ DE GATTO: secretaria del estudio jurídico de los Rodríguez Saá hasta 1984. Secretaria de la Juventud con rango de ministro. Directora de El Diario (1994-1996) mientras ejercía como diputada provincial.

ZULEMA RODRIGUEZ SAÁ DE DIVIZIA: Hermana del Gobernador. Secretaria de la Mujer con rango de ministro. Directora de El Diario desde 1996.

De esta nómina surge claramente que la posesión del capital propio del campo periodístico, la noticia, está determinada por la posesión del capital social definido como « conjunto de los recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos), sino

que también están unidos por lazos permanentes y útiles». [10] Los efectos de esta especie de capital son particularmente visibles en aquellos casos en que diferentes individuos obtienen un rendimiento diferencial de un capital (económico o cultural) más o menos equivalente según el volumen de capital social que ellos pueden movilizar en relación a un grupo. El pertenecer al grupo de allegados al Gobernador de San Luis («el Adolfo») otorga el mayor volumen de capital social dentro de la Provincia. La pertenencia al grupo y su reconocimiento dentro del espacio social otorgan al mismo características que fijan el tipo de intercambio factible entre los agentes que poseen ese capital. El propio grupo fija sus límites y define el espacio más allá del cual el intercambio no puede tener lugar.

La pertenencia a este grupo también lleva aparejado un importante capital simbólico «que juega como sobreañadido de prestigio, legitimidad, autoridad, reconocimiento». [11]

Adolfo Rodríguez Saá es elegido gobernador en 1983 por el 40,5% de los votos. En 1987 es reelecto con el 51,4% y en 1991 -reforma constitucional de por medio- inicia su tercer mandato, en 1995 gana su cuarta postulación por casi el 70% de los votos. La fuerza legitimadora de los votos le brinda sin lugar a dudas, las condiciones sociales externas que le permiten investirse del capital simbólico acumulado por quienes le otorgan ese mandato.

El juego que juega El Diario de San Luis tiene reglas que escapan a las fijadas en el campo periodístico, el objetivo no es reflejar el acontecimiento sino crearlo, para luego transformarlo en noticia, y construir de esta manera la realidad social. Como único medio escrito de la provincia tiene prácticamente el monopolio de la información, el canal de aire es estatal, los canales de cable optan por conservar la estructura de la distribución del capital específico, sólo algunas FM apuestan a subvertir esa estructura, mientras que el resto de ellas juega el juego que marca El Diario.

Operando con la estructura del campo periodístico y generando un proceso de producción, distribución y consumo de la noticia como capital específico, el Diario de San Luis pierde en parte su autonomía operando como un subcampo del campo político de la provincia.

EL DISCURSO DE «EL DIARIO» o el discurso del poder a través del diario.

El Diario de San Luis utiliza su capital específico para legitimar desde otro campo distinto del político, el discurso del gobierno de la Provincia, produciendo o reforzando simbólicamente la tendencia a privilegiar determinados aspectos de la realidad. Las opiniones opuestas al discurso hegemónico no tienen cabida, si bien eventualmente para generar una ilusión de divergencia se reproducen algunas opiniones con apariencia de críticas.

Tal como afirma Bourdieu «los enfrentamientos de visiones y pre-visiones de la lucha propiamente política, contienen una cierta pretensión de la autoridad simbólica en tanto que poder socialmente reconocido a imponer una cierta visión del mundo social, es decir, a imponer divisiones del mundo social». [12]

Desde octubre de 1996 y como una manera de reafirmar las relaciones de fuerza del campo político frente al campo judicial que no aceptaba las reglas de juego impuestas por el gobierno provincial, el diario de San Luis como portavoz autorizado, lleva a cabo una campaña de desprestigio del Superior Tribunal de la Provincia a través de una especie de editoriales sin firma y con un estilo que hace alarde de su falta de objetividad, abandonando el estilo periodístico y dando por verdaderos una gran cantidad de datos de los cuales no se ofrece ningún tipo de prueba.

A continuación se reproducen algunos de estos «editoriales» extraídos textualmente de El Diario de La República y se analizan a partir de los conceptos de Bourdieu.

EMPLEADOS JUDICIALES AL BORDE DEL ATAQUE DE NERVIOS: [13]

El Poder Judicial tiene un presupuesto que lo aprueba por ley la Legislatura.

No pueden gastar un peso más de lo que le autoriza la Legislatura.

Esta es una regla ineludible.

Es una norma de la Democracia.

Es un mandato de la Constitución.

Además existe una ley que determina que el Poder Judicial administra sus propios fondos.

A nadie pueden echarle la culpa si se gastan mal los fondos.

Tanto tienen, tanto deben gastar, y ellos mismos son los que la gastan.

El Superior Tribunal habría consumido su presupuesto este mes.

Es un acto de corrupción.

Los empleados judiciales no cobrarían sus sueldos.

Sin embargo tiene más de 100 ñoquis.

Un ejercito de secretarios privados.

Abogados relatores que suscriben los fallos.

Un moblaje suntuoso.

Y últimamente una «batería» de Movicom.

El Diario ha recibido «un mandato para hablar y actuar en nombre del grupo, constituido así en él y para él,...como agente capaz de actuar por las palabras sobre el mundo social». [14]

De alguna manera el discurso del Gobierno es puesto en circulación por El Diario. «Esta acción pretende producir e imponer representaciones del mundo social capaces de actuar sobre él actuando sobre la representación que de él se hacen los agentes. O, más concretamente, pretende hacer o deshacer los grupos -y, al mismo tiempo, las acciones colectivas que esos grupos puedan emprender para transformar el mundo social de acuerdo con sus intereses- produciendo, reproduciendo, o destruyendo las representaciones que corporeizan esos grupos y las hacen visibles para los demás».

[15] Siguiendo el ejemplo de la crisis del Poder Judicial veamos como El Diario se vale de su capacidad para imponer representaciones:

DESPRESTIGIO: [16]

Al archiconocido desprestigio que sufre el Superior Tribunal, se suma ahora que el pedido de aumento de partidas la sociedad lo visualiza como un acto de corrupción.

La sociedad se pregunta:

Cómo es posible si por ley se fija un presupuesto para la Justicia que ahora la misma gasta más de lo establecido?

Si existe una ley por la cual la Justicia maneja los fondos:

Como es posible que quienes deberían ser un ejemplo en la sociedad ahora resulta que no pueden pagar no los sueldos?

Porque el pueblo que esta en emergencia económica debe pagar el despilfarro que hacen estos buenos señores?

«Miren si deciden donar sus sueldos. La administración de justicia ha dejado de ser una tarea de prestigio social, se ha convertido en un gran negocio, los ministros del Superior Tribunal de Justicia viven una vida de reyes, no puede ser que pidan aumento de partidas»

(Todas las notas del Diario de la República sobre el tema de la «crisis judicial» desde octubre a la fecha vienen acompañadas de un fotomontaje donde se muestra al Presidente del Superior Tribunal de Justicia con gorra de militar y en calzoncillos)

El Diario explicita la representación social de los agentes que ocupan posiciones elevadas dentro de la justicia «deben dar el ejemplo» «gozan de prestigio social» para luego destruir esas representaciones e impedir de esa forma la adhesión a las acciones que ese grupo puede llevar adelante, contra el poder hegemónico.

Se consigue a través de la nominación, dando nombre a las representaciones, construir la estructura simbólica del mundo social, logrando en este caso particular, dado el monopolio de la noticia que detenta El Diario, que ésta sea ampliamente reconocida.

A partir de la legitimación oficial evidenciada a partir de las sucesivas elecciones, Adolfo Rodríguez Saá se presenta como el poseedor del lenguaje de autoridad, con la complicidad de aquellos a quienes gobierna. Los discursos como relación simbólica de fuerzas entre un productor y un consumidor no solo tienen como objetivo ser comprendidos, decodificados; también aparecen como destinados a ser creídos y obedecidos.

El discurso de autoridad se basa en el hecho de que no importa tanto que sea comprendido (e incluso en ciertos casos, si lo fuera perdería su poder) sino que sea reconocido como tal. Obviamente este reconocimiento se concede sólo bajo ciertas condiciones: debe ser enunciado en una situación legítima, de forma legítima, y por la persona legitimada para pronunciarlo.

El Diario se ha convertido en el portavoz del discurso de autoridad y se encuentra oficialmente acreditado para emitirlo a partir de la delegación efectuada por el gobernador, quien es el poseedor oficial de ese discurso.

El discurso de autoridad opera como un discurso performativo «...contribuye prácticamente a la realidad de lo que enuncia por el hecho de anunciarla, de preveerla y de hacerla pre-ver, de hacerla concebible, y sobre todo, creíble y crear de esta forma la representación y la voluntad colectiva que pueden contribuir a producirla». [17] Las palabras tienen el poder de prescribir bajo la apariencia de describir o de denunciar bajo la apariencia de enunciar.

El enunciado performativo cuando es pronunciado por quien está habilitado para ello, es decir, por un portavoz que actúa en nombre del grupo, puede dar lugar a provocar un efecto, la asignación de ciertas representaciones a un grupo puede llevar a que el mismo grupo actúe haciéndose cargo de esas representaciones.

ARANCIBIA SOTO DUEÑO Y SEÑOR: [18]

Daniel Arancibia Soto está procesado por el delito de «Extorsión en grado de tentativa. Hurto de instrumento privado».

Es el intendente de todo Tribunales.

Gana 1.500 pesos.

El Superior Tribunal le paga la luz.

Además le paga el gas natural.

Además le paga las expensas.

Además le paga las tasas municipales.

El departamento esta a dos cuadras de la plaza principal de San Luis.

Si lo tuviera que alquilar por lo menos debería pagar 700 pesos.

Hace y deshace.

Quien lo protege?...

..Quien lo apadrina?

Ocupa un lujoso departamento de Tribunales...

...Cuando le allanaron su domicilio le encontraron 700 llaves que abren todas las puertas de Tribunales.

Inclusive una llave maestra que abre todas las puertas, inclusive la de la sección Contaduría.

Sabe todo lo que pasa en el Poder Judicial.

Daniel Arancibia Soto es de nacionalidad chilena.

Ingreso al país en 1975.

Arancibia Soto, dueño y señor de Tribunales.

Luego de estas acusaciones con fecha 23/11/97 El Diario publica un Facsímil de la resolución por la cual el Superior Tribunal de justicia resolvió suspender en sus funciones al señor Daniel Arancibia Soto:

Resolución N° 42 s.s.96.

San Luis, noviembre diecinueve de mil novecientos noventa y seis.-

AUTOS Y VISTOS: Atento el informe del Juzgado de Crimen N° 1 que antecede, recibido en la fecha, emitido a requerimiento de este Superior Tribunal, y surgiendo del mismo que como consecuencia de la causa penal que se instruye a Daniel Arancibia Soto, que él mismo se encuentra procesado, como así también con acusación fiscal.

Por ello, SE RESUELVE: 1) SUSPENDER PREVENTIVAMENTE en sus funciones a DANIEL EDUARDO ARANCIBIA SOTO, sin goce de haberes, a partir de su notificación...

El mismo día aparece una carta del mencionado Daniel Arancibia Soto, que en uno de sus párrafos expresa:

Soy de nacionalidad chilena, residente en este país hace ya muchos, en el cual he desempeñado diversas tareas laborales. En cada ámbito pude gozar de la hospitalidad de este pueblo argentino y puntano, al punto de sentir el mas profundo orgullo cuando designado encargado general del edificio de Tribunales por el Superior Tribunal de Justicia (doctores Niño, Taurant, Bianchi. Gatica), corroboré la grandeza de este pueblo que no repara en condiciones étnicas, sino más bien en la sola aptitud e idoneidad de las personas.

En lo que respecta concretamente a las publicaciones aludidas de los días 13,14,18,20 y 21 del corriente mes y año, debo sostener con absoluta seguridad que han sido parciales, antojadizas e inexactas.

El Diario denuncia al Superior Tribunal de otorgar privilegios a un señor, que, además de estar procesado por un delito, es «chileno», representación que en la provincia de San Luis tiene una fuerte connotación negativa. Y su denuncia funciona como un enunciado prescriptivo, logrando que el Superior Tribunal suspenda en sus funciones al nombrado, y que el propio Soto asuma públicamente la culpa de ser chileno.

A partir de estos hechos en su misma edición El Diario publica una de sus clásicas notas en la cual hace su propia interpretación de los hechos, y por la magia de la nominación convierte al Sr. Soto de «delincuente», «apadrinado», y «chileno» en ejemplo de dignidad.

DIGNIDAD:

Daniel Arancibia Soto denuncia el estado de desorden en las oficinas y secretarías que manejan administrativa y contablemente el Poder Judicial.

Arancibia Soto reconoce que El Diario de la República tenía razón.

Arancibia Soto está procesado.

Arancibia Soto hace autocrítica.

Ante esto el Tribunal Superior ahora lo sanciona.

Esperaron que Arancibia Soto los denunciara para sancionarlo.

Contesten con dignidad.

Se rompió el romance.

Arancibia Soto digno.

El Superior Tribunal no.

El grave riesgo de la magia performativa es que la palabra del portavoz concentra el capital simbólico ejerciendo de esta manera su efecto social más específico: «la violencia propiamente simbólica, que sólo puede ser ejercida por quien la ejerce y sufrida por quien la sufre en una forma tal que sea desconocida en tanto que tal, es decir, reconocida como legítima. [19]

La censura dentro del campo periodístico de San Luis es ejercida a partir de la estructura del propio campo. Desde los directores de El Diario hacia abajo, todas las posiciones están ocupadas por agentes que mantienen un discurso compatible con la definición objetiva de la posición. De esta manera la censura no necesita manifestarse en forma de prohibiciones explícitas y sancionadas por una autoridad institucionalizada.

«Entre las censuras más eficaces y disimuladas, pueden incluirse todas aquellas que consisten en excluir a determinados agentes de la comunicación excluyéndolos de los grupos que hablan o de los lugares donde se habla con autoridad». [20]

Quienes, dentro del campo, no son poseedores del lenguaje de autoridad, no son censurados explícitamente, pero ya expusimos que dentro de la provincia ésto sólo sucede en algunas FM independientes que son escuchadas por grupos reducidos, y no logran subvertir la estructura del campo.

Como en la magia del circo, la magia performativa de los discursos cobra sentido si se desconocen los trucos utilizados. El haber intentado demostrar cómo está estructurado el campo periodístico en la provincia, y la eficacia performativa del discurso de autoridad, tendrá algún efecto si contribuye a cuestionar la percepción del espacio social, construida a partir de este discurso.

Para finalizar cito nuevamente a Bourdieu [21]: «La ciencia de los mecanismos sociales..., puede ponerse al servicio de un dejad-hacer oportunista, aplicado a racionalizar el funcionamiento de esos mecanismos. Pero puede también fundar una política orientada hacia fines totalmente opuestos, una política que, rompiendo tanto con el voluntarismo de la ignorancia o de la desesperanza como con el dejad-hacer, se equipe con el conocimiento de esos mecanismos para intentar neutralizarlos y busque en el conocimiento de lo probable no una incitación a la dimisión fatalista o al utopismo irresponsable, sino el fundamento de una negativa de lo probable fundado en el dominio científico de las leyes de producción de la eventualidad rechazada». Que así sea.

BIBLIOGRAFÍA

ALSINA, Miguel R. La construcción social de la noticia. Ed. Paidós. Barcelona. 1993.

BOURDIEU, Pierre ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Ed. Akal. Madrid. 1985.

BOURDIEU, Pierre. Sociología y Cultura. Ed. Grijalbo. México. 1990.

GUTIERREZ, Alicia. Pierre Bourdieu: las prácticas sociales. Centro Editor de América Latina. Bs.As. 1994.

LECHNER, Norbert. La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado. Ed. Siglo XXI. Madrid. 1986.

MARTÍN BARBERO, Jesús. De los medios a las mediaciones. Comunicación cultura y hegemonía. Ed. G.Gilli Mass Media. México. 1993.

SARLO, Beatriz. Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina. Ed. Ariel. Bs. As. 1995.

SARLO, Beatriz. Instantáneas. Ed. Ariel. Bs. As. 1995.

TROCELLO, M. Gloria. El discurso de la identidad puntana y su función en la legitimación de un régimen patrimonialista. 1º Congreso Nacional de Ciencia Política «El malestar en la democracia», S.A.A.P. Huerta Grande. Noviembre de 1993.

VATTIMO, Gianni. La sociedad transparente. Ed. Paidós. España. 1994

WIÑASKY, Miguel. El último feudo. San Luis y el caudillismo de los Rodríguez Saá. Ed. Planeta. Bs.As. 1995.

WOLF, Mauro. La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas. Paidós. México. 1991.

NOTAS

[1] VATTIMO, Gianni. La sociedad transparente. Ed. Paidos. España. 1994. pag. 93

[2] BOURDIEU, Pierre. Sociología y Cultura. Ed. Grijalbo. México. 1984. pags. 135-131

[3] GUTIERREZ, Alicia. Pierre Bourdieu: las prácticas sociales. Centro Editor de América Latina. Bs. As. 1994. pag. 24

[4] ALSINA, Miguel R. La construcción de la noticia. Ed. Paidós. Barcelona. 1993. pag. 93

[5] LECHNER, Norbert. La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado. Ed. Siglo XXI. Madrid. 1986. pags. 101-102

[6] GUTIERREZ, Alicia. Ob.cit. pags. 21-23

[7] TROCELLO, M. Gloria: El discurso de la identidad puntana y su función en la legitimación de un régimen patrimonialista. 1º Congreso Nacional de Ciencia Política «El malestar en la democracia», S.A.A.P. Huerta Grande. Noviembre de 1993.

[8] WIÑASKY, Miguel El último feudo. San Luis y el caudillismo de los Rodríguez Saá. Ed. Planeta. Bs. As. 1995. págs. 105-107

[9] Los datos obtenidos acerca de los Directores del Diario de San Luis desde 1984 a la fecha fueron proporcionados por los periodistas Mario Otero (FM Universidad) y Roberto Vinuesa (Corresponsal de La Nación)

[10] BOURDIEU, Pierre. Le capital social. Citado en GUTIERREZ, Alicia. Ob. cit. pag. 27

[11] *Ibídem* pag. 29

[12] BOURDIEU, Pierre. ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. De. Akal. Madrid. 1985. pag.66

[13] El Diario de la República. 31/10/96. pag. 4

[14] BOURDIEU, Pierre. ¿Qué significa hablar?. Ob. cit. pag. 49

[15] BOURDIEU, Pierre. Qué significa hablar. Ob. cit. pag. 96

[16] El Diario de la República. 30/10/96. pag. 4

[17] BOURDIEU, Pierre. Qué significa hablar. Ob. cit. pag. 97

[18] El Diario de la República. 19/11/96. pag. 2

[19] BOURDIEU, Pierre. Qué significa hablar. Ob.cit. pag. 111

[20] *Ibídem* pag. 110

[21] *Ibídem* pags. 103-104

Efectos de la crisis relativos a emigración y familia cubanas

Lic. Consuelo Martín Fernández [1]

Lic. Guadalupe Pérez Bravo[2]

Los efectos sociales de la crisis que vive Cuba en la década del noventa pueden analizarse desde sus muchas aristas y abordarse desde diferentes disciplinas. Aquí proponemos la arista que enfoca el análisis del fenómeno migratorio vinculado a familia como grupo social y se aborda desde la perspectiva de la Psicología Social.

Desde la relación dialéctica sociedad-grupo-individuo, se considera que la familia es un grupo vulnerable ante la crisis y grandemente impactado por los efectos sociales que le corresponde asumir. La crisis desestructura la cotidianidad social y la familia desarrolla nuevas estrategias para reestructurar la vida cotidiana en cada momento; ahí se ubica el impacto social de la emigración en la familia cubana.

Para el caso que nos ocupa y en las circunstancias actuales el análisis de nuestra cotidianidad conlleva, de forma decisiva, tener en cuenta la relación dialéctica sociedad-grupo-individuo. Los cambios ocurridos en los últimos años a nivel societal han tenido una importante repercusión en la subjetividad, [3] tanto de los grupos como de los individuos que los conforman.

Es estrecha la relación existente entre el determinismo socio-histórico y el carácter activo del hombre, en el cual él analiza la situación social que lo rodea –su cotidianidad– a través de su propia subjetividad, influyendo en sus percepciones, actitudes, valores y normas comportamentales.

El grupo es el intermediario entre el individuo y la sociedad, es decir, las relaciones entre el individuo y la sociedad están mediatizadas por el grupo. Es en el ámbito grupal donde ocurre la formación de principios y valores en el individuo que son expresión de la ideología prevaleciente en el sistema social, por lo que se resalta la importancia del estudio del grupo como unidad social particular.

En el fenómeno migratorio y para la vida cotidiana actual, un grupo emerge debido a sus características e importancia en este proceso: la familia. ¿Por qué decimos esto? La familia, como ya ha sido investigado, [4] emerge como un valor fundamental, tanto para los emigrados como para sus familiares en nuestro país. Esto influye, decisivamente, en el mantenimiento de una relación familiar en el proceso migratorio; relaciones que han estado influidas por un contexto histórico-social determinado, dentro del cual se insertan las pautas que imponen a la relación familiar, las regulaciones migratorias propias de cada período.

Debe tenerse en cuenta que la atracción hacia otros países de nuevos emigrantes se basa en las redes de parentesco; que los lazos y las relaciones familiares posibilitan la conexión concreta de los emigrados con su país de origen, lo cual les permite conocer la realidad cotidiana cubana. Siempre –incluso después de 1959– se han mantenido las redes de parentesco en el proceso migratorio, más allá de las diferencias existentes entre los países de origen y de asentamiento –Ej. Cuba y Estados Unidos– y más allá de la existencia de leyes migratorias que han limitado esa relación. [5]

Se hace evidente así la importancia de la familia como grupo privilegiado en el análisis de este proceso. Es ella el contexto en el cual se confrontan, vivencian y disfrutan o no, los efectos y las consecuencias, tanto de las leyes migratorias como de las relaciones reales en estas redes de parentesco.

De este modo, queda enfocado que en la relación sociedad-grupo-individuo para el estudio que aquí se desarrolla, se le otorga especial importancia al grupo familiar. Se trata pues de entender esa relación dialéctica en una dinámica que ubica los efectos sociales de la crisis en una nueva dimensión: la relación sociedad-organización familiar-vida cotidiana.

Crisis de la vida cotidiana

En Cuba, la vida cotidiana en los últimos años ha estado expuesta a cambios constantes. Los que se definen bajo el llamado «período especial» y que, en la mayoría de los casos, se relacionan con una palabra: crisis. En el nivel social general, se evidencian un conjunto de efectos asociados a la crisis económica y, como correlato, se afecta también la organización familiar. Por tanto, se produce una redimensión del ámbito psicosocial cotidiano.

La vida cotidiana se puede comprender desde esa necesaria reiteración de actividades, en tiempos, ritmos y espacios concretos, donde se establecen las relaciones específicamente humanas y que permite la satisfacción, producción y reproducción del sistema biológico, psicológico y social que es la vida misma. Así entendida es fácil suponer que existe una relación estructural necesaria que posibilite esa reiteración o repetición, ya sea en cuanto a la organización familiar, como en el ámbito individual inserto en la esfera laboral, sociopolítica o de tiempo libre. En cualquier caso, su determinación por el contexto histórico concreto permite comprender, como efectos sociales de la crisis, los cambios ocurridos en esos tiempos, ritmos y espacios concretos, que afectan la estructura básica de la vida cotidiana.

Entonces, desde el punto de vista psicosocial, la crisis desestructura la cotidianidad. Los cambios que ello implica provoca cuestionarnos esa vida cotidiana hasta ahora poco pensada y así, la crisis se convierte –sin proponérselo– en el motor que enciende nuestras reflexiones y que nos hace buscar nuevas alternativas para poder enfrentar las situaciones que se presentan, precisamente, por el carácter inédito que adquiere la vida en la solución de los problemas diarios, durante la crisis. Al romper con las formas habituales, la familiaridad acrítica se sustituye por la crítica y la autocrítica, es decir, se separa la fusión con la «obvia» vida cotidiana y toma lugar la transformación –desde la inmediatez– de la propia cotidianidad.

La crisis da lugar a un proceso contradictorio y complejo que cambia de manera notable la dinámica, tanto económica como social, del país. Los cambios originados en el nivel social producen –sin lugar a dudas– cambios en el nivel individual, dada la relación dialéctica entre ambos niveles. Ello implica, a su vez, que se van produciendo determinados cambios en la subjetividad de los individuos inmersos en la crisis. En ese nivel subjetivo se vivencia como una desestructuración, un rompimiento, una disociación entre lo representado –el objeto, la acción– y su propia representación –la percepción del mismo–, entre la realidad y lo simbólico. Entonces, se obliga al sujeto a la búsqueda de nuevos marcos de referencia que se ajusten de un modo más efectivo a su realidad –nueva y cambiante–. Sucede así, debido a que los antiguos esquemas referenciales pierden su valor producto del carácter novedoso e inesperado –y muchas veces impensado– de la cotidianidad en crisis. [6]

Los cambios que trae aparejada la crisis, producen efectos en todos los niveles y en todos los sentidos, lo cual –reiteramos– provoca una fuerte desestructuración en nuestra cotidianidad. Esto, como es de suponer, demanda y propicia la búsqueda de estrategias para solucionar los problemas acarreados por la crisis porque el ser humano precisa de nuevas estructuraciones que den continuidad a su propia existencia.

Estrategias de solución a la crisis

La literatura revisada explica que las situaciones de crisis desencadenan ansiedades de pérdida y de ataque, las cuales generan diferentes modos de enfrentamiento. En algunas personas, se produce una respuesta activa, de búsqueda para dar solución a los problemas que se les presentan de forma inédita y, por el contrario, en otras se observa que esta situación provoca parálisis o inmovilismo, se retrotraen a que otros se ocupen de las demandas que imponen los cambios sociales. Por su parte, otras personas asumen conductas delictivas o antisociales para afrontar la crisis. Pero también, hay quienes se deciden por el escapismo, la fuga, el irse del país, por no tolerar la presión que ejerce ese cotidiano en crisis. Todas las posibles estrategias –de un modo u otro– están inmersas en la cotidianidad cambiante y las soluciones se buscan dentro de la dinámica de cambio social en el país; con excepción de la última, cuya particularidad radica en que la toma de decisión para salir del país sí depende de lo antes expresado, pero la solución misma se estructura en la realidad cotidiana de la sociedad receptora.

¿Como se ve esto en nuestro país?. Son muchas las variantes y las posibilidades; y aparecen casi siempre mezclándose uno u otro tipo de las antes reseñadas. A modo de ejemplo, podemos citar algunas de las respuestas –estrategias de enfrentamiento o efectos sociales de la crisis– que habitualmente tienen las personas: se van a trabajar a sectores donde reciban algún ingreso en divisas o una mayor entrada monetaria en pesos cubanos; cambian la guagua por la bicicleta para transportarse; empiezan a reflexionar en las causas de la situación con el fin de llegar a resolverlas; se sientan en sus casas a esperar que todo «vuelva a ser como antes», mientras los consume la rutina. Por otra parte, los que no soportan las presiones cotidianas y evaden la realidad pueden tomar conductas evasivas o autodestructivas como las que caracterizan al alcoholismo y la drogadicción –aspectos que ameritan ser atendidos y estudiados a profundidad–. Como conductas delictivas y antisociales, se refieren al robo, la malversación, el mercado negro y el llamado jineterismo –prostitutas y proxenetas–, respuestas que van desde el delito propiamente dicho, hasta la transgresión de lo socialmente establecido por los valores que propugna nuestra sociedad y que, lamentablemente, pasan a ser «permitidos» y «aceptados» en cierta medida como «inevitables» por las condiciones actuales del país. ¿Serán pasajeros o coyunturales en función de la crisis, o serán nuevas estructuraciones asumidas desde este cotidiano en crisis? Reflexionar en estos aspectos es muy importante, pero forma parte de otro análisis en el cual no nos detendremos aquí.

Dentro de nuestra cotidianidad, la familia cubana se ha visto obligada a satisfacer un conjunto de necesidades de sus miembros, las cuales no puede continuar satisfaciendo de la forma habitual o por las vías tradicionalmente establecidas. Es por esto que está obligada a tomar una serie de alternativas para solucionar esta nueva cotidianidad que se le presenta cambiante. Las nuevas estrategias de solución no necesariamente se ubican en torno a los determinantes que valorizan el trabajo social, sino que incluyen nuevas variantes, propiamente familiares. En general, giran en torno al alquiler de las viviendas, los paladares o trabajos por cuenta propia que integran a miembros de la familia, el mercado negro, los vendedores ambulantes o quienes tocan en las casas para vender algo –llamados puertapropistas–, y también las remesas de familiares en el exterior, entre otras. Todas ellas emergen como soluciones para satisfacer las necesidades económicas de las organizaciones familiares, pues la familia es uno de los grupos más vulnerables y fuertemente afectado desde el inicio de la crisis. Aquí interesa enfocar, por el objeto de estudio en cuestión, aquellos comportamientos que, en particular, son respuestas que se vinculan directamente con el proceso migratorio, las cuales también reflejan efectos sociales de la crisis. Se observan condiciones que propician el desarrollo de una nueva forma de pensar el papel de la emigración y de la familia cubana emigrada. Dentro de las posibles variantes, se ubica la reactivación de la emigración, tanto por el establecimiento de relaciones familiares con los emigrados y el consecuente redimensionamiento del papel de la familia emigrada; como por la vinculación de la toma de decisión de emigrar asociada a una estrategia de solución a la crisis.

Desde este punto de vista, las motivaciones para emigrar incluyen no sólo aspectos de índole económico, político o familiar, sino que compendian todos ellos en una dinámica contradictoria que se refleja como efecto social de la crisis. Optar por irse del país significa evadir las presiones de la crisis en su cotidianidad y buscar nuevas estructuraciones, pero en la realidad de otra vida cotidiana. La emigración como solución a los problemas cotidianos ha sido una estrategia asumida, que refleja un alza abrupto –sobre todo de la emigración ilegal– a partir de la década del noventa. Las cifras muestran que entre 1991 y 1994, los balseros llegados a Estados Unidos fueron 13,147 y las salidas ilegales frustradas por las autoridades cubanas fueron de 36,208. [7] Si a ellos se suman los emigrados ilegales en la Base Naval de Guantánamo, llegan a la cifra –en el período del '90 al '94– de 45,479. Y, además, se deben adicionar a los que viajan con permiso de salida temporal y luego no regresan, quienes alcanzaron la cifra de 15,675. [8] Se observa que este efecto social de la crisis engloba a una cantidad no despreciable de personas, cuya estrategia de solución ha sido la emigración definitiva del país.

Por su parte, es importante destacar que en esta etapa de crisis-cambios, podría decirse que la función económica de la familia se torna en el cumplimiento de sus miembros residentes dentro y/o fuera de Cuba. Esto se refiere a la posibilidad que encierra una buena relación con los familiares emigrados pues, con sus remesas de dinero y el envío de paquetes, pueden ayudar a disminuir el desfazaje existente entre la necesidad y la satisfacción de esa necesidad, acrecentada por esta crisis económica actual. Como ejemplo puntual, se puede citar la reacción inmediata de la familia emigrada en cuanto al envío de ayuda a sus familiares en Cuba, luego de la despenalización de la tenencia de divisas en julio de 1993. [9] Sucede que:

– entre marzo y mayo/1993 se recibieron 500 paquetes diarios con medicinas y ropas, sin alimentos por restricciones aduanales y fitosanitarias;

– en mayo/1993 se elimina la restricción para productos alimenticios en conserva, por lo que se llega a duplicar la cifra diaria en julio y agosto/1993, con paquetes de alimentos medicinas y ropas; y ya

– en septiembre/1993 pasan a primer lugar las remesas de dinero. Disminuyen los paquetes (a menos de la mitad que en agosto de ese mismo año), los que en su mayoría contienen medicamentos. Al comenzar las remesas se reciben entre 100 y 200 diarias; la media de importe por remesa era entre 220 y 230 USD (recuérdese que se permitía enviar hasta 300 usd en tres meses por cada persona a una misma familia).

Se constata así otro efecto social de la crisis. Se puede señalar el hecho de que aparece para las familias cubanas una posible estrategia de solución a la crisis, en la solicitud de ayuda económica a sus familiares en el exterior.

Papel de la familia cubana emigrada

En nuestros días, la familia cubana emigrada pasa a formar un poderoso sustento económico; sobre todo en el contexto de la crisis que se refleja en una sociedad donde el salario devengado –según la inserción laboral en el sector tradicional– no es suficiente para resolver las necesidades cotidianas. Condicionado por esta determinación histórico-concreta, el papel otorgado a la familia cubana emigrada es de ayuda a sus familiares en Cuba. [10]

Concretamente, la ayuda es entendida en dos sentidos. En uno, como el envío de recursos, sobre todo de las remesas de dinero. Y en otro, como reclamo migratorio. Este segundo caso, es resaltado por aquellas personas que explicitan sus deseos de emigrar, quienes –por lo general– depositan en

sus familiares la responsabilidad de llevar a cabo su propósito. Y, en este segundo sentido, la ayuda se asocia a la función de atracción de las redes de parentesco en el proceso migratorio.

En ocasiones, la ayuda aparece hiperbolizada por los cubanos que viven en la Isla. Ello se constata en que, muchas veces, se «exige» la ayuda sin tener en cuenta las posibilidades reales de la situación económica del familiar emigrado y, por otra parte, se considera una «despreocupación» de su parte el no cumplir con este deber familiar. Esta situación deviene en fuente de tensiones y conflictos familiares, los cuales se asocian a los «deberes y derechos» que se enmarcan en la función de ayuda las redes de parentesco antes mencionadas.

Probablemente, en la emigración cubana se sobrelapan ese tipo de conflictos, propios de las dinámicas familiares, por los emergentes ideo-políticos del contexto en que ha tenido lugar el proceso migratorio. Una asociación libre de palabras con relación al «familiar emigrado» –para la gran mayoría de las personas– por primera vez en los noventa, deviene esencialmente en «ayuda». Esto no sucedía con anterioridad, es decir, que se producían otro tipo de asociaciones como: «señalarte, prohibido, ocultarlo» en la etapa del principio de la Revolución, o como: «vergüenza, desagradable, cuidarme, rechazo», en los años ochenta.

Por otra parte, como efecto social de la crisis, al valorar la mejor familia emigrada se observa que no sólo hay una exhaltación de lo material sino que también se habla en términos de comunicación y mantenimiento de relaciones familiares afectivas, vinculadas con el propio hecho de «ayudarse entre las familias». Los que unen la ayuda material y monetaria al reclamo migratorio, lo vinculan también a la reunificación familiar en el exterior; consideran que los familiares emigrados están «haciendo esfuerzos para poder tramitar la salida pues una reclamación beneficiaría tanto, sentimentalmente, en las relaciones familiares, como en la solución futura de los problemas inmediatos».

Emigrar como solución a la crisis

La vinculación en la vida cotidiana, de la decisión de emigrar y las relaciones familiares con los emigrados, se constata en los resultados del estudio. Se demuestra que, como efecto social de la crisis, la emigración es una estrategia evidente en los noventa.

Las valoraciones sobre la vida cotidiana giran en torno a percepciones desfavorables para la inmensa mayoría del grupo estudiado. Dichas valoraciones son percibidas, a veces, en extremos sumamente negativos. La vida cotidiana como: recondenación; horrorosa; desgracia; infierno; agonía; tragedia. Otras palabras, en cierto grado desfavorables, la perciben como: sacrificio; agitación; frustración; insoportable; difícil.

Las valoraciones no negativas de esta cotidianidad son muy escasas y se mantienen en un continuo de neutras a favorables. Por ejemplo, percepciones como: reto; sorpresa; regular; resistir; de lucha; de trabajo; aceptable; felicidad. Por su contenido, no suele valorarse lo cotidiano actual como positivo, pues –incluso la referencia a la felicidad– se presenta dependiente de haber encontrado un bienestar económico que permita dar soluciones a los problemas que acarrea la situación de crisis.

En general, a las condicionantes del contexto cotidiano se asocian la decisión de emigrar y sus causas. Es una relación que encierra la dinámica y la dialéctica contradictoria del propio proceso migratorio.

Es interesante señalar que si bien son pocos los que tienen esa percepción de neutra a favorable, de ellos la inmensa mayoría no desean emigrar. En este sentido, las razones para no emigrar giran en torno a tres grandes grupos, que se interrelacionan para cada sujeto de modo particular. De orden

social: la existencia de sentimientos patrios, como la cubanía y el amor a la patria, la necesidad de vivir en el lugar donde uno nace y crecer en la sociedad cubana. De orden familiar: el hecho de tener que asumir la separación de sus familiares, lo cual se vivencia con cierto grado de angustia por los conflictos que generan los cambios en la convivencia producto de la separación física al emigrar, asunción de los roles ausentes, etc. De orden personal: condicionamientos biológicos como la salud y la edad; factor que es visto como impedimento al valorar la emigración como un acto típico de jóvenes y porque no hay cabida para un «viejo» en una sociedad como la norteamericana.

En estas personas, se puede observar que las valoraciones giran en torno a disímiles puntos. Pero, en general, se aprecia la tendencia a que quienes mejor vivencian su vida cotidiana, en una mucho mayor proporción, no desean emigrar. Esto no quiere decir, que se cumpla lo contrario para todos los casos, es decir, se apoya la idea de que emigrar es una solución a la crisis, pero se constata que no todos lo harían. También hay personas cuya experiencia cotidiana se valora negativamente y, sin embargo, no desean emigrar y lo argumentan a partir de las mismas razones de órdenes social, familiar y personal, planteadas anteriormente.

No obstante, en este estudio concreto, quienes perciben su vida cotidiana en forma desfavorable, la mayoría desea emigrar como una forma de buscar nuevas soluciones a la situación actual; para resolver los problemas económicos; para tener una vida mejor. Hay quien lo condiciona a la existencia de la crisis y emigraría para mejorar la vida económica porque a la situación de Cuba es insostenible; de lo contrario, nunca sería un emigrante. Y hay quienes hacen referencia a que la causa está en las dificultades en cuanto a la retribución-satisfacción con el trabajo que realizan y emigran para trabajando cubrir las necesidades primarias, que aquí ni trabajando las puedes cubrir; para vivir en el amplio sentido de la palabra porque aquí te matas trabajando y no ves que con el resultado puedas satisfacer tus necesidades.

Otros explicitan en la causa de su emigración el sentido personal que encierra beneficios que reportaría a sus familiares, emigran para tener un futuro mejor personal y familiar; para vivir como un ser humano necesita y para que los hijos tengan lo que nunca han podido tener; para mejorar la situación y darle a los hijos lo que en Cuba nunca podré darles. Las expectativas son altas y, probablemente, con una gran idealización de poder conseguir la satisfacción inmediata de sus planes de vida, ello implica la tendencia a subvalorar lo cotidiano-conocido en contraposición con lo esperado, todo lo cual se inserta como efecto de la crisis. Aquí aparecen otras causas relacionadas con cierta incertidumbre y pesimismo sobre el futuro que vislumbran para Cuba dada la situación actual; concretamente, emigran por prevención al futuro; porque se sienten defraudados con este futuro, la situación es y va a seguir siendo mala, entonces, el futuro aquí es incierto y seguirá habiendo emigración.

Por su parte, aunque son muy pocos, también hay quienes argumentan su emigración por problemas políticos; por no estar de acuerdo con este sistema; quieren buscar una mejoría económica y una apertura política; piensan que la emigración se produce por razones tanto económicas, como políticas y sociales.

Como se observa, hay diversas valoraciones en torno al porqué se emigra. Sin embargo, se destaca para este contexto y como efecto de la crisis, una percepción mayoritaria de emigrar para solucionar los problemas que se presentan a diario en la vida cotidiana.

Esta racional no está exenta de conflictos y contradicciones en torno a la situación de crisis y propia emigración. Hay personas que se encuentran indecisas. Para ellos entra en contradicción la solución a esta cotidianidad en crisis y el hecho de mantener la unión familiar. Emigraría, por una parte si y por otra no, porque dejaría aquí a la familia, pero por otro lado, no es fácil vivir aquí y la familia necesita el dinero que pueda enviar después para mantenerse económicamente en el país.

Existen personas que se encuentran en la disyuntiva en cuanto a la toma de decisión de emigrar. Unos, que dicen no desear emigrar, agregan que de prolongarse la situación actual lo pensarían. Otros opinan que no saben si emigrarían pues contraponen la situación de la vida cotidiana actual a sus sentimientos patrios porque, por una parte, la situación económica es muy crítica, aquí no se vive más bien se trata de sobrevivir; pero por otra parte, considera que le costaría trabajo desprenderse de su lugar de origen; es bueno conocer otros lugares y poder conseguir dólares para resolver la situación personal y familiar –aunque sea momentáneamente–, pero no tener que irse definitivamente del país.

En ocasiones se plantea el hecho de emigrar, pero no de modo definitivo. Este es un cambio en la percepción sobre la emigración que se puede considerar como un efecto social de la crisis. En este caso, se refieren diferentes causas, saldría del país pero sólo por un período de tiempo determinado porque siempre se deja atrás una parte de la familia, porque considera valiosa su integración social actual y sus convicciones; viajaría para conocer otras cosas y saber como se ve Cuba desde fuera, para poder valorar lo que se puede conservar y lo que no de lo que tenemos aquí; emigraría si supiera que podría virar cuando quisiera, si emigrar no fuera un destierro, si resolviera los problemas económicos familiares.

Las expectativas en torno al papel de la familia emigrada y la emigración dentro de cinco años, también reflejan la dinámica antes planteada en torno a los determinantes histórico-concretos. En el primer caso, muchos plantean que apoyan la decisión de emigrar de un miembro de su familia pues es necesario para solucionar las dificultades que se confrontan a diario, asimismo consideran perfectamente válido el establecer o mantener relaciones con sus familiares ya emigrados, en función del apoyo que les puedan brindar. En el segundo caso, para gran cantidad de personas la perspectiva de emigración dentro de cinco años, fundamentalmente, aumentaría o disminuiría en función de la situación económica del país, de mantenerse la crisis actual, emigrar será siempre una estrategia de solución a los problemas cotidianos. En el análisis de la asociación de palabras, se constata que para más de la mitad del total estudiado, actualmente se asocia el emigrar con palabras que presentan a la emigración como solución: salvación; evolución; desarrollo; vía de escape; solución a necesidades económicas; por la situación actual. Y también, en ocasiones, se percibe como un beneficio: satisfacción; oportunidad; suerte; lo mejor.

En resumen, el análisis corrobora que existe la percepción de la emigración como solución al problema actual para la mayoría de los casos. Ellos esperan, con la emigración, el beneficio de salir en busca de una vida exenta de los problemas cotidianos que han desestructurado su organización familiar producto de la crisis.

Consideraciones finales

Las relaciones entre los cubanos que viven en la Isla y los cubanos emigrados, han estado determinadas por las condiciones histórico concretas de la vida cotidiana. Esta afirmación es, en general, válida para cualquier momento del desarrollo histórico del país y, en particular, aquí se constata para los años noventa, donde se ubican los efectos sociales de la crisis relativos a emigración y familia.

La coyuntura especial de los noventa, marca pautas con relación al establecimiento de una nueva forma de pensar sobre el papel de la familia cubana emigrada y sobre la emigración. En este el contexto histórico concreto, se ponen de manifiesto los emergentes que relacionan vida cotidiana y emigración, como efectos sociales de la crisis.

El hecho de otorgar un papel de ayuda a la familia cubana emigrada provoca un efecto social colateral: cierta tendencia que influye –pero no de forma aislada– sobre la existencia de una connotación social positiva de la emigración en cuanto a las relaciones familiares. Junto a ella, actúan las causas que conducen a tomar el camino de emigrar. Y en ambos casos, se ubican amparadas por los cambios ocurridos en estos años en cuanto a la percepción de la política migratoria, en particular, las medidas tomadas por el proceso de flexibilización de regulaciones migratorias cubanas y los acuerdos migratorios firmados entre Cuba y Estados Unidos.

La investigación demuestra que –mayoritariamente–, en la población existe la percepción de la emigración como una solución a la crisis actual de la cotidianidad. Por lo general, ella aparece unida a la percepción de una vida cotidiana actual desfavorable. Sin embargo, sucede que la aceptación de esta solución como válida, no implica una toma de decisión automática. También, existe una parte considerable de personas que no hacen suya esta vía de solución a sus problemas cotidianos. Por tanto, es evidente que las crisis sociales provocan efectos diversos y, aparentemente, contradictorios, pero explicables desde la realidad cotidiana.

Colateralmente, se constata que en todos los casos el país de referencia al hablar de emigración es Estados Unidos. Esto ocurre tanto en los sujetos que desean emigrar como en los que no lo desean. «Irse para allá» y «se va del país» son frases donde queda implícito que el destino de la emigración es el territorio estadounidense; si es hacia otro país, la frase es «se va para...» y queda explícito el destino. Razones históricas y contemporáneas –más conocidas– explican las influencias permanentes sobre esa representación social del destino de la emigración cubana. También aquí se corrobora, pues las personas con deseos de emigrar expresan su intención de residir en Estados Unidos.

En apretada síntesis, es necesario reflexionar en torno a los efectos sociales de la crisis relativos a emigración y familia. Hay que enfatizar que la situación particular que adopta la vida cotidiana actual en Cuba, ha generado una nueva forma de pensar y actuar con relación a la emigración que propende y respalda una percepción social positiva del propio proceso migratorio. Ella se encuentra signada por el otorgamiento de un papel de ayuda a la familia cubana emigrada y por la visión de la emigración como una vía de solución a los problemas de la crisis en la cotidianidad.

Los cambios percibidos y constatados por la familia en Cuba se han desarrollado en un contexto concreto de cambio social general, en relación con la percepción de cambios en el discurso social y en la política migratoria. Queda demostrada la necesaria atención que requiere este fenómeno y sus condicionantes, en función de la normalización del proceso migratorio cubano, el cual incluye – como determinante– una relación favorable en el nivel familiar.

NOTAS

[1] Psicóloga. Docente e investigadora. CEAP. U. de La Habana.

[2] Psicóloga. Centro de estudios sobre la juventud.

[3] La subjetividad es: «una construcción socio-psicológica que se erige como producto de una permanente interpenetración de lo individual, lo grupal y lo social y que se proyecta en contextos sociales específicos como las normas de actuar, de pensar y de sentir desde los cuales se organizan y se hacen tangibles las individualidades que acompañan el recorrido de lo humano en el seno de su mayor y más compleja construcción: la sociedad». Tomado de: Fuentes, M. «Subjetividad y realidad social. Una aproximación socio-psicológica». Fac. Psicología/UH. Octubre 1994.

[4] Así lo demuestran diferentes investigaciones realizadas en nuestro país, por distintos especialistas de instituciones tales como: Facultad de Psicología y CEAP de la UH, CIPS/CITMA, etc.

[5] Para profundizar sobre estas relaciones familiares ver: Gonzáles, N. «Estudio de las Redes de parentesco en el proceso migratorio Cuba-EEUU», Trab. Diploma, Fac. Psicología, 1995.

[6] Martín, C.; M. Perera y M. Díaz. «¿Qué tú dices? ¡Imagínate tú! Una mirada sociopsicológica a la vida cotidiana cubana». Aprobado para publicar en Revista Temas, 1996. Inédito.

[7] Tomado de: Rodríguez Chávez, E. «La crisis migratoria Estados Unidos-Cuba en el verano de 1994». Compilado por Mirian Quintana. Dossier, Sección de información científica, Centro de Estudios de América, 1995.

[8] Milán, G. «Estimación de cubanos en el exterior». Aparece en: Anuario CEAP 1995 (en proceso editorial).

[9] Los datos que aparecen en cuanto al envío de remesas y paquetes fueron tomados de: Martín, C. «La emigración cubana y la familia», CEAP 1993. Se debe tener en cuenta que estos datos se refieren sólo a Estados Unidos, pero resultan representativos debido a ser este el principal país receptor hacia el cual se dirigen los emigrantes cubanos.

[10] Las consideraciones aquí planteadas se sustentan a partir de los resultados de un estudio realizado en el primer semestre de 1996, en Ciudad de La Habana. Los datos específicos son tomados de: Pérez, Guadalupe. «La familia habla sobre emigración y vida cotidiana», Trabajo de Diploma, Fac. Psicología, 1996.

Identidad colectiva: ¿Esencia o discurso? Una confusión peligrosa

María Gloria Trocello

Profesora de Ciencias Políticas
e Investigadora de la UNSL.

«La filosofía perenne nos enseña que por el principio de identidad lo que es, es y lo que no es, no es. De tal modo que lógicamente resulta verdadero aquello que no se encuentra en contradicción consigo mismo.

Así ocurre con las personas.

Así ocurre con las naciones. [1]

Calificar a la filosofía como perenne, es atribuirle una categoría excluyente y por ello invalidante de las concepciones que se opongan al modo pensar y valorar del autor. Al definirse a la identidad dentro de ese marco ideológico, sólo es posible pensarla como la unidad de uno mismo o «mismidad».

El párrafo es un ejemplo acabado del uso del concepto de identidad que resulta peligroso, cuando los principios la lógica son aplicados a la conducta humana. Caponnetto prologa con aquellas palabras un libro titulado « La restauración de la identidad – En el IV Centenario de la Fundación de San Luis» que, en su contratapa sintetizando su contenido expresa:

» En vano se agitan tantas explicaciones baladíes sobre crisis nacional. En vano los expertos con sus encuestas, los comunicadores con su fruslerías y los políticos con su vulgaridades alcanzan; no pueden alcanzar la intelección profunda de lo que ocurre . Unos ni siquiera aciertan con el laberinto. Otros ignoran que se sale por lo Alto.

Cuestión de identidad, entonces; y de restauración como consecuencia. Pues la primera se ha perdido, y la segunda es un deber pendiente.

He aquí la tesis y a la vez el mérito de este libro» [2]

La cita tiene la primera intención de impactar a la razón. No deseamos – por ahora – discutir la validez filosófica o científica de esta forma de pensamiento, sino llamar la atención respecto de cómo en el texto seleccionado el termino «identidad» se construye discursivamente en un «universal» al que podría adjudicarse la categorías de bien supremo cuyo rescate solucionaría la «crisis nacional».

Como intención segunda -de realizar esta cita- es para convocar a otra reflexión, relacionada con construcciones discursiva peligrosas en los sistemas democráticos. Nos referimos a las situaciones en donde la mutación del sentido filosófico es ideológicamente funcional para legitimar sistemas de dominación.

En este trabajo intentaremos llamar la atención respecto de cómo los resabios esencialistas aparecen camuflados de científicidad. Necesitamos responder a la pregunta ¿ es la identidad colectiva una sustancia predada o un producto histórico de luchas de poder ? que supone el posicionamiento epistemológico previo. Todo ello para dilucidar si el concepto identidad es una categoría teórica científicamente sustentable .

La reflexión epistemológica [3] es interesada, toda vez que será el pilar para ejemplificar cómo en las condiciones de producción de los diversos discursos científicos, la dimensión ideológica es ineludible, toda vez que es la consecuencia de los juegos de poder que intentan imponer una concepción del mundo y en consecuencia de la ciencia.

El tema tiene además vigencia al encontrarnos en un mundo en donde la aparición de fundamentalismos generadores de conflictos parecen anteriores a la conformación del estado moderno. La caída del muro del Berlín vino a poner al descubierto terribles conflictos consecuencia de los sentidos de pertenencia a identidades colectivas. El islamismo resulta capaz de sorprendernos con realidades alucinantes y terribles. Además las identidades populares no se recortan conforme a la divisoria de clases. En nuestro país los partidos políticos ponen de manifiesto que las identidades políticas están conflictivas - en especial el menemismo con la identidad peronista-. Se ha ido imponiendo el estudio de estos problemas como demanda de los acontecimientos ante los inquietantes procesos de deslegitimación del accionar de la política y el repliegue a lo privado como forma de la «cultura política» imperante; y quizá por ello los politólogos prestan entonces una atención especial a la «micropolítica» [4].

Algunas consideraciones en relación al término identidad

La polisemia del término identidad ayuda a generar confusión, veamos sólo algunos de sus múltiples significados. El primero tiene su origen matemático como identidad numérica o lógica. Trasladado a un plano ontológico se caracteriza como unidad de uno o igualdad del objeto consigo mismo o mismidad.

Desde la psicología la cuestión no es sencilla pero en general se acuerda que la identidad personal requiere de un proceso de evolución psicológica que concluye en un sentimiento de mismidad y continuidad que experimenta la persona en cuanto tal. El yo dinámico a través del tiempo. El sentimiento de identidad define al hombre como entidad independiente. Al haber perdido la unidad con la naturaleza debe ser capaz de sentirse a sí mismo como sujeto de sus acciones.

El análisis organizacional ha generado el concepto identidad de las organizaciones [5], para tratar de la idea de permanencia de organizaciones e instituciones en desenvolvimiento histórico de su particularidad.

En la sociología y la ciencia política los científicos sociales acuerdan que estos sentidos no son aplicables a las identidades colectivas en tanto categorías teóricas. Existe un profundo debate respecto de la posible caracterización de las identidades colectivas y muy pocos acuerdos; creemos que ello responde no sólo a su polisemia, sino también a que existen diversos supuestos epistemológicos que sustentan lo que debe entenderse por identidad. Haremos en tal sentido un intento en este trabajo.

Otras consideraciones, pero ya para la reflexión epistemológica

De todas las formas en que es utilizado el término identidad nos interesa especialmente el problema de «la identidad colectiva». Con este término abarcaremos los fenómenos englobados a partir de múltiples denominaciones usadas en el lenguaje común y de las ciencias sociales: identidad nacional, ser nacional, pueblo, nación, regionalismos y provincialismo, identidad de clase, identidades culturales o sociales.

Para iniciar nuestra reflexión epistemológica (que es realizada desde una práctica de investigación sociológica – antropológica) creemos indispensable hacer algunas consideraciones:

La primera es no pasar por alto que la noción de identidad acompaña el desarrollo del pensamiento occidental. No se debe olvidar que la ruptura con el pensamiento metafísico es un aspecto central a la historia de las ciencias humanas. En éste y en similares objetos el debate sociológico se enfoca en la necesidad de sustituir la cuestión de la esencia, el origen o la totalidad por la de funcionamiento, arbitrariedad, azar o cambio. [6]

La segunda reflexión apunta al problema central de las ciencias sociales: la naturaleza de sociedad, la forma como se concibe la dinámica social, Porque el concepto de sociedad conlleva una definición acerca de la naturaleza humana que alude a la cosmovisión filosófica del sociólogo que condiciona su elección a favor de un paradigma.

La tercera es que el proceso de socialización es la internalización de una visión de la realidad y es vivida por los individuos como «la realidad » y esto es independiente de su validez científica.

Siempre ha sido preocupación epistemológica la diferenciación entre el pensamiento común y el científico. Al respecto explica Bourdieu » El modo de pensamiento sustancialista, que es el del sentido común – y del racismo – y que lleva a tratar a las actividades o las preferencias propias de ciertos individuos o ciertos grupos de una cierta sociedad en un cierto momento, como propiedades substanciales, inscriptas de una vez y para siempre en una suerte de esencia biológica – o lo que no es mejor – cultural, conduce a los mismos errores en la comparación no sólo entre sociedades diferentes, sino también entre períodos sucesivos de la misma sociedad.» [7]

UN «ESENCIALISMO» FÁCILMENTE RECONOCIBLE

Muchos científicos sociales caen en la reificación(o esencialización) por suscribir un pensamiento esencialista que reconoce el mundo social como «realidades» por oposición a quienes los ven como «relaciones». Terminan recurriendo a categorías abstractas o metafísicas o a valores para intentar caracterizar estos conceptos . Un claro ejemplo es el de Ernesto Renán, que luego de hacer una pasaje por múltiples dimensiones para intentar definir una nación, termina concluyendo:

«Una nación es, pues una gran solidaridad constituida por el sentimiento de los sacrificios que se han hecho y de los que se está dispuesto ha hacer . Supone un pasado que se resume, sin embargo en el presente por un hecho tangible el consentimiento, el deseo claramente expresado de continuar la vida en común. [8]

Resumo señores el hombre no es esclavo ni de su raza, ni de su lengua, ni de su religión, ni de sus ríos, ni de la dirección de las cadenas de montañas. Una gran agregación de hombres, sana de espíritu y cálida de -corazón, crea una conciencia moral que se llama nación» [9]

El autor al iniciar la presentación de su investigación pretende presentar su discurso como «científico», explicitando que intentará explicar qué es una nación, y dice:

«Lo que intentaremos hacer es delicado es, casi una vivisección. Vamos a tratar a los vivos como suele tratarse a los muertos. Pondremos en ello la frialdad y la imparcialidad más absoluta» [10]

Las definiciones sociales de la realidad son de tipo esencialista y se presentan como una emanación de rasgos objetivos. Las solapadas formas reificadas se encubren en términos que presentan a la identidad como su producto. Nos dice Pérez Agote » La noción de Nación funciona socialmente como una noción de tipo metafísico, en el sentido de que se afirma que la realidad social es una Nación o no lo es, como si la Nación fuese una esencia inmutable» [11]

No olvidemos que lo mítico, lo religioso y lo ideológico son sistemas significantes que cargan de contenido al imaginario social [12], y si bien los discursos basados en posiciones dogmáticas o pretendidamente científicas no son epistemológica-mente sustentables, son fenómenos sociales de singular importancia para el científico social. A estos fenómenos se debe analizar, y será desde alguna perspectiva epistemológica. Y es aquí donde deseamos llamar la atención porque los actores sociales hablan en esencialidades y echan mano a estas construcciones para legitimar la dominación. En América Latina es el caso del discurso legitimador de los golpes de Estado que recurre a esencias inmutables anteriores al Estado de Derecho para justificar su violación.

La proclama con la que se presentaba la Junta Militar el 24 de marzo de 1976 anunciando que se iniciaba el proceso de reorganización nacional decía:

«Agotada todas las instancias del mecanismo constitucional, superada la posibilidad de rectificaciones dentro del marco de las instituciones y demostrada en forma irrefutable la imposibilidad de recuperación del proceso por sus vías naturales llega a su término una situación que agravia a la Nación y compromete su futuro» .

La Nación está evidentemente reificada.

Más adelante expresa:

«Las Fuerzas Armadas desarrollarán durante la etapa que hoy se inicia una acción regida por pautas perfectamente determinadas por medio del orden, del trabajo, la observancia plena de los principios éticos y morales, de la justicia, de la organización integral del hombre, del respecto a sus derechos y dignidad; así la República llegara a la unidad de los argentinos y a la total recuperación del ser nacional»

La organización integral del hombre, el ser nacional , son sin duda marcas discursivas que denota el uso de esos esencialismo para justificar un régimen que debe intentar legitimar su instauración en valores que presenta previos al Estado de Derecho.

POSITIVISMO Y ESENCIALIDADES

Como bien recuerda Vasilachis [13], ya Comte había marcado que las especulaciones individuales y sociales pasan por tres estadios teóricos diferentes: 1) el teleológico que trata de acceder a la naturaleza de las cosas a través de explicaciones trascendentales; 2) el metafísico, que recurre a entidades abstractas para descubrir esa naturaleza y 3) el que se queda en las cosas mismas e intenta por la observación formular leyes positivas .

El paradigma positivista tiene como sustrato ideológico dos vertientes: a) el liberalismo político que concibe a la sociedad como consecuencia de un contrato entre los individuos en el que todos renuncian a hacer justicia por propia mano y se someten al soberano (Hobbes) o como sujetos que renuncian a parte de su libertad para someterse a la ley (Locke); y b) el liberalismo económico que concibe la idea de mercado como algo «natural» al que se debe permitir el despliegue sus leyes para la felicidad de los individuos.

El orden es la condición del progreso y se basa en un orden natural que tiene una legalidad propia de carácter objetivo porque no es producto de la voluntad o la conciencia de los individuos que lo conforman. » Es el carácter o la naturaleza de ese orden lo que funda la posibilidad de una ciencia; pero no de una ciencia en general sino de una ciencia determinada cuya característica más importante sería la objetividad: la independencia real del objeto respecto del sujeto fundamenta la

posibilidad epistemológica y también la exigencia metodológica, que es el requisito de objetividad científica» [14]

Es sin duda Durkheim el sociólogo que aporta a la idea de que los hechos sociales son cosas con exterioridad a los sujetos susceptibles de medir y clasificar. Parsons para el análisis dinámico de la sociedad expone que « el sistema estructural funcional» es un tipo lógico de sistema teórico generalizado con categorías aplicables a los sistemas empíricos.

Como expresa Vasilachis de Gialdino en relación al positivismo: «tres son los puntos en torno a los que giran las distintas construcciones teóricas»:

la observación dirigida hacia hechos externos al investigador

la importancia de leyes derivadas de las regularidades observadas en los hechos y como fundamento de las explicaciones causales y el supuesto de la necesidad de teorías verificables» [15]

Las consideraciones efectuadas se encarnan en las epistemologías de Carnap, Popper y Lakatos, y el método hipotético deductivo es la herramienta más usada en la mayoría de los trabajos de investigación en ciencias sociales, que posteriormente produjo la reacción de aquellos científicos que se oponen a esta naturalización del mundo social. El pretender aplicar las reglas de las ciencias duras a la conducta humana es ampliamente criticado por los enfoques epistemológicos marxistas o por el hoy llamado paradigma de la complejidad o « nuevos paradigmas». Volveremos sobre esto.

EL POSITIVISMO Y SU FORMA DE ESENCIALIZAR LO SOCIAL

El positivismo presenta generalmente un discurso que tiene la pretendida función de liberar una naturaleza preexistente, lo que se logra por medio de la racionalidad, removiendo los obstáculos que impiden descubrir en las cosas su autonomía, no inventando leyes sino «descubriendo» las ya existentes. Así las leyes de mercado se formulan como hechos de la naturaleza, y allí radica justamente el poder de este discurso, en tanto que legitima desde la racionalidad «científica» un determinado orden social. La relación entre el pensamiento de Karl Popper -quizás el más sobresaliente del paradigma,- y la ideología neoliberal ha sido puesta de manifiesto por Jorge Vergara [16], probando la total correspondencia entre su pensamiento y el de Hayek. De este rico planteo nos interesa en especial cómo desde una teoría de la sociedad se distinguen dos fases históricas que corresponden a dos tipos de sociedad; tribal o moderna (Hayek) y cerrada o abierta (Popper). Ambos autores centran estas dicotomías en que las primeras se rigen por leyes naturales y las segundas por leyes normativas o instituciones. «Las primeras son estrictamente inalterables e independientes de la acción humana. Las segundas -son mandatos y prohibiciones basados en la decisión y en la responsabilidad» [17].

En tal sentido acordamos con quienes llaman la atención respecto de la confusión que acarrear caracterizaciones de este tipo, como así también dicotomías tales como: sociedad tradicional y sociedad moderna, solidaridad mecánica y orgánica, sociedad de cambio institucionalizado, paso del status transmitido al adquirido, de la reproducción a la producción, pues el «sentido metafísico de la identidad puede introducirse en este tipo de modelos cuando se piensa a la identidad en términos de igualdad de la sociedad consigo misma» [18].

La ideología neoliberal subyace y si adherimos a la concepción althusseriana de que «toda ideología tiene como función (que la define)) construir a los individuos concretos en sujetos» [19], desde el discurso neoliberal se interpela para que los individuos se conviertan en sujetos libres pero dentro de una libertad « la libertad de mercado». Hay entonces una caracterización esencialista de esta sociedad – «sociedad de mercado»- consecuencia de la ideología liberal subyacente que utiliza un

discurso pretendidamente científico legitimante de un orden determinado en el que los sujetos se constituyen en « productores » o « consumidores ». Desde el liberalismo político se los interpela a los sujetos como « ciudadanos » enmascarando tras la igualdad formal, las desigualdades existenciales.

MARXISMO Y LA IDENTIDAD DE CLASE

Si el orden es la condición del progreso para la ideología liberal , para el marxismo lo es el conflicto.- Marx y Engels critican al liberalismo político demostrando la falacia que significa considerar al hombre sólo ciudadano poniendo la atención en la relación de producción capitalista , que es desigual (porque es un acto de explotación) y por lo tanto conflictiva.

A partir de esta caracterización podemos encaminar nuestra reflexión epistemológica atendiendo a la concepción de la historia que, en el pensamiento marxiano adquiere el carácter de ciencia y , por tanto regida por leyes. Marx aporta una concepción del hombre a partir de una relación «necesaria» la relación de producción y de un método, la dialéctica. Es lo que conocemos en el campo de la teoría como materialismo dialéctico y en el de la historia como materialismo histórico. La concepción de la sociedad a partir del conflicto (para expresarnos en términos estrictamente marxianos), se define por la lucha de clases. Las relaciones sociales están determinadas por las relaciones de producción – que son relaciones materiales – y que están a su vez determinadas por el desarrollo de las fuerzas productivas. Los conceptos antedichos, constituyen el modo de producción que determina cada etapa de la historia en virtud de una ley general (la dialéctica) que vincula elementos antagónicamente relacionados (las clases sociales) y de cuya lucha surge un cambio, que se da a partir de cambios totales o parciales en los contrarios y, que genera un tercer elemento a partir del cual se definirá el modo de producción que dará lugar a una nueva etapa de la historia.

En relación a nuestro tema de interés, es en este paradigma donde se problematiza la cuestión de las identidades a partir de la categoría de identidad de clase; como la posición de los agentes en las relaciones de producción, surgiendo otras formas de esencialismo. Y es cuando -a pesar de la dialéctica- la identidad de clase es definida en términos intereses o condiciones materiales objetivas independiente de la conciencia subjetiva de los actores sociales adquiriendo la característica de identidad inmediata , inmovible o lógicamente necesaria.

Una posibilidad de esencialismo

En este tema cabe remarcar que la tentación de la totalidad que viene de la dialéctica hegeliana se cuela a veces en los discursos y puede más que el conflicto de los elementos antagónicos de la lucha de clases.

Hegel entiende a las identidades como el resultado mediato de un movimiento dialéctico de categoría complejas [20]. Lo social es opaco y complejo y sólo es posible transparentarse por medio de la reflexión. La historia y la sociedad tienen para Hegel una estructura racional e inteligible que sólo es posible detectar por medio de una astucia de la razón que reconduce la separación a unidad. Ahora bien , esta afirmación conlleva la noción de progreso masivo pero también la del mito de los orígenes según el cual el principio se encuentra latente en el devenir histórico. Al decir Althusser «la totalidad hegeliana es el desarrollo alineado de la idea.» [21] Pero este esencialismo surge también en el análisis científico en los casos en que desde perspectivas dialécticas se plantea la imposibilidad de constitución de una nación porque los juegos de poder impiden el despliegue de «lo popular» [22].

La hegemonía: ¿herramienta teórica del post-marxismo o escape a un nuevo paradigma?

Desde el pensamiento marxista o postmarxista se recurre al concepto de hegemonía para intentar explicar el carácter dinámico de las identidades sociales. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe hacen un recorrido histórico del marxismo y la elaboración del concepto de hegemonía. [23] que tiene como eje de análisis las perspectivas esencialistas acerca de la constitución de identidades colectivas. Lo inician en los dilemas de Rosa Luxemburgo con el sujeto revolucionario que constituye su identidad clasista a nivel de las relaciones de producción, hasta lo que consideran el último esencialismo: «la economía «que obstaculiza el entender la construcción de la idea de hegemonía en el capitalismo tardío. Es el pensamiento de Gramsci el que opera de bisagra entre el esencialismo marxista denunciado y la nueva concepción de hegemonía que proponen Laclau y Mouffe fundada en el carácter relacional de toda identidad.» El pensamiento de Gramsci es el momento transicional en la deconstrucción del paradigma político esencialista del marxismo clásico. Para Gramsci el núcleo de toda articulación hegemónica continúa siendo una clase social fundamental» [24] En esa «clase social fundamental» gramsciana se esconde el último reducto del esencialismo de clase. Los autores intentan construir teóricamente el concepto de hegemonía explicando que » es el estallido de una concepción de la inteligibilidad de lo social que reduce sus distintos momentos al interioridad de un paradigma cerrado. No es la constitución de un vacío teórico que un nuevo concepto debe llenar, sino más bien la disolución de un concepto».

En su conceptualización de las identidades colectivas Ernesto Laclau y Chantal Mouffe adhieren a un sujeto que no se encuentra determinado por su posición de clase, sino que tiene múltiples posiciones de sujeto (culturales, regionales, sexuales) que se sobredeterminan en un proceso de articulación hegemónica. Ese proceso genera las identidades colectivas. El concepto de hegemonía supone un campo teórico dominado por el idea de articulación. La articulación es una práctica que supone la presencia separada de elementos. Para ubicarnos en el campo de las articulaciones se debe renunciar a concebir a la sociedad como una totalidad fundante de sus procesos parciales y el orden social no puede ser concebido como un principio subyacente. Esto significa afirmar el carácter precario de las identidades.- La articulación explican es » una práctica que establece una relación tal entre los elementos que la identidad de estos resulta modificada como resultado de esa práctica. La totalidad estructura resultante de la práctica articuladora la llamaremos » discurso». [25]- Lo discursivo se entiende en el sentido de conjunto de fenómenos de la producción social de sentido que constituye a la sociedad como tal. Se entiende al discurso como coextensivo a lo social. [26] También llaman la atención respecto del concepto de sobredeterminación que toman de Freud y aclaran que no es cualquier proceso de fusión o mezcla , sino que por el contrario es un tipo de fusión muy preciso que supone forma de reenvío simbólico y una pluralidad de sentidos. El relación al problema del sujeto, la afirmación del carácter discursivo de la posición de sujeto va unida al rechazo de la noción de sujeto como totalidad originaria y fundante. «La categoría sujeto esta penetrada por el mismo carácter polisémico, ambiguo e incompleto que la sobredeterminación acuerda a toda identidad discursiva». [27]

Sin duda el pensamiento de estos autores tienen su innegable origen marxista, pero recurren a préstamos categoriales del psicoanálisis, la semiótica , la genealogía acercándose a los nuevos paradigmas interpretativos de la realidad social.

LOS NUEVOS PARADIGMAS

Existe coincidencia de que vivenciamos un tiempo de apertura al surgimiento de nuevos espacios científico-culturales en donde la discontinuidad, la diferencia y el abordaje de la realidad a partir de reconocer la multiplicidad de ejes problemáticos, reemplaza a toda una etapa determinista y homogénea de visión de la historia. Y quizás por ello sean también múltiples las formas de nominar estos nuevos discursos científicos: paradigma de la complejidad, interpretativo, postmoderno, social-constructivista, construccionista etc. Todos pugnan por el reconocimiento de la comunidad científica en luchas de poder desigual en un campo dispersión generalizada..

Dentro de estos nuevos paradigmas en proceso de gestación elegimos la nominación de «paradigma de la complejidad», por entender que es pertinente para calificar a las corrientes teóricas que en ciencias sociales reniegan del pensamiento disyuntivo y reductor y que intenta la explicación del todo a partir de la sumatoria sus partes. Es en la búsqueda de caracterizar este paradigma de la complejidad que Edgar Morin denuncia que en el hombre hay un doble pensamiento y dice «un pensamiento que llamaría racional, empírico, técnico, que existe de la prehistoria y es anterior a la humanidad ... y... un pensamiento simbólico, mitológico y mágico. Vivimos permanentemente en ambos registros» [28]. Es justamente en ambos registros y en la mutua implicancia desde donde entendemos que debe abordarse el problema de las identidades colectivas. Se trata de mirar a «las palabras y las cosas» y tratar encontrar la relación que las une: el sentido.

Es en este campo epistemológico que hacen constantes triangulaciones teóricas [29] y a los efectos de nuestras reflexiones en torno al problema de la identidad creemos que los aportes de la dialéctica, el constructivismo, el estructuralismo y la semiósis social son esenciales.

Dejaremos algunos supuestos explicativos de nuestra concepción de social [30]:

Existe un mundo social capaz de poderse objetivar en estructuras independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, es decir relaciones objetivas entre posiciones históricamente definidas.

Esas relaciones objetivas se incorporan a los agentes sociales constituyéndolos como sujetos históricos

Sólo son posibles las relaciones sociales si existe una inteligibilidad social compartida que se genera en las prácticas sociales.

Esa inteligibilidad compartida es el producto luchas de poder por imponer visiones de la realidad.

En este paradigma, son múltiples los abordajes desde los que se intenta explicar la naturaleza sociológica o antropológica de las identidades colectivas, pero tienen en común que los sujetos se constituyen interactuando unos con otros a través de prácticas individualizantes por medio de las cuales el sujeto se reconoce porque reconoce a los otros, y esas prácticas son consecuencia de relaciones de fuerzas por imponer visiones de la realidad.

Esas relaciones de fuerzas son relaciones poder y el poder necesita de verdades para circular, es decir necesita discursos hegemónicos que naturalizan lo social. Por ello interesa adentrarnos en las formaciones discursivas.

El discurso y la ideología

Creemos importante efectuar algunas aclaraciones frente a problemas habituales en la comprensión de la teoría del discurso. El hecho de la construcción de los objetos hacia el interior del discurso no colisiona con la existencia de un mundo exterior al pensamiento.

Que la aparición del sida sea visto como «desafío para la ciencia» o como «una de las señales del fin del mundo» depende la estructuración de un campo discursivo. El sida existe fuera del pensamiento pero puede articularse como objeto de manera muy diferente de acuerdo a que se transforme – merced a una práctica – de elemento exterior en momento interior a una formación discursiva.

A raíz de lo expuesto que debe rechazarse un prejuicio ampliamente difundido entre los científicos sociales : el carácter mental del discurso . El discurso tiene materialidad toda vez que es una práctica productora de sentido que debe ser concebida como diferencia entre sus condiciones de producción y de recepción. El sentido » sólo existe en sus manifestaciones materiales, en las materias significantes que contienen las marcas que permiten localizarlo . El sentido producido que tradicionalmente se llama «conocimiento científico» aparece, ya bajo una forma práctica («efectos prácticos»: tecnológicas y operaciones sobre lo real) ya bajo una forma teórica (los discursos de la ciencia). [31]

Y es en los paquetes textuales compuesto una pluralidad de materias significantes : escritura - imagen; escritura-imagenes-sonido; imagen – palabra etc., en donde debemos – a través de la descripción de sus operaciones discursiva – bucear en la producción del sentido.

Nos dice Verón «Todo discurso esta sometido a condiciones de producción determinadas, Cuando estas condiciones conciernen a las determinaciones sociales que proceden de los mecanismos de base de la formación social, estamos en el dominio de lo ideológico. En este nivel no es posible distinción alguna entre una instancia » ciencia» y una instancia » ideología»... «La distinción entre la científicidad y el efecto ideológico es un asunto de reconocimiento , no de producción. Lo que hace de un discurso un discurso científico es la neutralización del efecto ideológico como resultado de la relación que el discurso establece con sus relaciones con lo realen otras palabras: en un discurso es la exhibición de su ideológico lo que produce la científicidad .»

En tal sentido es que hemos intentado proceder , explicitando cómo la concepción de la sociedad construidas desde los mitos y las ideologías en otro registro (el político) condiciona la forma del abordaje científico de un problema , en este caso el de las identidades colectivas.

Desde esta reflexión epistemológica creemos que Escalera Reyes acierta cuando explicita que el termino «identidad» se revela analíticamente inútil, puramente nominalista y carente de cualquier poder de explicación para el estudio de los colectivos sociales. Su empleo tiende a producir la idea de unidad del colectivo, no considerándose la capacidad de maniobra, siempre relativa a su posición con respecto al acceso a los recursos, que poseen los individuos y grupos que lo integran. El problema es que no se define lo que sea la identidad en cada caso, y cuando se hace, se equipara a cultura o a «realidad social». La noción de identidad se convierte así en una especie de fórmula mágica para traducir (reducir) la realidad. Como consecuencia, la identidad es todo y es nada al mismo tiempo, sirve para definir una sociedad, una cultura, unos valores, un sistema económico, un espacio, un tiempo..» [32]

Cabría entonces intentar avanzar sobre la posibilidad de análisis de este fenómeno en el marco de las «formaciones discursivas» que al decir de Foucault son epistemológicamente neutras. [33] Si bien este es un emprendimiento que va mucho más allá de las posibilidades de este trabajo , entendemos que es un desafío pendiente.

Ahora bien los actores sociales son percibidos y tratados como miembros de colectivos. Jóvenes o viejos, mujeres u hombres, hinchas de Boca o de River , argentinos, latinoamericanos, puntanos o mendocinos, los colectivos orientan las relaciones sociales. Son fenómenos a observar y no son un problema de conocimiento verdadero o falso, pues su configuración es histórica. Al investigador social no puede pasarle por alto que la efectividad del discurso histórico radica en su posibilidad de imponerse como verdad. La eficacia social se las ideas o creencias no depende de su verdad o falsedad , sino de los juegos de fuerzas que imponen su eficacia, de los juegos de poder para imponerse como falso o verdadero en el imaginario colectivo.

INTENTANDO DESCUBRIR LOS JUEGOS DE PODER

Si compartimos que las palabras constituyen a las cosas en contextos de discurso que generan la inteligibilidad social común, debemos insistir en que estos contextos son campo de lectura, productos de un proceso de lucha por la hegemonía ideológica para la construcción del sentido.

Adherimos al planteo de Gruner [34] cuando explicita que «la cultura es una forma de intervención en el espacio público que construye, de-construye, re-construye identidades sociales y sus posiciones relativas de poder». En este sentido la cultura un «campo» de fuerzas en permanente pugna, por imponer sistemas de representación, que organizan el universo según la lógica de los diversos intereses materiales y simbólicos; es decir la cultura como la lucha por el sentido.

La asimilación la cultura a la idea de hegemonía como construcción del sentido reactualiza la noción gramsciana de hegemonía. Gruner efectúa una singular triangulación teórica: el proceso dialéctico (hegemonía) de constitución de las identidades colectivas se hace inteligible a partir de las categorías del constructivismo y la semiosis: lucha por el sentido y gramática de reconocimiento.

La noción de hegemonía que nace históricamente como una necesidad estratégica para la conquista del poder por las clases dominadas, se constituye en una herramienta teórica de análisis histórico de las formas culturales de la dominación. Y, desde esta perspectiva de la hegemonía, puede entenderse la cultura de una sociedad histórica, es decir pensándola como un campo de poder, en el que se dirime el sentido que constituyen las identidades colectivas.

La articulación de posiciones de sujeto por un discurso hegemónico es también válido para Gruner que reconoce que las clases no son la únicas formas de identidad (social, política, sexual). En esto acuerda con Laclau -Mouffe, pero insiste en que no puede negarse el carácter determinante (sobredeterminante) de lo económico en la constitución histórica de los sujetos.

Si bien cabe aceptar que las articulaciones identitarias son «irreconducibles a las determinaciones estructurales de tipo clasistas», no puede dejar de verse que es que justamente, son las determinaciones estructurales de base económica, las que hacen inteligible el proceso articulación de producción de «sujetos» en una formación social histórico concreta . En otras palabras la sobredeterminación no puede obviar nunca el componente de clase. Lo femenino es sin duda una interpelación en la constitución del género, pero lo es también y (sobredeterminado) en una determinada clase social. Se puede ser mujer, argentina, ama de casa, sanluiseña, madre , pero en cada una de estas posiciones de sujeto encuentra el proceso de reenvío simbólico que supone la sobredeterminación del componente de clase . No es lo mismo constituirse como «ama de casa» si se es de clase media que si su universo simbólico se desarrolla en una clase baja.(Aunque en esto reconocemos debamos redefinir el campo de lectura de » clases sociales» y eso no también excede este trabajo).

Para comprender el concepto de discurso hegemónico es indispensable recurrir a Gramsci, pero también desde otros campos de lectura redefinir el contexto de interpretación. Por eso siguiendo la propuesta de Gruner enumeramos los que consideramos los rasgos centrales del conjunto heterogéneo de prácticas culturales :

1. Las prácticas culturales están atravesadas por las ideologías, vale decir, «concepciones del mundo» que se manifiestan en producciones discursivas y rituales, dispositivos (en sentido foucaultiano) orientadores del «estilo de vida» por la mediación del sentido común.

2. Las prácticas ideológico-culturales no son por lo tanto, un epifenómeno «superestructural», sino una compleja estructuración de representaciones simbólicas que pasan a formar parte de la misma acción social.
3. Las prácticas ideológico-culturales se dan su existencia material en aparatos de «socialización» como la escuela, pero también informales y/o «microsociales» » clubes, círculos, etc.
4. Esos aparatos tiene la «función» social de conformar el espacio en el que los sujetos construyen su propia identidad y sus pautas de conducta.
5. Las prácticas ideológico-culturales no constituyen un bloque homogéneo, sino un bloque histórico (definido por Gramsci como una «formación social con hegemonía») donde coexisten diferentes «concepciones del mundo» con distintos grados de elaboración. Esa coexistencia no es armónica, pero para que pueda hablarse de «bloque histórico» es necesario que haya dominación por una de ellas.
6. Las «concepciones del mundo» tampoco constituyen un todo homogéneo: las prácticas ideológico-culturales están «estratificadas», con distintos grados de complejidad y coherencia. Esto es particularmente cierto en el caso de las «clases populares» , cuya cultura se presenta siempre altamente fragmentada y tiene un carácter ambivalente, justamente por estar sometida a la penetración de la cultura dominante.

Es este sentido, la «hegemonía» no es otra cosa que la conquista del sentido común o sea la posibilidad que tiene un grupo social de imponer el repertorio de objetos que «entran» y «salen» de la grilla cultural, así como sus «modos» de producción, circulación y consumo. Y el forma de entrada y salida es a través del discurso. Cuando el discurso tiene el «poder» suficiente para conquistar el sentido común decimos que es hegemónico.

EL POPULISMO: OTRO REDUCTO ESENCIALISTA

Todo lo anterior parece conducir, a una conclusión: no existe una contraposición nítida y en «bloque» entre una cultura de «élite» y otra cultura «popular» sino un amalgama fluido y contradictorio cuyo contenido dominante esta dado por el grado de hegemonía ideológica conquistado. «La noción de «lo popular» es, desde luego, un invento burgués -y, en ese sentido, un signo de su hegemonía.» [35]

Incluso el carácter «reaccionario» o «progresista» de una configuración cultural depende del tipo de «orientación» hegemonía que se le imprima: no hay una sustancia «popular» y otra «elitista» de la cultura. Y por otra parte «elitista» no es homologable, necesariamente a «reaccionario», ni «popular» a «progresista»: con frecuencia ocurre exactamente lo contrario, precisamente porque .. «alta sofisticación intelectual neutraliza su posible contenido «peligroso», y por consiguiente vuelve menos urgente su control ideológico (son muy escasas las posibilidades de que un obrero tenga verdadero acceso a la lectura y comprensión de El Capital), mientras que el carácter «publico» de la cultura de «masas» requiere una vigilancia y penetración muy atenta». [36]

Los pensadores latinoamericanos suelen dejarse encandilar por una identificación falsamente rousseauniana entre «lo popular» y lo esencialmente «bueno». Pero además a consecuencia de los procesos de globalización se produce una desterritorialización no solamente geográfico-nacional, sino también social; cada vez resulta más difícil establecer criterios analíticos confiables para diferenciar los espacios de lo «popular» y lo «culto».

«Lo popular» es una construcción histórica, producto de luchas de poder tratando de imponer su representación en el imaginario. Las palabras constituyen a las cosas en un contexto de discurso construyendo la inteligibilidad compartida y cuando se interpela a «lo popular» como «lo bueno» se impide bucear en la génesis de constitución del sentido común compartido. El populismo entonces se filtró en el discurso científico [37]. Esto ocurre cuando se renuncia a criticar el sentido común popular, aun habiendo aceptado que este sentido común representa el congelamiento de elementos propios de la ideología dominante.

Siempre una lucha.....

La «restauración de la identidad era solicitada en nuestro inicio por Caponnetto, y su discurso desembozaba una esencialidad dogmática. Allí no era posible el pensamiento científico. Desde la reflexión epistemológica intentamos descubrir los juegos de poder que permean el discurso científico desde diversos paradigmas. También en el discurso científico – y en especial en las ciencias del hombre – los juegos de poder intentan imponer una mirada de lo social, en nuestro caso el de las identidades colectivas. Propusimos entonces «mirar» desde otros contextos de interpretación – los nuevos paradigma-, pero sin olvidar que éstos son igualmente el cambiante producto de un proceso de lucha por imponer el sentido, o mejor por la hegemonía, en el campo de las ciencias sociales.

Notas

* La presente es una versión revisada de la ponencia de igual nombre presentada al Congreso «Transformaciones del Estado en la Sociedad Moderna» Universidad Nacional de Rosario. 28 al 30 de abril de 1997.

[1] CAPONNETTO, Antonio en el Prólogo» La Restauración de nuestra identidad — En el IV Centenario de la Fundación de San Luis» Eduardo Rodolfo Amitrano. Scholastica Bs. As. 1994.

[2] AMITRANO Eduardo R. » La Restauración de nuestra identidad – En el IV Centenario de la Fundación de San Luis». Scholastica Bs. As. 1994.

[3] Adherimos a la idea de que las ciencias sociales sociología requiere de una reflexión epistemológica como actividad cotidiana de la investigación. Siguiendo a Irene Vasilachis de Gialdino, entendemos que «la epistemología aparece como una disciplina acabada resultado del pensamiento del filósofo que piensa para ahora y para siempre las reglas que han de regir todo tipo de proceso de investigación. Al emprender la reflexión epistemológica desde la praxis de la investigación hacemos una reflexión de primer grado por que la realiza el científico respecto de su propia actividad y no el filósofo sobre la actividad del científico». VASILACHIS DE GIALDINO, Irene "Métodos cualitativos 1 ' Los problemas teórico epistemológicos" Centro Editor de América Latina. Bs As. 1992. Creemos además que es desde este lugar desde donde modestamente podemos aportar algunas hipótesis para seguir debatiendo. Dos supuestos necesarios para poder efectuar la reflexión epistemológica: (Ob. Cit)

1) los interrogantes epistemológicos no son comunes a todas las disciplinas científicas y sus respuestas no configuran un saber a priori a partir del cual se encara la actividad de investigación....

2) la práctica de la investigación en ciencias sociales nos muestra la presencia simultáneas de una pluralidad de métodos que es posible aplicar a un objeto determinado o un fenómeno social.

[4] Valga sólo recordar que en el primer Congreso de Análisis Político «» El malestar en la democracia» Huerta Grande 1993 presentamos un trabajo sobre la construcción de la identidad

puntana, en completa soledad acerca de esta temática, En el segundo Congreso Nacional de Análisis Político (Mendoza 1995) su propia idea convocante » Globalización Entre la integración o el conflicto» exigía que esta categoría fuese una invitada especial. El problema ha rebasado el campo de la antropología política para pasar al de la teoría política, imponiendo el uso el término de micropolítica para aquellas relaciones personales constituidas en el campo de la cultura política.

[5] Schvarstein, Leonardo- Etkin Jorge. Identidad de las Organizaciones. Paidós. Bs.As. 1987.
Enríquez Eugene. L'Organisation en analyse. PUF. París. Kaes, Enriquez otros. La Institución y las Instituciones. Paidós. 1989.

[6] La idea esta tomada de PEREZ AGOTE. Alfonso. La reproducción del nacionalismo. El caso vasco. Centro de investigaciones sociológicas. Siglo XXI. Madrid. 1986.

[7] BOURDIEU. P. «Raisons pratiques», Ed du Seuil, París. Pag.18-19. Citado por Alicia GUTIERREZ en «Pierre Bourdie. Las Practicas Sociales» Editorial Universitaria. U.N. de Misiones. Posadas 1995.

[8] RENAN Ernesto Qué es una nación. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid. 1983 Pag. 38- Catedrático de la Universidad de Murcia

[9] RENAN E, Ob. Cit. Pag 40

[10] RENAN E, Ob. Cit. Pag 8

[11] PÉREZ AGOTE Ob. Cit..

[12] ANSART, Pierre. «Ideologías, conflictos y poder» en El Imaginario Social. Eduardo Colombo Comp. Montevideo. Tupac. 1989. A

[13] Ob. Cit. Pag 36 a 39

[14] ARGUMEDO Alcira :»Los silencios y las voces de América Latina». Ediciones del Pensamiento Nacional. Bs. As. 1993. Pag 96. Referenciado de cita a Olsson, Gunnar en " Notas sobre el pensamiento nacional " Antropología tercer mundo. Nro 5. Bs. As 1970."

[15] VASILACHIS DE GIALDINO, Ob. Cita. Pag. 39.

[16] VERGARA Jorge «Poper y la Teoría política neoliberal» Crítica y Utopía Bs. As

[17] VERGARA J. Ob Cit.' La correspondencia ideológica también es puesta de manifiesto también por VASILACHIS DE GIALDINO (Ob Cit. pag. 41) que remarca que el individualismo metodológico poperiano es ideológicamente compatible con la idea de a la sociedad como la sumatoria de interacciones individuales.

[18] PÉREZ AGOTE A. Ob Cit. El autor ejemplifica diciendo: «una sociedad parece tener una identidad tanto más fuerte cuanto su cambio sea menos rápido y reproduzca de manera más exacta sus códigos de conducta». La cita es Alain Touranine. Les deux faes de l,identitté en P. Tap. (ed.) Identités Collectives et Changements sociaux. Toulouse. Privat. 1980.

[19] ALTHUSSER, L.(1969) Ideología y aparatos ideológicos del estado. citado por GRUNER Ernesto ¿Otro discurso sin sujeto? Apuntes sobre el poder, la cultura y las identidades sociales. Revista «El cielo por asalto»Bs.A., verano 1990/91-

[20] Es la caracterización que efectúa Federico S. Schuster en «En busca de la Identidad » en Globalización, Integración e Identidad Nacional, Mario Rapoport comp. Grupo Editor Latinoamericano.Bs. As.1944.

[21] ALTHUSSER,L. «La revolución teórica de Marx'. México. Siglo XXI. 21 Ed. 1985. citado en LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal «Hegemonía y estrategia socialista» Ed. Siglo XXI. Madrid. 1989. Pag 110.

[22] Guyot, Marincevic, y Luppi adhieren a la constitución dialéctica e histórica de los sujetos colectivos toda vez que se expresa «En primer lugar surge la idea de que la identidad está sujeta a procesos vitales de la sociedad que tienen que ver intrínsecamente con las situaciones históricas que atraviesan a los sujetos constituyéndolos, permitiéndoles, a su vez, modificarlas.» Pero luego al exponer «...El sujeto portador de la identidad nacional, no es un sujeto individual, que descubre de pronto quién es, sino un sujeto concreto que a su vez se encarna y cobra vida en un sujeto plural, en una comunidad. No es un «yo» sino un «nosotros».. la idea de sujeto portador puede dar lugar a entender que existe » lo portado»; y un sujeto que «se encarna».Entendemos que este discurso esencializa la identidad. Y también cuando se expresa...» en el devenir histórico se pueden rastrear distintas expresiones particulares de la identidad nacional.» Pareciera que existe una identidad nacional que va adoptando distintos ropajes conforme su devenir. Se reclama un tiempo «donde podamos ser» y se entiende a través de un discurso liberador una tarea en la lucha de «la dialéctica entre las posibilidades de las identidades nacionales y los impedimentos con que históricamente nos encontramos para realizar su concreción». Independiente de nuestra adhesión (también ideológica) al planteo resolutorio de una problemática política creemos que el planteo científico de los autores supone un apriori, un deber ser que esta mediado por lo ideológico. GUYOT, Violeta; MARINCEVIC, Juan y LUPPI Alberto. «PODER SABER LA EDUCACION -De la teoría educativa a las prácticas docentes-» Lugar Editorial, 1992, pag. 75. El resaltado es nuestro.

[23] LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal «Hegemonía y estrategia socialista» Ed. Siglo XXI. Madrid. 1989.(1989.pag 132 y ss

[24] LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal Ob. Cit.pag 80 y 81

[25] LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal Ob. Cit.pag 119

[26] La impronta foucaultiana es reconocida por Laclau y Mouffe al explicitar que » el tipo de coherencia que atribuimos a una formación discursiva es cercano al concepto de «formación discursiva» elaborado por Foucault : la regularidad en la dispersión» En La arqueología del saber, Foucault, rechaza cuatro hipótesis que revelarían un formación discursiva – 1) la referencia a un sólo y mismo objeto; 2) forma y tipo de encadenamiento de los enunciado, 3) el sistema de conceptos permanentes y coherentes que se encuentran en juego y 4) la identidad y persistencia de los temas.- y propone describir sistemas de dispersión gobernados por reglas de formación. Foucault M. La Arqueología del Saber. Siglo XXI,México 1996

[27] LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal Ob. Cit.pag 110

[28] MORIN, Edgar. «Epistemología de la complejidad» en Nuevos Paradigmas Cultura y Subjetividad, Dora Fried Schnitmann Cop. Paidos. Bs As 1994.

[29] En los términos de VASILACHIS DE GIALDINO,Ob. Cit.

[30] La caracterización de los supuestos estructuralistas y constructivistas son tomados del análisis que hace Alicia Gutiérrez de la obra de Pierre Bourdieu. La categoría de semiosis social es conforme a la caracterización de Eliseo Verón. La idea de poder y de luchas de poder, es conforme al pensamiento de Michel Foucault.

[31] VERON, Eliseo Ob. Cit. Pag15 en «La semiosis social» Gesida Bs As.1987

[32] ESCALERA Reyes J. Identidad/ Identificaciones:una propuesta de revisión conceptual. VI Congreso de Sociología. Granada.Es. 1995.

[33] Michel Foucault en su «Contestación al círculo de epistemología», expone: En las «ciencias humanas», consagradas a la polémica, entregadas al juego de las preferencias o de los intereses, tan permeables a temas filosóficos o morales, tan cercanas en algunos casos a la utilización política, tan cercanas a ciertos dogmas religiosos, es legítimo, en primera instancia suponer que cierta temática es capaz de ligar y de reunir como un organismo que tiene sus necesidades, su fuerza interna y sus capacidades de supervivencia, un conjunto de discurso.(pag.109)...Lo que permite individualizar un discurso y concederle una existencia independiente, es el sistema de los puntos de elección que deja libre a partir de un campo de objetos dados, a partir de una gama enunciativa determinada, a partir de un juego de conceptos definidos en su contenido y en su utilización.....Cuando en un grupo de enunciados, pueden situarse y describirse un referencial, un tipo de separación enunciativa, una red teórica, un campo de posibilidades estratégicas, podemos estar seguros que pertenecen a lo que podría llamarse una formación discursiva...(pag 111).Las formaciones discursivas, no son pues, ni ciencias actuales en vías de gestación, ni ciencias antes reconocidas como tales y luego obsoletas y abandonadas en función de las nuevas exigencias de nuestros criterios. Son unidades de una naturaleza y un nivel diferente de lo que hoy se llama ciencia. Para caracterizarlas no es pertinente la distinción entre lo científico y no científico: son epistemológicamente neutras. FOUCAULT, Michel «El discurso del poder» Pres. O. Terán. Folio

[34] GRUNER. G. ¿Otro discurso sin sujeto? Apuntes sobre el poder, la cultura y las identidades sociales Rev. «El cielo por asalto» Bs.As., verano 1990/91

[35] GRUNER. G. Ob. Cit.

[36] GRUNER. G. Ob. Cit

[37] HERNANDEZ ARREGUI, Juan José «Qué es el ser nacional» Bs. As Plus Ultra 1973. JAURECHE Arturo. «FORJA y la década infame» Bs. As Lillo, 1973. También en algunos momentos del pensamiento de Alcira Argumedo cuando contraponen patrones socio-culturales oligárquico señorial y su contrapartida en popular. Ob. Cit. Pag 151.

El teletrabajo y sus relaciones con el uso del espacio urbano

Susana Finquelievich

Arquitecta. Dra. en Sociología.

Docente e investigadora. U.B.A.- U.N de La Plata

Son las 7 de la mañana y Ana emprende el viaje a su oficina: desayuna en bata y pantuflas y luego, con la segunda taza de café en la mano, se dirige a una habitación soleada de la planta baja de su casita en los suburbios. Abre la puerta y enciende la computadora el viaje ha terminado. Tres horas más tarde hace un alto, se pone ropa de «jogging» y va a correr por un parque cercano. A su regreso, duchada y vestida con «jeans» y un «sweater», va al supermercado, al zapatero y al dentista.

Cuando vuelve se hace otro café, mientras cocina a la vez el almuerzo y la cena que compartirá con su marido, que trabaja en el centro de la ciudad. Luego vuelve a la oficina hogareña, que solo abandonará al fin de la tarde, con breves intervalos para comer o salir al jardín a tomar aire y vigilar el crecimiento de sus dalias.

Vive en Boston y trabaja como editora para una editorial de Los Angeles. Hacía ya tiempo que estaba cansada de esa ciudad cuando a su marido le ofrecieron un buen empleo en Boston. Se le planteó entonces la disyuntiva de acompañarlo y perder su trabajo, o quedarse en un lugar que ya no le gustaba.

Luego de algunas reuniones con su empleador, quien no quería perder una buena editora, llegaron a un acuerdo: ella se mudaría a Boston, pero seguiría trabajando para la editorial por medio de una computadora y un módem. La empresa se haría cargo de los gastos de su cuenta de «E-mail» y del software necesario, pero esperaba que la productividad de la editora no disminuyera con respecto a la de ese momento.

Ana es representativa de un nuevo tipo de empleados: los teletrabajadores. Por primera vez desde la Revolución Industrial, el hogar, que había quedado relegado al espacio y al tiempo extra-laboral (proceso acentuado por el « zoning » funcionalista), vuelve a integrar las funciones de producción, gestión y reproducción. El teletrabajo se está extendiendo como resultado del interés de las empresas en economizar espacios de oficina y gastos diversos manteniendo un alto nivel de productividad, y del de los empleados en poseer más flexibilidad de horarios, mayor tiempo para pasar con sus familias y menor trayecto de viajes. En los Estados Unidos existen actualmente nueve millones de teletrabajadores, y se espera que este número ascienda a los once millones en el año 2000. Estas cifras ofrecen un mercado codiciable para diversas empresas productoras de bienes y servicios destinados a los teletrabajadores, desde hardwares y softwares hasta muebles especialmente diseñados para la SOHO («small office/home Office», u oficina hogareña).

Trabajar en casa presenta beneficios tanto para los empleados como para los empleadores, pero también tiene aspectos cuyo estudio necesita ser profundizado. Algunos de ellos están ligados al mismo trabajo: Cuál es el grado de satisfacción de los teletrabajadores con respecto a esta opción? Existen diferencias según el género? Cómo son las relaciones laborales en las empresas que utilizan el teletrabajo?

Existen las mismas posibilidades de promoción cuando se trabaja en el hogar -lejos del control visual de los jefes, pero también de las posibilidades de entablar una relación personal con ellos- que estando visiblemente en la oficina?

Otro grupo de interrogantes se refiere a cuestiones prácticas: las regulaciones municipales con respecto a las oficinas domésticas, los impuestos, la derivación de los costos del trabajo a los teletrabajadores, los seguros para accidentes y enfermedades ligados al trabajo. Por fin, un tercer grupo de cuestiones a analizar concierne los impactos del teletrabajo sobre el uso del espacio urbano y el medio ambiente, el proceso de desconcentración y suburbanización, el rol de los planificadores e investigadores urbanos, la necesidad eventual de crear equipamientos urbanos intermedios entre el hogar y la oficina y las políticas urbanas que se necesitan para tratar este tema. Este papel recorre estas cuestiones y propone algunas respuestas.

Comunidades electrónicas y teletrabajo

La informática y las redes de comunicaciones derivadas de ella constituyen la base tecnológica de la comunicación mediatizada por computadoras (CMC). La red «the net» o «the web» es el nombre informal aplicado a las redes informatizadas que usan la CMC para conectar personas tanto a nivel local como global, con el objeto de intercambiarse información y debatir temas de interés común. Howard Rheingold (1994), quien ha pasado los últimos diez años estudiando y experimentando sobre las comunidades virtuales. Nota_2" (y prácticamente viviendo en una de ellas, la WELL), las define como conformaciones sociales que emergen de la Red cuando un número relativamente elevado de personas mantienen estas discusiones durante un tiempo prolongado y conforman redes de amigos personales y profesionales en el ciberespacio

En un estudio sobre «The Well», las comunidades en CMC han sido definidas como «un conjunto de relaciones sociales unidas por un interés común o circunstancias compartidas» se entiende que la comunidad electrónica ayuda a las personas a crear varias clases de productos y bienes colectivos: capital social en la red, capital de conocimientos y comunión (Michalski, 1995). El capital social en la red se refiere a la red de contactos de los participantes. El capital de conocimientos refleja el modo poderoso en el que los sistemas «online» pueden incrementar, agudizar y difundir informaciones y opiniones. La comunión puede describirse como un capital emocional e implica sentimientos personales, como la confianza y el compromiso. Aunque no es fácil y puede resultar tan productiva como adictiva, también constituye una manera eficiente para trabajar en el grupo virtual: una comunidad donde existe comunión se autorregula, aunque puede tornarse excesivamente internalizada y olvidar sus tareas externas. Los factores subjetivos como el sentirse conectado con otros, responsabilidades y objetivos compartidos estimulan a los miembros de la comunidad a cuidar a otros miembros que lo necesiten.

Idealmente, los participantes comparten la tarea de hacer que la comunidad progrese y asumen naturalmente los roles que corresponden para lograr este objetivo.

Barry Wellman y Janet Salaff (1996) definen las comunidades «online» con simplicidad: Cuando las redes informáticas unen a las personas tanto como a las máquinas, se transforman en redes sociales, a las que llamamos redes sociales sostenidas por computadoras (RSSC). Actualmente existen al menos tres tipos de RSSC que están desarrollándose rápidamente, cada uno con sus propios deseos y objetivos de búsqueda: miembros de comunidades electrónicas que quieren relacionarse a nivel global con almas afines para obtener compañerismo, erotismo, espacios lúdicos, información y apoyo social desde sus casas y sus terminales de computación organizaciones comunitarias de base o intermedias, que obtienen información, dan a conocer su trabajo y adquieren fuerza de presión social por medio de las redes informáticas, fundamentalmente la autopista electrónica o Internet. empleados jerarquizados que desean una forma de trabajo cooperativo apoyado por las computadoras (TCAC), sin ser molestados por la distancia geográfica y los desplazamientos obligatorios y organizaciones que perciben los beneficios de coordinar complejas estructuras laborales y al mismo tiempo reducir los costos de administración, los espacios de oficinas y los tiempos de viaje. Así, algunos trabajadores quieren teletrabajar desde sus casas,

combinando sus empleos con retiros bucólicos, mientras que los empresarios se entusiasman con la posibilidad de disminuir sus costos inmobiliarios y gastos de funcionamiento y de obtener al mismo tiempo un incremento de la productividad.

Este último grupo es el que define las reglas del teletrabajo y el que plantea nuevas demandas sobre las estructuras urbanas y su gestión.

Los intereses que se focalizan sobre el teletrabajo El interés general en el teletrabajo ha aumentado explosivamente en la última década. Una cantidad de personas y organizaciones lo discute o lo implementa desde diferentes perspectivas.

El común denominador es que el teletrabajo es percibido a la vez como inevitable y deseable. Más aún, en varios casos es visto como una solución potencial para los actuales malestares económicos, sociales y ambientales: Los planificadores urbanos y regionales confían en que el teletrabajo solucionará problemas tales como la congestión del tráfico y la contaminación del aire, además de contribuir a conservar recursos energéticos.

Las empresas ven el teletrabajo como una forma de reducir costos y de incrementar la productividad, pero también como un modo de proporcionar beneficios a sus empleados.

Los trabajadores lo perciben como un alivio a los viajes cotidianos del hogar al trabajo y como una forma de ganar flexibilidad en el uso del tiempo que les permita cumplir con sus obligaciones familiares. Para los trabajadores con incapacidades físicas, constituye una manera efectiva de integrarse al mercado de trabajo.

Las comunidades rurales y las ciudades pequeñas ven al teletrabajo, no sólo como una estrategia potente para el desarrollo económico local, sino también como a la única viable desde el punto de vista de la conservación del medio ambiente.

La industria de las telecomunicaciones lo ve como otra justificación para invertir en redes de alta calidad y alta velocidad la industria de la informática, como a un importante mercado para computadoras personales, computadoras portátiles y softwares sofisticados, adaptados a la necesidad de trabajar en redes.

Los gobiernos de los países más industrializados ven al teletrabajo como un complejo que engloba todas las razones anteriores para hacerlo deseable.

En el caso de los Estados Unidos, por ejemplo, el «Clean Air Act» (Acta del Aire Limpio), que exige que los empleados reduzcan sus viajes al trabajo en un 25% para mitigar la contaminación ambiental, alienta el trabajo en el hogar como estrategia para reducir los viajes, y la «Intermodal Surface Transportation Efficiency Act» (ISTEA – Acta de Eficiencia del Transporte Intermodal de Superficie) proporciona financiamientos para programas de teletrabajo, incluyendo los costos suaves de los centros de teletrabajo, su planificación, marketing y evaluación. Se han implementado varios centros para teletrabajadores federales en el área de Washington DC. y la Casa Blanca está implementando una Infraestructura Nacional de Información.

Varios Departamentos estatales han publicado informes sobre el teletrabajo y temas asociados a él, como los impactos en las áreas rurales (Handy y Mokhtarian, 1995).

Fenómeno masivo o punta de lanza? No obstante la fascinación que parece ejercer sobre empleados, empresarios e investigadores sociales, por ahora el teletrabajo no es un fenómeno masivo. El Censo de Población efectuado en Estados Unidos en 1991 reveló que el 33% de los trabajadores de ese

país desarrollan parte de su trabajo en el hogar, pero sólo el 14.5% trabaja en su casa más de 35 horas por semana, y no todos ellos utilizan computadoras y módems. Los trabajadores hogareños son en su mayoría mujeres, trabajan un número de horas no fijo, y en gran parte viven en áreas rurales o suburbanas, lo que sugiere que la flexibilidad es el aspecto más importante del teletrabajo para quienes lo practican.

Un análisis del Muestreo Microdata de 1991 muestra que los trabajadores con base en su propio domicilio son predominantemente (63%) auto-empleados, versus sólo 5,5% de empleados de empresas (Edwards Field-Handley, 1996). Sin embargo, las encuestas de la Link Resources Corporation comprueban que el número de trabajadores que desarrollan al menos parte de su trabajo en el hogar ha crecido en un 8,9% anual entre 1989 y 1993. Una estimación de un suplemento especial del Censo de Población, de mayo 1991, indica que el 18,3% de los trabajadores no rurales cumple con alguna porción de su trabajo primario en el hogar, aunque no todos ellos pueden considerarse teletrabajadores.

El crecimiento en el número de los trabajadores hogareños es atribuible en gran parte a los avances en tecnologías de información y comunicación, aunque éste no es el único factor decisivo: el incremento continuo de la presencia femenina en el mercado de trabajo y el de familias que necesitan dos ingresos, así como la popularidad de las microempresas, son tendencias que hacen que este estilo laboral resulte más atractivo. El «Clean Air Act», que requiere que los empleadores de las ciudades más contaminadas de los Estados Unidos reduzcan los viajes urbanos y suburbanos de sus empleados en 25% es otra razón de peso. Por lo demás, la articulación entre las obligaciones laborales y las responsabilidades familiares es un tema cada vez más conflictivo, fundamentalmente para las mujeres. No se trata sólo del cuidado de los hijos: el incremento de la longevidad implica que un creciente número de familias tiene a cargo a parientes ancianos o enfermos, que requieren atención especial. Aunque lo que se propone más frecuentemente es que el gobierno proporcione más infraestructuras para el cuidado de niños y ancianos, el trabajo en el hogar resulta una solución que puede ayudar a mujeres y hombres a resolver los tironeos entre su trabajo y su familia.

Cómo lo perciben los teletrabajadores? La mayoría de los teletrabajadores acepta bien esta forma laboral, a causa de determinados beneficios que esta proporciona, como no pasar tanto tiempo en sus automóviles en sus viajes a y del trabajo, mayor flexibilidad de horarios, mejores posibilidades de interacción con sus familias, menores gastos en ropas de oficina, restaurantes, estacionamientos, combustible, etc. Pueden cultivar sus jardines, estar en casa cuando los chicos llegan de la escuela, ir a los actos escolares o enseñarles un par de trucos de fútbol.

Sin embargo, se plantea el interrogante de si el teletrabajo permite las mismas posibilidades de ascenso que el trabajo en la oficina. Muchos teletrabajadores temen que el hecho de no ser vistos o de no establecer relaciones personales cara a cara con sus jefes sea una desventaja. Esto no parece ser un problema: un estudio realizado por la «Small Business Administration» en 1993 concluyó que los teletrabajadores obtienen promociones en mayor proporción que los que van todos los días a la oficina. Asimismo, un número creciente de empresas admite o impulsa el teletrabajo: la firma de investigación neoyorkina Find/SPV asegura que el actual número de teletrabajadores (9 millones) es el doble de los que había en 1990 y que llegará a 11 millones en el año 2000. Una proporción creciente de estos trabajadores está empleada en empresas medianas y pequeñas.

Otra cuestión a debatir es si el teletrabajo no constituye en realidad una transferencia de costos al teletrabajador. Si bien muchas empresas pagan por el software y el hardware, además de cursos de formación y actualización en el manejo de las tecnologías de comunicación, otras, sobre todo las más pequeñas, esperan que estos costos sean cubiertos por el mismo empleado, o se limitan a pagarles un módem. Por lo demás, es necesario considerar el costo de un espacio en el hogar dedicado exclusivamente al trabajo, gastos de energía (luz, climatización), amueblamiento, seguros

contra accidentes de trabajo, etc. Generalmente se acepta que el empleado gasta menos en transporte, ropas formales y comidas fuera del hogar, lo que compensaría los gastos del trabajo a domicilio, aunque esto no está comprobado todavía.

En cuanto a los seguros, existe actualmente una reglamentación al respecto, aunque ésta varía según los diferentes estados. Las compañías de seguros afirman que, en caso de accidente, la compensación es cobrada primero por el empleado en cuyo hogar ocurrió el hecho, y luego por el empleador que se beneficia del trabajo, pero muchas áreas aún permanecen en la oscuridad: cómo se comprueba que fue realmente un accidente de trabajo? Qué ocurre si un cliente visita al teletrabajador y resulta herido en su casa? Actualmente las compañías de seguros y las empresas trabajan para poner al día una reglamentación al respecto.

La diferencia en la percepción del teletrabajo según el género es otra de las preocupaciones de los investigadores norteamericanos. El teletrabajo tiene la particularidad de borrar las fronteras entre los ámbitos del trabajo y el no trabajo (Wellman et al, 1996). Una alta proporción de los teletrabajadores son mujeres, existe mayor flexibilidad laboral y más trabajo a tiempo parcial, y se acentúa la división entre trabajadores calificados y no calificados. Como ocurre en otras áreas de la vida cotidiana, hombres y mujeres perciben el trabajo en forma diferente, aunque no necesariamente contradictoria.

Las investigaciones realizadas en Estados Unidos y Canadá sugieren que el teletrabajo refuerza la división de género en el hogar porque las teletrabajadoras realizan más trabajo doméstico, incluyendo más horas al cuidado de sus hijos y de la familia en general, que los hombres. Las mujeres evidencian mayores niveles de «stress» que los hombres, referidos al conflicto entre las demandas laborales y hogareñas y la falta de tiempo para el ocio. Las teletrabajadoras expresan que están satisfechas con el trabajo en casa, posiblemente porque esta fusión de los espacios laboral y doméstico alivia los tironeos entre trabajo y familia y puede mejorar las relaciones familiares (DuBrin, 1988). Por estas razones, las empleadas administrativas que realizan su trabajo por medio de la CMC están en general más orientadas hacia la familia que sus colegas que trabajan físicamente en las oficinas de las empresas.

Pero el teletrabajo no parece ser una solución completa: la fusión de los ámbitos laboral y doméstico puede ser perturbadora y pueden hundir más profundamente a las mujeres en los hogares y limitar sus salidas al exterior (Heck et al, 1995). Las mujeres que trabajan desde sus hogares pasan la misma cantidad de tiempo realizando tareas domésticas, sin importar el estatus laboral, el número y edades de los hijos, si trabaja a tiempo parcial o completo o cómo es la estructura de su familia. Las teletrabajadoras parecen gastar tanto en cuidado de sus hijos como las que trabajan en la oficina, y algunas de ellas más aún (Falconer, 1993). Sin embargo, las madres de hijos mayores pueden trabajar más cómodamente cuando los niños están en la escuela, con la ventaja de poder recibirlos cuando vuelven a casa y de estar a mano en caso de emergencias.

Los hombres manifiestan mayor grado de satisfacción: los teletrabajadores informan que las relaciones con sus hijos son mejores que las de los padres que trabajan fuera del hogar: disponen de mayor tiempo libre, sufren menos de «stress» que antes de comenzar a teletrabajar, y juegan más con sus hijos.

Sin embargo, como informa Wellman (1996) en sus investigaciones, las dinámicas de género son diferentes: Los hombres perciben el teletrabajo como un privilegio, porque quieren mayor autonomía, y como un beneficio extra, tienen mayor interacción con sus familias. Las mujeres ven al teletrabajo como una solución intermedia, porque las responsabilidades familiares les limitan sus horas de trabajo, y desean horarios flexibles.

El punto de vista de las empresas a pesar de que los entusiastas del post-fordismo sugieren que el teletrabajo libera a los trabajadores (Toffler, 1980), la mayor parte de los estudios e investigaciones realizados hasta el presente sostiene la conclusión neo-fordista de que los altos ejecutivos empresarios mantienen un alto control de la planificación y los recursos, aunque descentralizan las tareas y la ejecución de las decisiones (Wellman et al, 1996). Las empresas que implementan el teletrabajo para reducir sus costos también incrementan el control sobre la producción de sus trabajadores.

Esta estrategia es más efectiva con los empleados administrativos, que en su mayoría son mujeres con hijos pequeños.

Cuanto más severas sean las limitaciones y obligaciones personales de los empleados (como el cuidado de niños pequeños, la falta de preparación necesaria para conseguir un empleo mejor, etc.) y menor sea la demanda de trabajadores con sus calificaciones en el mercado, más posibilidades tendrán éstos de ser sometidos a un control más estrecho. De este modo, la cuestión de la libertad laboral es dual: los empresarios incrementan el control sobre los empleados administrativos que optan por el teletrabajo, mientras que los profesionales han ganado mayor autonomía (Simons, 1994).

El impacto divergente del teletrabajo en el control y organización del empleo sigue así la lógica dual dominante en el mercado de trabajo, en el que las estrategias de las empresas determinan su alcance, modalidades y difusión. Si una empresa dispone de un alto número de puestos administrativos y de candidatos suficientemente calificados para ocupar estos puestos, los acuerdos laborales asegurarán un mayor control de la cúpula empresarial. Si, por el contrario, requiere de personal altamente calificado y pretende retenerlo en la firma, les proporcionará arreglos laborales más flexibles. Los profesionales obtienen con frecuencia mayor autonomía, flexibilidad, nuevos conocimientos y compromiso con el trabajo, pero como contraparte también poseen mayores incertidumbres sobre sus carreras e ingresos (Wellman et al, 1996).

En general, las empresas se muestran favorables al teletrabajo. En algunos casos, lo que motiva su implementación es una necesidad perentoria. Por ejemplo, cuando el terremoto de 1994 en Los Angeles destruyó seriamente algunas carreteras y medios de transporte, muchas empresas adoptaron el teletrabajo para mantenerse activas (Ditlea, 1995). Algunos gobiernos metropolitanos lo impulsan como una medida anti-contaminación ambiental, que les ayuda a cumplir con los requisitos de la «Clean Air Act» mencionada más arriba.

Para las empresas medianas y pequeñas la implementación de oficinas hogareñas donde algunos ejecutivos y otros empleados puedan trabajar unos días por semana, unidos a la oficina central por medio de computadoras y otros medios de comunicación, es una alternativa más entre otras muchas, posibilitadas por la tecnología de información y comunicación. Otras opciones son: Centros de servicios remotos para clientes, donde los empleados pueden responder las llamadas telefónicas o los «e-mails» de los clientes desde sus computadoras hogareñas, sin necesitar casi nunca concurrir en persona a la oficina central.

Centros de teletrabajo y oficinas satélites, en edificios de la empresa localizados cerca del domicilio de los empleados, para reducir las distancias de viajes cotidianos.

Oficinas virtuales o móviles, que dependen de computadoras portátiles e instrumentos de comunicación para permitirán los empleados que trabajen en cualquier lugar donde se encuentren, como por ejemplo, en viajes de negocios.

Se ha demostrado que la oficina instalada en el hogar del teletrabajador es la más barata entre estas opciones. Generalmente sólo necesita una pequeña cantidad de hardware y software, además de la adopción de prácticas diferentes en la organización del trabajo, como los horarios a cumplir, días libres, modalidades de trabajo y de comunicación. Las motivaciones de las empresas son fundamentalmente de índole económica: el teletrabajo significa la reducción del espacio de oficinas, energía y otros ítems. Algunas firmas combinan teletrabajo y «hoteling», una modalidad que implica que los días en que el trabajador concurre a la oficina, comparte su escritorio y su espacio con otros, a través de un sistema de reservas que asigna lugares los días en que el empleado no trabaja en su casa ni está en viaje de negocios. Consulting and Audit Canada (CAC) afirma que apunta a ahorrar 234.000 dólares al implementar este concepto, lo que incluye un piso entero de oficinas (Blodgett, 1996).

Los costos varían según la inversión de la empresa en la oficina hogareña: para algunas, ésta es de alrededor de 150 dólares, es decir, el precio de un módem de última generación. Para otras, aumenta considerablemente: la Compaq Computer Corp. de Houston estima que implementar el teletrabajo le costó alrededor de 13.000 dólares por teletrabajador el primer año, incluyendo nuevas computadoras, software y formación, pero que en el segundo año, luego de eliminar el «outsourcing» de asistentes de oficina, este costo se redujo a 4.000 dólares por empleado (Blodgett, 1996). Otras motivaciones fuertes para los empresarios es retener a los empleados calificados que desean trabajar con más calma y en mejores condiciones. En cuanto a los aumentos en la productividad, éstos son difíciles de medir, de acuerdo a los usuarios del teletrabajo y a los observadores empresarios.

Los impactos del teletrabajo en el uso del espacio urbano

Las tecnologías de información y comunicación permiten una creciente disociación entre la proximidad física y el desarrollo de las funciones de la vida cotidiana (Castells, 1996), como el hábitat, el trabajo, la educación o la recreación. Desde hace décadas, tanto los investigadores en ciencias sociales como los autores de ciencia ficción han pronosticado que esto significa el fin de las ciudades, tal como las entendemos actualmente. Si éstas ya no cumplen funciones que necesitan de la concentración física, no tienen por qué existir, argumentan los futurólogos.

Sin embargo, las razones para la convivencia con otros seres humanos son profundamente complejas y las ciudades han continuado existiendo a través de las revoluciones tecnológicas de la historia, aunque han sufrido ciertas transformaciones. El teletrabajo causará mutaciones en el uso del espacio o en la forma urbana? Vale la pena reflexionar brevemente sobre esto.

Como se ha mencionado más arriba, la difusión del teletrabajo está lejos de ser explosiva hasta el presente, aunque aparece como una tendencia constante, de crecimiento progresivo.

Esto no implica el fin del trabajo cara a cara ni el de los edificios de oficinas, ni de las «cities» de negocios y financieras, pero ciertamente significa una transformación en el uso del espacio urbano para algunas capas de la población: los pequeños empresarios auto-empleados, los profesionales, los empleados altamente calificados y parte de los administrativos.

Es muy probable que el trabajo en el hogar, ya sea a tiempo total o parcial, y la implementación de tele-centros en barrios urbanos y suburbios metropolitanos, acompañada por la desconcentración de ciertas funciones urbanas, como el funcionamiento bancario, las escuelas y universidades, que siguen la tendencia marcada por la población de ingresos medios y altos que abandonan el centro urbano, favorezca los procesos de desconcentración y suburbanización, agravando los problemas de transporte en lugar de resolverlos. Por otra parte, el tráfico automotor puede intensificarse en los suburbios, aunque en distancias más pequeñas. Es posible que estos suburbios, parte de cuyos

habitantes permanecerán en ellos al menos algunos días por semana, dejen de ser barrios-dormitorio y adquieran una nueva vitalidad.

Sin embargo, como plantea Castells (1989, 1996), si bien la forma urbana es modificada por las tecnologías de información y comunicación, esta transformación no sigue una pauta única y universal: por el contrario, muestra una considerable variación dependiendo de las estructuras sociales locales y de los contextos económicos, culturales, históricos e institucionales. Por esta razón, el teletrabajo, que puede acentuar la tendencia norteamericana a la suburbanización, no afectará en la misma medida las concentradas ciudades europeas ni las «megacities» latinoamericanas. En las últimas, en las que se desarrollan procesos de suburbanización similares a los norteamericanos, en los que los estratos socioeconómicos medios y altos escapan de los centros urbanos contaminados y violentos, para refugiarse en barrios privados periféricos, relativamente no contaminados y fuertemente vigilados por empresas privadas de seguridad (como en los casos de Buenos Aires o Caracas), el teletrabajo puede contribuir a agudizar esta tendencia. Aún así, es necesario recordar que no constituye la causa fundamental, sino uno de los elementos posibilitadores.

El teletrabajo y los planificadores urbano-regionales El desarrollo futuro del teletrabajo depende de un amplio rango de factores. Aunque la tecnología y la planificación jugarán sin duda roles importantes, el crecimiento del teletrabajo está relacionado, ante todo, con la voluntad de empleadores y empleados. Una de las preocupaciones más frecuentes de los empleadores es que no pueden vigilar el trabajo de los teletrabajadores como lo hacen en la oficina, pero ésta disminuirá a medida que puedan verificar cada vez más ejemplos de teletrabajo exitoso, y pasen de monitorear a los empleados a monitorear su producción. Por su parte, los trabajadores expresan prevenciones ante el aislamiento y la falta de contactos socio-laborales, lo que puede alentar el teletrabajo parcial, más que a tiempo completo. Pero si el entusiasmo por el teletrabajo aumenta, tanto por parte de las empresas como por la de los empleados, es probable que éstas y otras barreras vayan cayendo (Handy Mokhtarian, 1995) y que se implementen cada vez más soluciones como los tele-centros.

Los planificadores urbano-regionales pueden influenciar en cierto grado el desarrollo del teletrabajo, ya sea para impulsarlo o para inhibirlo. Los planificadores de transporte en los países más desarrollados recurren al teletrabajo como una estrategia para reducir la contaminación del aire, la congestión del tráfico vehicular y los tiempos de viaje. Sin embargo, los efectos son complejos y difieren en el corto y el largo plazo muchos de los interrogantes sobre el grado exacto en que el teletrabajo puede resolver los problemas de transporte no han sido respondidos hasta ahora (Mokhtarian, Handy, and Salomon, 1994).

Algunas políticas de transporte pueden alentar el teletrabajo, particularmente aquéllas que, al aumentar el precio de los desplazamientos, hacen que trabajar en casa resulte más económico. Un ejemplo de las que se han recomendado en Estados Unidos es el pago por la congestión: los trabajadores que viajan en las horas pico pagan una suma por usar las carreteras a esa hora. Otro es cobrar por el estacionamiento en los párkinges donde actualmente los empleados estacionan sus coches gratis.

El propósito de estas políticas es primariamente desalentar el tráfico en las horas pico y la ocupación individual de los vehículos, pero el secundario es dirigir a los empleados hacia el teletrabajo, entre otras alternativas.

Es obvio que tienen serias limitaciones: dado que en muchos casos los empleados no pueden elegir si trabajar en sus casas o en las empresas, ni sus horarios de viaje, estas recomendaciones parecen más bien castigos para los trabajadores.

Paradójicamente, el planeamiento con respecto al uso del suelo tiende a inhibir el teletrabajo. En algunos casos, las regulaciones locales prohíben a los habitantes trabajar en sus propios hogares.

Por absurdo que parezca en la actualidad, en 1985 Chicago prohibió el trabajo en casa si éste implicaba el uso de aparatos electrónicos, incluyendo computadoras (Baer, 1985). Los Angeles, que padece un serio problema de contaminación ambiental, prohíbe que se ejerzan profesiones o actividades laborales en las casas en los barrios residenciales, pero permite el teletrabajo (Fanselow, 1992). Actualmente existe un consenso sobre la necesidad de flexibilizar estas reglas y permitir el trabajo en el hogar bajo ciertas condiciones. Normativas que permitan un uso mixto del suelo (residencial – comercial), podrían atraer actividades como correos privados, fotocopias, servicios de fax, proveedores de insumos de computación, sucursales de bancos, guarderías para los niños, tiendas, restaurantes y gimnasios, a las áreas donde residen los teletrabajadores, generalmente los suburbios de las grandes ciudades. Las ventajas derivadas incluirían el incremento de ahorros en el transporte regional (dado que los desplazamientos serían más cortos, y muchos de ellos podrían ser hechos a pie o en bicicleta), así como la disminución de la sensación de aislamiento que se asocia al trabajo en casa en los suburbios.

El planeamiento del uso del suelo podría impulsar el teletrabajo más directamente. Si se impusieran reglas o se ofrecieran incentivos a los nuevos desarrollos urbanísticos para que provean a sus habitantes de infraestructuras de telecomunicaciones de última generación, se ampliaría el número de tareas factibles de efectuar desde el hogar. El diseño de las casas podría incluir espacios específicos para oficinas hogareñas. Se pueden implementar tele-centros barriales, locales provistos de equipamiento en telecomunicaciones pagado parcialmente por diversas empresas, para ser usados tanto por los teletrabajadores como por organizaciones comunitarias locales. En este último caso, los vecinos tendrían la opción entre trabajar en sus casas, conducir o caminar hasta el tele-centro, lo que eliminaría su sensación de aislamiento. También se pueden implementar tele-centros regionales, que servirían a los teletrabajadores en zonas más amplias (Hendy and Mokhtarian, 1995). A su vez, estos nuevos equipamientos urbanos requieren una planificación cuidadosa para localizarlos en los lugares adecuados y adaptar el sistema de transporte local, con el fin de reducir la necesidad de conducir hasta el centro urbano. Actualmente, un número considerable de arquitectos y planificadores urbanos proponen la inclusión de oficinas hogareñas y tele-centros vecinales en áreas residenciales y mixtas.

Los investigadores y planificadores urbanos, así como los decisores municipales, son parcialmente responsables por la forma y el grado de difusión del teletrabajo. Las políticas urbanas que permiten o aceleran el crecimiento de las ciudades hacia sus periferias pueden contrarrestar los beneficios del teletrabajo, a causa de la dependencia del automóvil y de los kilómetros-vehículo asociados a la desconcentración. Por el contrario, las políticas que impulsen un crecimiento más concentrado podrían preservar los beneficios del teletrabajo, a condición de mantener coherencia con el desarrollo regional, lo que requiere de una política regional integrada. También resulta crucial lo que las comunidades rurales o las pequeñas ciudades decidan con respecto al teletrabajo. Algunas pueden implementar tele-centros como una estrategia para el desarrollo económico local, creación de empleos para los vecinos y atracción de nuevos habitantes. Por ejemplo, el pueblo de Oberlin, en Kansas, construyó un centro de telecomunicaciones para proporcionar empleos a sus habitantes y disminuir la emigración de los locales hacia las grandes ciudades. Por otro lado, otros pueblos o ciudades pequeñas pueden preferir desalentar estos desarrollos, con el objeto de conservar sus características locales (o de clase, composición étnica, etc.) y evitar que los habitantes de las ciudades se instalen en ellos.

Planificadores, investigadores y funcionarios municipales tienen un rol importante en la generación y difusión de conocimiento con respecto al teletrabajo. La investigación realizada hasta el presente es insuficiente, sobre todo en los países en desarrollo. Aún se necesitan estudios sobre los alcances

del teletrabajo, sus impactos sociales, económicos y espaciales, y sobre cómo redirigirlo en caso necesario.

Pero, sobre todo, es necesario tener presente que las empresas, los sindicatos y los decisores de políticas laborales son los actores fundamentales en este proceso. La planificación del teletrabajo a nivel urbano es inconcebible sin una articulación con ellos.

Notas

Nota 1: Este papel es el resultado de una investigación llevada a cabo en la State University of New York at Buffalo, U.S.A., de marzo a junio de 1997, en el marco de una Beca Fulbright. Por esta razón, la mayor parte de la información utilizada y de los ejemplos citados son norteamericanos.

Nota 2: Para obviar los debates sobre los conceptos aparentemente contradictorios entre lo virtual y lo real, prefiero referirme a las redes de personas e instituciones ligadas por la CMC como a comunidades electrónicas

Bibliografía

- Baer, Walter (1985): Information Technology Comes Home, Telecommunications Policy, March.
- Blodgett, Mindy (1996): Lower cost spur move to more telecommuting, Computerworld, November 4, 1996 v30 n45 p8.
- Blodgett, Mindy (1996): Creative use of space saves agency money, Computerworld, Oct. 21, 1996 v30 n43 p92.
- Castells, Manuel (1996): The rise of the network society, Vol 1, Blackwell, Malden, Mass.
- Castells, Manuel (1989): The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring and the Urban-Regional Process Blackwell, Oxford.
- Coupland, Douglas (1995): Microserfs, Harper Collins, New York.
- Ditlea, Steve (1995): Home is where the office is: technology improvements have made the home office an effective workplace alternative, Nations' Business, Nov. 1995 v83 n11 p4.
- DuBrin, A.J. (1991): Comparison of the job satisfaction and productivity of telecommuters versus in-home employees. Psychol. Report 68:1223-34.
- Falconer, K.F. (1993): Space, gender, and work in the context of technological change: telecommuting women, Ph.D. Thesis, Univ. Kentucky, Lexington, 202pp.
- Fanselow, Julie (1992): Zoning Laws vs. Home Businesses, Nation Business 80.
- Finkelievich, Susana y Ester Schiavo, compiladoras (1997): La ciudad y sus TICs, Universidad Nacional de Quilmes – Ed. Sudamericana, Buenos Aires (en prensa).
- Finkelievich, Susana (1996): Ciberciudades? Informática y gestión urbana, Instituto Gino Germani – CBC-Universidad de Buenos Aires.
- Finkelievich, Susana, Jorge Karol y Alicia Vidal (1992): Nuevas tecnologías en la ciudad. Información y comunicación en la cotidianeidad, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

- Handy, Susan Mokhtarian, Patricia (1995): Planning for telecommuting: measurement and policy issues, journal of the American Planning Association, Wntr 1995 v61 n1 p99 (13)
- Heck R, Owen A, Rowe b, Eds. (1995): Home-Based Employment and Family Life, Auburn House, Westport, CT.
- Edwards, Linda Elizabeth Field-Handley (1996): Home-based workers: data from the 1990 Census of Population, Monthly Labor Review, Nov. 1996 v119 n11 p26.
- Mokhtarian, Patricia Susan L. Handy, and Ilan Salomon (1994):Methodological Issues in the Estimation of Travel, Energy, and Air Quality Impacts of Telecommuting, Transportation Research A.
- Simons T. (1994): Expanding the boundaries of employment: professional work at home Ph.D. tesis, Cornell University.
- Toffler, Alvin (1980): The Third Wave, Morrow, New York.
- Warner, Melanie (1997): Working at home – the right way to stay in your bunny slippers,Fortune, March 3, v135 n4 p165.- Wellman, Barry Janet Salaff Dimitrina Dimitrova Laura Garton Milena Gulia Caroline Haythornthwaite (1996): Computer networks as social networks: collaborative work, telework and virtual community, Annual Review of Sociology, v22 p213.

La dinámica de la ocupación en la Provincia de San Luis en los '90

Lic. Evelyn Becerra

Lic. Mónica Páez

Lic. Mirna Dorzán

Ing. Jorge Olguín

Introducción

El presente trabajo analiza el comportamiento de la ocupación en la provincia de San Luis en la presente década con una mirada retrospectiva a la década anterior, a fin de relacionarla con algunas variables intervinientes y marcar sus variaciones más significativas.

En los años '80 se producen modificaciones substanciales en el desarrollo económico de la provincia a partir de la implementación de políticas públicas que intervienen como verdadero estímulo sobre diversos factores que coadyuvan a dicho crecimiento y desarrollo socio-económico.

Algunos de esos factores están directamente relacionados con la problemática que nos ocupa. La puesta en vigencia de leyes nacionales de beneficios promocionales, inciden en algunas variables de la economía puntana, como así también se observan significativas variaciones en el comportamiento demográfico que caracterizan de manera diferente la estructura del mercado laboral provincial.

Desarrollar algunos aspectos conceptuales para alcanzar una clara demarcación entre empleo, trabajo y ocupación como así también una definición de los principales elementos que intervienen en el mercado de trabajo, se consideran necesarios como punto de partida en este abordaje.

Para el presente análisis se recurre a diversas fuentes de datos secundarios como son los informes del INDEC sobre censos nacionales y Encuesta Permanente de Hogares (EPH); el CIIE (Centro de Investigación e Información Estadística de la U.N.S.L.); la Dirección General de Planeamiento y Estadística y Censos de San Luis; el Consejo Federal de Inversiones y la FEDES (Fundación de Estudios para el Desarrollo Social), entre otros. Para una mejor interpretación de la información estadística utilizada se confeccionan cuadros y gráficos directamente relacionados con las variables de este estudio, utilizándose las definiciones que de ellas establece el INDEC a fin de posibilitar el análisis comparativo de los datos.

Principales elementos que juegan en el Mercado de Trabajo y del Empleo

Siguiendo a Alfredo Monza 1, los resultados finales que se manifiestan en el mercado de trabajo, son el producto de una red compleja de interacciones entre numerosas variables económicas. Para simplificar la interpretación, éstas se pueden concentrar en cuatro factores, cuyo comportamiento regula en forma inmediata el número y calidad de los empleos.

Estos factores pueden agruparse desde la perspectiva de la disponibilidad de mano de obra por un lado y, por el otro, en términos de los puestos de mano de obra que genera.

El primer elemento analizado desde el punto de vista de la oferta de mano de obra, es el crecimiento de la población, tanto vegetativo como migratorio.

Ahora bien, sólo una parte de aquella población trabaja o está dispuesta a hacerlo, ella constituye la Población Económicamente Activa (PEA). Este comportamiento aparece mediatizado por la tasa de actividad o de participación económica. A su vez, interesa su estudio según su composición etaria y por sexo.

El primer factor involucrado en la generación de los puestos de trabajo es el Producto Bruto Interno (PBI), que a nivel provincial se denomina Producto Bruto Geográfico (PBG). Este factor está directamente relacionado con el ritmo de formación de capital. Una tasa elevada y sostenida de crecimiento de producto es fundamental para asegurar un ritmo de generación de puestos de trabajo, compatible con la disponibilidad creciente de mano de obra.

Aquí se deben hacer dos consideraciones: en ausencia de crecimiento de la economía no hay factor que lo sustituya, en segundo lugar, la asociación entre producto y empleo se halla mediatizada por la productividad. Por ello la asociación deja de ser determinística y posee un amplio rango de variabilidad que impide que el crecimiento del producto se constituya en condición suficiente para la producción de empleo.

En síntesis, la evolución en el tiempo del volumen de la población, de su grado de predisposición a participar en el sistema productivo, del nivel de actividad al que opera este último y de las condiciones de productividad vigente constituyen los cuatro factores inmediatamente determinantes de un conjunto de resultados que se expresan en una determinada cantidad y calidad de mano de obra.

Empleo, trabajo y ocupación: aristas de una misma problemática

Uno de los obstáculos con los que nos enfrentamos permanentemente al abordar este objeto de estudio es la demarcación clara entre los conceptos: empleo, trabajo y ocupación. En principio, trabajo y ocupación desde una definición meramente operacional podrían considerarse homólogos, pero a fin de establecer la diferencia entre empleo y trabajo/ocupación adherimos al criterio expuesto por Delich que afirma: «El empleo es siempre una relación entre hombres.»² Es decir que se daría una relación de dependencia entre ellos en donde uno se posiciona como demandante y el otro como oferente de empleo mediatizada por una retribución (el salario). En cambio «el trabajo es una relación con la naturaleza, con los signos, con uno mismo o con otros hombres.»³

Ya Aristóteles había definido al trabajo como «una actividad humana dirigida a un fin que el hombre cumple conociéndolo anticipadamente, en la que entre sujeto y objeto intervienen los instrumentos, que se adapta creativamente al objeto a transformar y que finalmente produce nuevas objetivaciones objetuales.»⁴ El trabajo aparece a través de un análisis histórico con diferentes formas y motivaciones. Va desde la forma que adquiere en las sociedades primitivas, la esclavitud, la servidumbre feudal hasta la libertad de contratación en el capitalismo con sus innumerables variaciones.

En las sociedades primitivas el trabajo no tenía una motivación de ganancia. La costumbre, la ley, la magia y la religión contribuyeron para inducir al individuo a obedecer reglas de conducta que aseguraron su inserción en el sistema económico de una comunidad dada.⁵

Las sociedades, durante varios siglos, tuvieron un sistema económico subsumido al sistema social. La actividad económica era secundaria en esas sociedades. En estas comunidades, cuyo origen es difícil de fechar, el trabajo estaba naturalizado en la sociedad para asistir a las necesidades de los miembros de la familia y de la comunidad o de las tribus a partir de modelos de distribución.

La configuración de la demanda social va cambiando a través del tiempo cuando aparecen nuevas formas de organización económica en la sociedad y ésta deja de ser una actividad secundaria para convertirse en actividad estructurante de las sociedades constituyéndose entonces el trabajo como mercado de trabajo frente a la necesidad de la industria de disponer de mano de obra y de los trabajadores de obtener un salario para vivir. El trabajo es entonces una constante y el empleo es

una variación histórica, 6 lo que hace imprescindible la demarcación entre ambos conceptos por cuanto se utilizan los términos desocupación como desempleo y viceversa.

A partir de la segunda mitad del presente siglo el empleo, organizó ideológicamente la sociedad, pero actualmente esta forma histórica del empleo está en crisis. la sociedad del empleo está en crisis «una sociedad en la cual los puestos de trabajo son la medida y el medio para la mayor parte de las cosas. Una sociedad del empleo, genera su riqueza a través de los puestos de trabajo, cuanto mayor sea el número de personas que trabajan de una manera formalmente organizada, mayor será la riqueza transferible, pues lo que gana una persona en su trabajo, le permite adquirir lo que produce otra. En una sociedad de pleno empleo, el puesto de trabajo es la vía que tiene la sociedad de distribuir la riqueza entre sus habitantes y es la fuente de una gran parte del significado de sus existencias.» 7

Los cambios en el mercado de trabajo y el empleo. Una mirada desde lo global y en Argentina

Como consecuencia de la Gran Depresión aparece el estado Keynesiano, regulando el ciclo económico y evitando las fluctuaciones dramáticas del proceso de acumulación de capital, surgiendo sus instituciones por determinantes económicos. Una institución central del Keynesianismo es el pleno empleo, que aún cuando acarrea beneficios para el trabajador como una situación de menor competencia y una mayor capacidad de negociación, responde fundamentalmente a una lógica de producción: productividad y rentabilidad económica. Este período constituyó la etapa más exitosa del capitalismo, tanto en la producción como en la mejora de las condiciones de vida de la sociedad. Durante los años setenta los principales indicadores económicos comienzan a mostrar una cierta recesión en materia de producción, productividad, empleo y estabilidad de precios. La estrategia conservadora para superar la crisis de acumulación descansa fundamentalmente en recortar el poder de los asalariados para presionar una distribución del ingreso a su favor y para ello era necesario desenterrar los mecanismos tradicionales del mercado.⁸ El desempleo, la reducción salarial, y la abstinencia de instrumentos de política económica aparecen para permanecer por un período indefinido.

La estabilidad económica comenzada en Argentina en 1991 permitió detener la inflación y hacer crecer la economía. La revaluación real del peso, sumada a la disminución de la presión arancelaria, afectó negativamente la competitividad de la industria nacional. En general, las empresas debieron realizar importantes adecuaciones para reducir sus costos. A fines de 1994, se produjo un quiebre en la tendencia creciente del nivel de actividad: la crisis mexicana mostró la fragilidad del crecimiento basado en la entrada de capitales y uno de los impactos más preocupantes de la recesión recayó sobre las cuentas fiscales. Además, cabe señalar que el proceso de privatizaciones llevado a cabo durante ese período se efectuó aceleradamente y respondió fundamentalmente a la necesidad de generar recursos para equilibrar las cuentas externas y fiscales.

Los primeros años de expansión de la economía fueron acompañados de un significativo aumento de la ocupación y simultáneamente de un crecimiento de la tasa de actividad. Sin embargo, la ocupación total dejó de crecer en 1993 y mostró una fuerte reducción a partir de mediados de 1994. Por lo tanto desde 1993 el desempleo supera los niveles históricamente conocidos en el país, elevándose en mayo de 1995 al 18,6%, manteniéndose hasta el presente en cifras preocupantes. 9

La provincia de San Luis

Aquí se propone contextualizar el análisis de la situación Ocupacional de San Luis, a partir de una mirada global a las variables que inciden en el comportamiento del mercado de trabajo en la década del 80 y parte de lo que va de la presente. Este fue un período muy especial para la vida económica de la provincia, ya que a fines de 1982 entró en vigencia la Ley Nacional N° 22702, que otorgó a la

provincia de San Luis y a La Rioja, un conjunto de beneficios promocionales que anteriormente la ley 22021 había concedido a Catamarca.

Estos beneficios, principalmente de carácter impositivo, tenían sus antecedentes ya que anteriormente, en la Ley 20560, se otorgaban bondades impositivas a quienes radicaran industrias en estas tierras. Su complejo y extenso proceso burocrático -la autoridad de aplicación era el gobierno nacional- entorpecía el cumplimiento de su objetivo de constituirse en un instrumento de desarrollo económico.

La ley 22702 trajo consigo dos aspectos que significaron la principal herramienta de construcción de legitimidad, fundada en la eficacia del flamante gobierno democrático.

El primero de ellos, era la novedad en el tratamiento del beneficio del I.V.A. a través del concepto de liberación; la totalidad de la alícuota se convertía en utilidad para la empresa radicada. Si bien este beneficio se complementaba con otras exenciones y diferimientos sobre varios tributos nacionales -tanto para la empresa beneficiada como para el inversor en ella- era el tratamiento del I.V.A. el factor preponderante de la fuerte atracción hacia la tierra prometida.

La otra -y muy significativa diferencia con la ley anterior- fue la designación como autoridad de aplicación a los gobiernos provinciales, para los proyectos de hasta cierto monto. La «habilidad técnica» posibilitó -vía desdoblamiento de los que superaban esa magnitud- pasar prácticamente todos los decretos de aprobación de los proyectos por la órbita provincial.

Los resultados de este proceso pueden visualizarse a partir del comportamiento que sufrieron las siguientes variables.

Producto Bruto Geográfico (PBG)

El primer aspecto que nos permite ver el proceso de cambio económico de la provincia de San Luis, es la Serie Anual del PRODUCTO BRUTO GEOGRÁFICO 10, para el período 1980-1991. Al analizar la estructura y magnitud del mismo al comienzo de la serie y su evolución hasta 1993, puede advertirse un desplazamiento desde las características asignables a un tipo de sociedad preindustrial hacia una de tipo industrial.

Según se consigna en el cuadro siguiente, se observa un significativo crecimiento del Producto Bruto Geográfico Provincial, generado por un extraordinario crecimiento del sector industrial, acompañado además de una sensible expansión, al menos en algunos subsectores del sector terciario. Se puede mencionar entre ellos, el transporte y los medios de comunicación, los servicios directamente o indirectamente vinculados a la actividad industrial, la actividad financiera y las diversas actividades profesionales.

**SERIE ANUAL DE PRODUCTO BRUTO GEOGRAFICO DE LA PROVINCIA DE SAN LUIS
VALOR AGREGADO A PRECIOS CONSTANTES DE 1986 EN PESOS**

Grande divisiones	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Agricultura	5076	5430	6173	6984	11168	10395	2965	7231	7797	6556	6411	6836	6905	6957
Minera	3027	3064	2629	2289	2951	2472	2632	2987	3358	3927	2479	2890	4425	4612
Industria	4947	5966	6655	7305	10729	27333	92328	103784	129410	119365	102503	109101	115710	113061
Electricidad, Gas	388	645	712	708	799	829	919	1214	1500	1502	1439	1885	2034	2245
Construcción	4161	5777	6149	5834	4309	5746	7560	6882	8482	8326	5886	6881	6835	9781
Comercio	5458	5647	5371	5351	5289	5816	6777	6950	6138	8441	7445	9689	6470	10918
Transporte y Comunic.	1277	1418	1530	1482	1724	2345	3054	4881	5526	5473	4581	5630	5808	5484
Educación	9022	10027	10352	11148	12227	13127	14180	14992	15173	14396	16881	17631	19372	19884
Servicio Comunal	8200	8380	8484	9052	10761	11161	12841	14204	14857	15889	16590	17296	19332	19506
Total	47886	51018	52927	54336	59226	79166	111570	142995	194301	183377	163852	176714	198576	193308

Fuente: Dirección General de Planeamiento y Estadística y Censos. Provincia de San Luis – Consejo Federal de Inversiones

Según Cuentas Nacionales, incluye ajuste por empleo

Año 1980. Situándonos en la estructura del P.B.G. provincial del año 1980, se advierte que la participación relativa del sector industrial en el mismo, alcanzaba escasamente el 10% del total, ocupando el segundo lugar el sector primario (sectores agropecuario y minero) en algo menos del 30%.

Esto permite suponer una sobreterciarización, pensando que la voluminosa participación (60%) de este último sector no debe haber sido causado por las demandas de los dos anteriores, sino precisamente por su incapacidad de absorber mano de obra.

Su evolución. El P.B.G. provincial cuadruplicó su valor durante el período señalado, verificándose desde 1985 a 1988 los años de crecimiento más acelerado.

Si se analiza el comportamiento desagregado a nivel de grandes divisiones, se observa claramente la naturaleza del cambio producido.

Mientras que el sector agropecuario descendió en un treinta por ciento y el sector minero osciló levemente sobre los mismos guarismos iniciales -mostrando un tímido aumento sobre los dos últimos años-, el sector industrial multiplicó por veinte su valor de partida de la serie, convirtiéndose obviamente en el principal sector de generación de riqueza provincial.

El resto de los sectores sufrieron expansiones superiores al 100%, pero no alcanzaron -excepto la división «Electricidad, gas y agua»- al comportamiento general. Fue el sector industrial el protagonista gravitante del vertiginoso crecimiento del P.B.G.

P.B.G. per cápita. Acompañado por el relativamente escaso tamaño poblacional de la provincia, el P.B.G. per cápita 11 también movió rápidamente sus cifras de modo ascendente, superando al promedio nacional a partir de 1986 y manteniéndose por encima del mismo hasta el final de la serie. Esta situación se visualiza en el cuadro siguiente.

ESTIMACIONES DEL PRODUCTO BRUTO POR HABITANTE EN PESOS CORRIENTES

Comparativo Nación – Provincia de San Luis

Nota: Producto Bruto de la Provincia de San Luis y Nación no incluye ajuste por empleo

	Población	Población	P.B.G. San Luis	P.B. Nación	P.B.G./Hab.	P.B.G./Hab.
Año	Provincial	Nacional	Corriente	Corriente	San Luis	Nación
	Extremo	Extremo	En Pesos	en M. Pesos	en Pesos	en Pesos
1991	24416	2734489	8745	354	3,601	0,001
1992	238548	2841128	2287	2478	9,662	0,004
1993	233023	2874256	187933	21852	8,065	0,008
1994	223025	28147548	530120	180580	2,362	0,003
1994	218883	28552308	454078	780033	2,081	0,003
1995	244414	28975264	4136689	530000	1,682	0,001
1996	25024	2838856	3074,0	9984,1	0,4	0,3
1997	257622	3007200	483486,9	2332,3	1,8	0,3
1998	264119	3126079	225809,1	11882,9	8,5	1,3
1999	271817	3178489	9105496,9	1348346,9	33,5	10,1
1999	278521	3211569	91181748,0	16822748,0	327,5	214,6
1999	286494	3248897	21826499,3	18883676,9	76,4	58,7
1999	281236	3207189	188718865,0	226275286,9	670,8	703,9
1999	302239	32548546	312883265,0	271678886,9	1034,6	838,3

Nota: Producto Bruto de la Provincia de San Luis y Nación no incluye ajuste por empleo

1993 Nacional y Provincial datos provisorios

Fuente: D.G.P.E. y C.

Como consecuencia de lo expresado anteriormente, la estructura -a nivel de grandes divisiones- del P.B.G. de 1993, mostraba al sector industrial apropiándose del 58% del total y al sector agropecuario descendiendo a valores insignificantes. Las divisiones correspondientes al sector terciario -a pesar de su significativa expansión durante el período- cedieron participación en función del fenómeno industrial.

Comportamiento demográfico

El capital, como factor de producción, exige el concurso de la fuerza de trabajo en la operación del proceso productivo y ésta se desplaza de modo muy dinámico hacia donde se asienta el capital. Las migraciones internas constituyen, pues, una consecuencia inexorable de un proceso de desarrollo económico, particularmente cuando éste se produce en una región poco industrializada y con

notable aceleración. Debido a ello el comportamiento demográfico en la provincia es otro factor relevante de estudio.

San Luis fue históricamente una provincia expulsora de habitantes, ya que presentó tasas intercensales significativamente inferiores a las medias nacionales: 2,1 por mil; 3,9 por mil; 5,1 por mil en los períodos 1947/1915; 1960/1947; y 1970/1960 respectivamente, mientras que a nivel nacional durante todo ese período rondaron entre el 15 y 20 por mil. 12

Ya la tasa intercensal durante el decenio 1980/1970 registró un aumento importante (15,6‰) pero aún inferior a la tasa media nacional (17,9‰). Lo realmente significativo fue el crecimiento del período intercensal 1991/1980, donde nuestra provincia registra una tasa de crecimiento anual del 27,8‰, cuando la misma a nivel nacional asciende a un 14,7‰.

Este acelerado crecimiento está configurado por el cambio de signo del saldo migratorio, que vino a sumar al crecimiento vegetativo de la provincia por primera vez en su historia.

Densidad poblacional. También se modificó la estática relación población/superficie, es decir, movió el guarismo de densidad poblacional del 2,3 que presentaba por los años '60 a 3,7 habitantes por Km². No alcanza, sin embargo a modificar la circunstancia de seguir siendo San Luis una de las provincias más despobladas del país.

Migración intraprovincial. Este análisis a nivel global, presenta un comportamiento heterogéneo al ser desagregado dentro del territorio provincial. Muy distinta suerte corrieron los nueve departamentos en que se divide. Así, se observa que los saldos migratorios positivos más altos lo lograron los Departamentos Capital y Pedernera (25,7% y 18,5%). A su vez estas cifras relativas adquieren mayor importancia, ya que sus bases de población eran además en 1980, las más importantes de la provincia. Sólo estos dos departamentos concentran el 74% de la población provincial.

Este último dato constituye una alerta si se considera que el desarrollo implica un crecimiento integral y armónico de todas las regiones y de todos los sectores.

Las migraciones internas están, además, muy relacionadas con los denominados «trasvases sectoriales», entre los que se destacan en forma relevante aquellos que tienen como origen el sector agrario y como destino el sector industrial. Tales trasvases sectoriales determinan distribuciones porcentuales de la población activa por ramas de actividad, que facilitan la clasificación de un país según su escala o situación respecto del desarrollo económico.

La expulsión migratoria de los Departamentos Dupuy (-14,1%), Ayacucho (-15,4), Belgrano (-34,15%), San Martín (-24,9%) y Pringles (-9,8%), ha significado una transferencia de personas dedicadas a actividades principalmente agrícola-ganaderas hacia el sector manufacturero, en calidad de mano de obra no calificada.

Población urbana y rural. La población urbana y rural del aglomerado San Luis y El Chorrillo, durante los últimos cuatro censos, muestra el siguiente comportamiento:

Población de San Luis (en porcentajes)

Año	Población Urbana	Población Rural
1960	61,7	38,3
1970	67,3	32,7
1980	73,0	27,0
1991	81,3	18,7

Estas cifras corroboran contundentemente los trasvases sectoriales y la migración intraprovincial mencionada.

Relación entre crecimiento poblacional y crecimiento de la P.E.A. La relación entre estas dos variables muestra un aspecto interesante de este proceso de cambio ocurrido. El crecimiento poblacional del último período intercensal fue del 33,5% pero el crecimiento de la población económicamente activa fue del 62% 13, es decir que esta última duplicó al incremento poblacional, ayudándonos a comprender la composición y las causas de la inmigración provincial en la década estudiada.

San Luis y El Chorrillo

Población Económicamente Activa, Ocupados y Desocupados, en valores absolutos

Años	P.E.A.	Ocup.	Desoc.
1980 (f)	23980	23203	778
1980 (o)	34.759	34264	495
1981 (m)	36.654	35798	856
1981 (o)	35020	34504	516
1982 (m)	35.192	33778	1413
1982 (o)	34421	33113	1308
1983 (f)	34822	33532	1290
1983 (o)	35007	34347	660
1984 (m)	34929	33713	1216
1984 (o)	34303	33172	1131
1985 (m)	37026	35034	1992
1985 (o)	37854	35627	2227
1986 (m)	37247	35404	1843
1986 (o)	37018	35502	1516
1987 (f)	37277	35990	1287

1987 (o)	34005		32725	1204
1988 (m)	32218		31025	1194
1988 (o)	39057		37709	1348
1989 (m)	39095		38286	1809
1989 (o)	38123		38288	1637
1990 (m)	38851		37024	1827
1990 (o)	40508		39051	1007
1991 (m)	38962		38780	1172
1991 (o)	40370		39540	2120
1992 (m)	41704		39988	3015
1992 (o)	44050		41118	2941
1993 (m)	43778		40521	3257
1993 (o)	44671		40560	4102
1994 (m)	48240		41827	2413
1994 (o)	47067		43848	3213
1995 (m)	48034		40805	5029
1996 (o)	62121		46713	5408
1996 (m)	62772		46041	6730
1996 (o)	62060		48113	4400
1997 (m)	54540		40102	6440

Nota: (m) mayo – (o) octubre

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares, a mayo/octubre de cada año

El análisis de la situación ocupacional en la provincia de San Luis

La primera aproximación al comportamiento de la situación ocupacional en la provincia de San Luis, a partir de los indicadores globales elaborados por el I.N.D.E.C. a través de la Encuesta permanente de Hogares, posee los siguientes rasgos fundamentales, correspondientes al aglomerado San Luis y El Chorrillo:

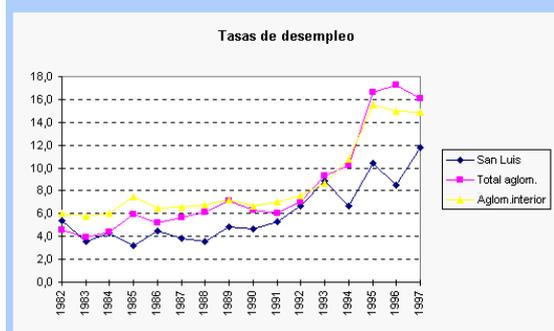
- Tasa de desocupación abierta: La expresión negativa más extrema de la situación laboral, efectuado un seguimiento desde 1982 a 1996 (quince años), ha tenido durante todo el período tasas inferiores al promedio nacional. Durante el período 1982/90 sus valores oscilaron entre el 3,2 y el 5,4%, manteniendo prácticamente constantes sus valores mientras que la tasa del promedio nacional subía lenta pero sostenidamente, ubicándose en los últimos años del decenio por encima del 7%. A comienzos de la década del noventa la tasa de desocupación sanluiseña comienza a subir de manera relativamente contenida al principio para saltar al 10,7 en 1995 y al 12,7 en mayo de 1996. En comparación con el promedio nacional, se advierte un comportamiento más abrupto por parte de este último, a punto que llega en Mayo de 1995 al 18,4% y sigue muy

alto hasta el presente con cifras que rondan el 17%. En una primera síntesis, podemos decir que San Luis ha tenido históricamente una tasa de desocupación inferior al promedio nacional, que ha acompañado al mismo en su tendencia, pero aumentando la brecha que los separa a partir de 1993.

Tasas de desocupación

(Ondas Octubre, excepto 1997)

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
San Luis y El Chomillo	5,4	3,6	4,3	3,2	4,5	3,8	3,6	4,8	4,7	5,3	6,7	8,9	6,7	10,4	8,5	11,8
Total aglomerados	4,6	3,9	4,4	5,9	5,2	5,7	6,1	7,1	6,3	6,0	7,0	9,3	10,2	16,6	17,3	16,1
Agglom. del interior	6,0	5,8	6,0	7,5	6,5	6,6	6,8	7,2	6,7	7,0	7,6	8,7	10,8	15,5	15,0	14,9



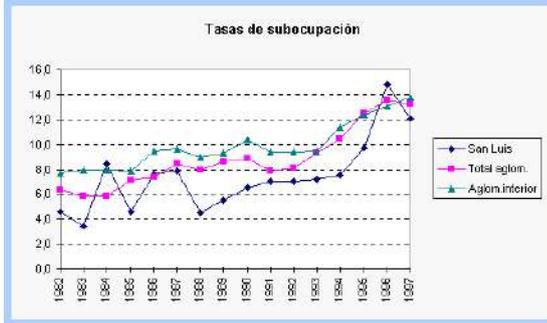
- Tasa de subocupación: Si se analiza esta tasa durante el mismo período 1982-1996, se observa un fuerte crecimiento del indicador, particularmente durante los últimos años. Durante la década de los ochenta fue oscilando entre tasas del orden del 3% al 7% sin un comportamiento muy definido; por ejemplo la menor tasa del período se produce en 1983 y la mayor en 1984.

Por otra parte, esta evolución tampoco acompañó el comportamiento de la tasa de desocupación. Durante los primeros años de la década del noventa se mantiene fluctuando alrededor del 7%, para subir abruptamente los dos últimos años, a punto de llegar al 14,8% en octubre de 1996. Este valor se desagrega en subocupación demandante 10,4% y subocupación no demandante 4,4%.

Tasas de subocupación

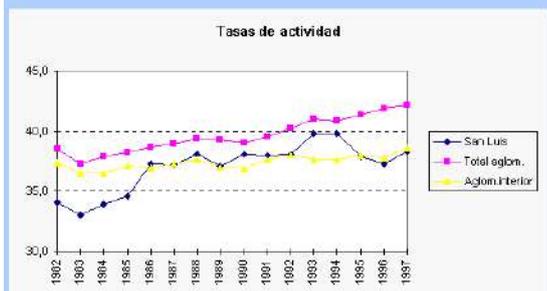
(Ondas Octubre, excepto 1997)

	1997	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
San Luis y El Cerrillo	4,6	8,4	8,5	8,4	7,6	7,0	8,5	8,5	8,5	7,0	7,0	7,2	7,5	9,7	14,8	13,1
Total aglomerados	6,4	6,0	6,9	7,1	7,4	8,5	8,0	8,8	8,0	7,0	6,1	9,3	10,5	12,5	13,5	13,2
Aglomer. del interior	7,7	8,0	8,0	7,9	8,3	9,6	8,8	9,3	10,4	8,4	5,4	9,5	11,4	12,4	13,1	13,0



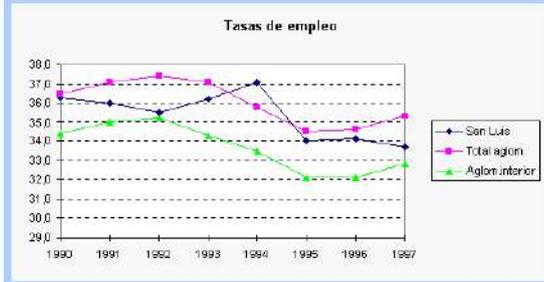
- Tasa de actividad: La tasa provincial se ubica también por debajo de la tasa del total de los aglomerados del país, pero con un comportamiento bastante similar a la tasa de actividad del interior del país. Este indicador ha ido consolidándose alrededor del 38% al final de la serie en estudio, habiendo partido de tasas del orden del 33 y 34% a principio de los ochenta.

Tasas de actividad	([Ondas Octubre, excepto 1997])															
	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
San Luis y El Cerrillo	34,1	33,0	33,9	34,6	37,2	37,2	38,1	37,1	38,1	38,0	38,1	39,9	39,8	37,9	37,3	38,3
Tots aglomerados	38,5	37,3	37,9	38,2	38,7	38,9	38,4	39,3	39,6	39,5	40,2	41,0	40,6	41,4	41,9	42,1
Aglomer. del interior	37,4	36,2	36,5	37,1	36,9	37,3	37,0	37,0	36,9	37,6	38,1	37,6	37,6	38,0	37,6	38,6



- Tasa de empleo: tomando todas las ondas de mayo a octubre desde 1990 a 1996, muestra un comportamiento estable alrededor del 36% en los primeros tramos para luego descender al 35% en 1995 y fluctuar entre el 33,4 y 34% en 1996. 1997 ratifica su posicionamiento en baja. La tasa manifiesta un comportamiento por debajo del total de aglomerados del país, pero mayor al del total de aglomerados del interior.

Tasas de empleo	[Círculo Octubre, excepto 1987]							
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997
San Luis y El Chorrillo	30,3	35,0	35,5	36,2	37,1	34,0	34,1	33,7
Total aglomerados	35,5	37,1	37,4	37,1	35,8	34,5	34,8	35,3
Aglomerados del interior	34,6	35,0	35,3	34,9	33,5	32,1	33,1	32,6



Tomadas las cifras en valores absolutos la situación muestra un incremento del número desocupados en el período 1983-1997 del 624% (890 desocupados en 1983, 6446 en 1997). Durante el mismo período la cantidad de ocupados escasamente se duplicó dentro del marco de un crecimiento poblacional del 87,9%.

Evolución aglomerado San Luis y El Chorrillo

	Poblat. Total	Varones	Mujeres	P.E.A.	U.R.F.A.	Grupos	Desem.
Oct-83	75840	35226	40614	25037	53603	24167	890
May-84	76107	36650	41088	24020	51278	23713	1216
Oct-84				26307		25172	1135
May-85	78481	36325	42145	27020	51495	25054	1032
Oct-86	79562	37851	41741	27814	50876	26627	937
May-88	85043			32147		20484	1033
Oct-88	89047	40052	49204	32019	53772	20582	1437
May-87	89633	43227	49399	32127	57476	20580	1141
Oct-87	91313	44197	47116	34039	57304	22729	1254
May-88	87908	42355	45553	32019	55589	21055	1254
Oct-88	112049	49783	62866	39007	63542	27709	1388
May-89	102171	50184	51987	38025	63076	26285	2809
Oct-89	102783	50213	52549	38123	64470	26288	1337
May-90	105396	52111	53284	38861	66244	27024	1327
Oct-90	107189	53657	53512	40588	66231	28051	1337

May-91	106766	52106	53660	38062	44704	38790	2170
Oct-91	106543	51322	54821	40273	45970	38245	2128
May-92	112851	54778	57273	41784	78267	39956	1836
Oct-92	115520	59015	59515	44059	71471	41118	2543
May-93	113210	54450	56750	42714	69486	40521	2153
Oct-93	116940	50030	60300	46671	70272	42569	4102
May-94	114130	50230	57070	45240	69090	41827	2432
Oct-94	118029	57737	60252	47007	78952	43548	2239
May-95	120479	62705	62774	48234	77640	43500	2629
Oct-95	136379	69559	69493	52121	84295	46713	3405
Abr-96	137963	67436	71477	52773	85130	49241	6732
Oct-96	140811	68875	72256	52983	83242	48113	4481
Abr-97	142520	69771	73249	53584	87922	48102	6406

A octubre de 1996 la situación ocupacional del aglomerado San Luis y El Chorrillo, desagregada por sexo y edad es la siguiente:

Mujeres	POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA		
	Ocupados	Desocupados	Total
Años			
15 a 19	70,86	29,14	100
20 a 24	80,12	19,88	100
25 a 29	89,02	10,98	100
30 a 39	94,61	5,39	100
40 a 49	88,21	11,79	100
50 a 59	86,44	13,56	100
60 a 69	100,00	0,00	100
70 y más	100,00	0,00	100

Varones	POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA		
	Ocupados	Desocupados	Total
Abice			
15 a 19	81,66	18,35	100,00
20 a 24	85,27	14,73	100,00
25 a 29	92,72	7,28	100,00
30 a 34	92,86	7,14	100,00
40 a 49	93,36	6,64	100,00
50 a 59	95,90	4,10	100,00
60 a 69	99,01	1,00	100,00
70 y más	100,00	0,00	100,00



Las tablas y el gráfico precedentes muestran que San Luis no escapa a la situación general del país, en lo referente a que los jóvenes y las mujeres son quienes están más perjudicados por el problema.

Esta provincia aparece en sus rasgos fundamentales en una situación de vulnerabilidad relativa menor a la de una buena parte del resto de las provincias. Sin embargo una mirada más detenida permite visualizar que La Encuesta Permanente de Hogares, al tomar sólo las mediciones en la ciudad Capital, muestra el rostro más presentable de la situación ocupacional de la provincia. La radicación industrial determinó un proceso de significativa concentración en las dos ciudades principales de la provincia: San Luis y Villa Mercedes.

En la mayoría de las localidades del interior la situación ocupacional es más precaria que en la Capital de la provincia, a raíz de la crisis de las economías regionales, la disminución de servicios asistenciales del estado y la privatización de empresas públicas especialmente el ferrocarril.

Situación del interior de la provincia

Coincidiendo con el desarrollo de la primera onda de la Encuesta Permanente de Hogares de 1996, se efectuó un Relevamiento censal poblacional y ocupacional en la ciudad de Justo Daract¹⁴, una localidad de aproximadamente 9000 habitantes, distante a 140 km. de la ciudad de San Luis. En él puede apreciarse la situación específica de la localidad, y a partir de la cual, pueden realizarse comparaciones con los resultados obtenidos en el mismo momento en la ciudad Capital.

El siguiente cuadro comparativo muestra los principales indicadores en cada caso:

Cuadro comparativo San Luis – Justo Daract

Abril / Junio de 1996

	<i>Justo Daract</i>	San Luis
Tasa de desempleo	30.99	12.75
Tasa de desempleo femenino	40.23	16.22
Tasa de desempleo masculino	25.30	10.77
Tasa de Empleo	25.27	33.39
Tasa de empleo femenino	16.31	22.79
Tasa de empleo masculino	34.63	44.45
Tasa de Actividad	36.62	38.27
Tasa de actividad femenina	23.65	27.21
Tasa de actividad masculina	50.18	49.82
Composición por sexo: Femenino	51.09	51.11
Composición por sexo: masculino	48.91	48.89

La tabla muestra la diferencia significativa en las tasas de desocupación de las dos localidades: la de Justo Daract es dos veces y media mayor que la de la ciudad de San Luis. Deteniendo la mirada en la desagregación por sexo, se advierte que el problema repercute más intensamente en las mujeres. Si bien esta situación es coincidente en ambas localidades, adquiere mayor importancia en la localidad menor dada la significación de la cifra.

Otro trabajo realizado en diciembre de 1996 efectuó un relevamiento en diez localidades de la provincia de San Luis y la muestra se compuso de 1000 unidades observacionales. Su información resulta significativa dado su tamaño y distribución espacial.

Como limitación debe advertirse que la población en estudio parte de los 18 años, lo que deja sin analizar la porción de la P.E.A. que va de los 15 a los 17 años. Se trabaja entonces con la información correspondiente sólo a los jefes de hogar, donde la incidencia de ese grupo estario es muy pequeña.

Las localidades relevadas fueron: Villa Mercedes, San Luis, Justo Daract, Merlo, Santa Rosa, Tilarao, Concarán, La Toma, Quines y San Francisco.

Tabla N° 1

Distribución de los jefes de hogar de la provincia de San Luis por condición de actividad (Población mayor o igual a 18 años)

Condición de Actividad	Porcentaje	Total de la PEA (%)
Trabaja	71.2	89.8
Desocupado	8.1	10.2
Subtotal P.E.A.	79.3	100
Subtotal PnoE A	20.7	
Total	100	

El porcentaje que representan los desocupados jefes de hogar dentro de la población económicamente activa es el 10,2 que contrasta con el de la E.P.H. de la ciudad capital que asciende a 6,17 según se consigna en la tabla siguiente.

Tabla N° 2

Distribución de los jefes de hogar de San Luis y El Chorrillo por condición de actividad, discriminados por sexo EPH OCTUBRE 1996

Condición de Actividad	Mujeres	Varones	%	Porcentaje de la PEA
Trabaja	46,91	78.99	72.43	93.83
Desocupado	3,69	5.03	4.76	6.17
Subtotal P.E.A.	50.6	84.02	77.19	100
Subtotal PnoE A	49.4	15.98	22.81	
Total	100	100	100	

Tabla N° 3

Distribución de los jefes de hogar de la provincia de San Luis por condición de actividad según localidades Población mayor o igual a 18 años

Condición de Actividad	San Luis	Villa Mercedes	Justo Daract	Resto de la Provincia
Trabaja	76	69	47	69.2
Desocupado	6.7	7	20	10.2
Subtotal P.E.A.	82.7	76	67	79.4

Ama de casa	2	2	3	2.8
Estudiante	2.7	0	1	0.5
Jubilado	12.6	20.5	29	16.5
Rentista	0	0.5	0	0.8
Ns./Nc	0	1	0	0
Subtotal Pno E. A.	17.3	24	33	20.6
Total	100	100	100	100

La tasa de actividad de los jefes de hogar es mayor en San Luis que en el resto de las localidades. El caso extremo lo representa Justo Daract, que como contrapartida tiene el mayor porcentaje de jubilados (en realidad aquí también se incluyen las pensiones, entre ellas las pensiones graciables) propias de una localidad donde se ha desmantelado buena parte de la actividad productiva.

Tabla N° 4

Distribución de la Población Económicamente Activa de los jefes de hogar, según localidades (Población mayor o igual a 18 años)

Condición de Actividad	San Luis	Villa Mercedes	Justo Daract	Resto de la Provincia
Trabaja	91.9	90.79	70.15	87.16
Desocupado	8.1	9.21	29.85	12.84
Total P.E.A.	100	100	100	100

Síntesis

A partir de 1980 comienza a crecer el P.B.G. de la provincia, generado por un extraordinario crecimiento del sector industrial. Al comienzo del período estudiado la participación relativa del sector alcanzaba un 10% para dibujar su pico máximo de crecimiento en el período '85-'88, multiplicando por veinte su valor de partida de la serie, convirtiéndose de ésta manera en el principal sector de generación de riqueza de la provincia.

En 1993 la estructura del PBG mostraba al sector industrial con una participación del 58% del total, al sector agropecuario descendiendo a valores insignificantes y al sector terciario ubicado por debajo del fenómeno industrial a pesar de su significativa expansión.

Como consecuencia de lo expuesto precedentemente, se observa un fuerte desplazamiento de la fuerza de trabajo hacia el lugar de asentamiento del capital, originando movimientos migratorios acelerados lo que produce modificaciones en el mercado laboral. Durante el período intercensal '80-'91 se registra una tasa de crecimiento anual del 27.8% superando ampliamente la tasa nacional que asciende a 14.7%.

Este comportamiento poblacional se presenta de manera totalmente heterogénea al observar su distribución territorial al interior de la provincia, siendo solamente los departamentos Capital y Pedernera, más específicamente sus ciudades cabeceras, quienes absorben mayor cantidad de gente y esto estaría relacionado también con el tamaño de los parques industriales que se conforman en

cada una de ellas. Los departamentos mencionados concentran el 74% de la población de la provincia.

Las migraciones intraprovinciales están además muy relacionadas con los denominados «trasvases sectoriales» principalmente desde el sector agrario al sector industrial.

Resulta altamente significativo observar el comportamiento conjunto de las variables «crecimiento poblacional» y «crecimiento de la P.E.A.». El crecimiento poblacional para el último período intercensal fue del 33.5% pero el crecimiento de la P.E.A. alcanza el 62%, lo que indicaría que el aumento demográfico migratorio respondería en principio al aumento del número de personas dispuestas a participar en el mercado de trabajo, constituyéndose éste en uno de los principales motivos del relativamente reciente asentamiento poblacional.

En relación a la situación ocupacional, se puede decir que San Luis ha tenido históricamente una tasa de desempleo inferior al promedio nacional pero ha acompañado al mismo en su tendencia, aumentándose la brecha a partir de 1993. Con respecto a la tasa de subocupación se advierte que en los dos últimos años aumenta bruscamente, alcanzando su pico máximo en octubre de 1996, 14.8%.

La tasa de actividad en la provincia es inferior a la del total de los aglomerados del país, pero superior a la de las provincias del interior. Este indicador ha ido consolidándose al final de la serie alrededor del 38%.

La tasa de empleo se ubicaría aproximadamente en el 36% en los primeros años de la presente década para situarse en 1996 entre el 33 y 34%, marcando una tendencia en descenso.

Los índices expuestos han sido seleccionados de la información estadística que publica el INDEC, responsable del relevamiento de la E.P.H. que nos proporciona información de los aglomerados construídos, considerando que los resultados que corresponden a nuestra provincia no son representativos del ámbito geopolítico de la misma. Esta severación estaría corroborada al comparar la situación ocupacional de San Luis Capital y El Chorrillo con otras mediciones llevadas a cabo en algunas de las localidades sanluiseñas más pequeñas, afectadas o por el proceso privatista o por el quiebre de las economías regionales, en las cuales el índice de desocupación es significativamente superior al provincial, agravándose esta situación por las escasas posibilidades de revertir a corto plazo la desactivación económica acaecida.

A modo de reflexión

Nuestro interés por estudiar la situación ocupacional en la provincia derivó de la necesidad de conocer el comportamiento de este aspecto tan fundamental no sólo para la economía de la provincia sino también para la vida cotidiana de sus habitantes y que, hasta lo que hemos podido saber, no existen otros trabajos de esta naturaleza, al menos a disposición de la ciudadanía.

A poco de comenzar pudimos comprobar la dificultad que conlleva avanzar en esta temática desde el interior del país, o al menos en nuestra región, ya que no se dispone de información estadística producida en la provincia, y sólo se cuenta con la que brinda el I.N.D.E.C..

Debe tenerse presente que, a diferencia de lo que sucede en Capital Federal y Gran Buenos Aires, donde esa institución avanza en el análisis de las variables intervinientes de la encuesta, sobre el interior del país sólo brinda la información básica en estado crudo.

En lo que concretamente atañe al aglomerado San Luis y El Chorrillo, una primera mirada a través de la información suministrada por el organismo precitado, induce a suponer que en términos

relativos, San Luis, está en condiciones menos problemática que otras provincias. Pero si se hace abstracción del análisis comparativo y se miran las cifras tal cual son, un porcentaje de casi el 12% de desocupación abierta no es un dato menor, especialmente si a ella se le suma un porcentaje de subocupación del 12%. Esto es casi llamativo, sobre todo si a esos resultados se los contextualiza en un período de muy alto crecimiento económico, verificado a partir de la cuadruplicación del P.B.G. durante el período en estudio.

Para ampliar la perspectiva al ámbito provincial, el trabajo presenta información relevada en el interior de la provincia que ratifica la presunción de que, al menos en la provincia de San Luis - aunque sería razonable suponer que ocurre lo propio en otras provincias- la Encuesta Permanente de Hogares releva la información en las ciudades donde el problema se presenta con menor intensidad. De ninguna manera se infiere aquí que ésta sea una decisión deliberada, las razones sin duda que han fundamentado esa estructura de la Encuesta son de orden técnico. No obstante, debe tenerse en cuenta esta limitación, dada la tendencia habitual de generalizar el comportamiento del problema medido a toda la provincia y hablar en términos de «la provincia de San Luis tiene una tasa de desocupación de ...», en el mejor de los casos ese comportamiento está sucediendo en la mitad de la provincia.

Sin embargo, más allá del frío análisis de los datos y el margen de discusión que siempre existe en cuanto a qué miden y cómo miden, hay otro aspecto del tema que es de suma importancia y es cómo se visualiza tanto desde la ciudadanía como desde el gobierno el problema. La falta de trabajo es el principal problema que la gente señala, ya sea en forma inducida o espontánea, en las encuestas de opinión que se han realizado recientemente en la provincia.

Por otra parte, simultáneamente pareciera que en el imaginario puntano está aún arraigada la idea de que las crisis nacionales no alcanzarán su territorio. En el discurso oficial se sigue insistiendo en que el salto cuantitativo y cualitativo operado en las principales variables socioeconómicas, se ha consolidado y perdurará en el tiempo. De esta manera se minimiza el problema de la desocupación así como otros que tiene la provincia, actitud que es coherente con el estilo de gobierno imperante en la provincia de San Luis de fuerte contenido carismático caudillesco, propio del que estuvo vigente en América Latina durante el proceso de acumulación agro-exportador, que marca las relaciones entre la sociedad civil y el Estado y afecta fuertemente no sólo las relaciones políticas sino también las económicas y sociales. De esta manera, se resaltan los logros de una gestión de gobierno ocultando los problemas que en ella puedan existir, como una manera de mostrar al resto del país una gestión exitosa y carente de dificultades.

También debe tenerse presente que, simultáneamente, la estructura económica de la provincia se acerca a lo que fue en el resto del país el modelo de sustitución de exportaciones, esto se visualiza en el sentido que el sector sobre el que gravita la economía puntana es el manufacturero, apuntalado por la promoción industrial.

Esta combinación de situaciones política y económica que conceptualmente responde más a modelos que ya han sido superados en sus distintas esferas, al menos en una parte del territorio argentino, permite encender una luz de alarma respecto a qué sucederá con la situación ocupacional cuando los efectos de la pospromoción se hagan sentir y el avance del modelo de apertura profundice sus efectos.

Queda para el final un último interrogante para someter a la discusión, y es qué puede hacerse desde el interior del país para revertir o paliar los efectos de este problema.

Notas

- (1) Alfredo Monza. Desigualdad y Exclusión. Cap. La situación ocupacional Argentina. Diagnóstico y perspectiva. UNICEF/ Losada. Año 1993.
- (2) Francisco Delich. El desempleo de masas en la Argentina. Grupo Editorial Norma. S.A.Buenos Aires. 1997. Cap.2.
- (3) Ibídem. Cap.2.
- (4) Citado por Agnes Heller. Sociología de la Vida Cotidiana.
- (5) Karl Polanyi. La Gran Transformación. Ed. Claridad. Buenos Aires. 1947.
- (6) Delich. Op.Cit. Cap.2
- (7) Ibídem. Cap 2.
- (8) Ernesto A. Isuani y otros. El Estado Benefactor. Un Paradigma en Crisis. Ed. Miño, Dávila/Ciepp. Buenos Aires. 1991.
- (9) Luis Beccaría y otro. Sin Trabajo. UNICEF/LOSADA. Buenos Aires. 1996.
- (10) Dirección General de Planeamiento y Estadística y Censos. Provincia de San Luis. C.F.I.
- (11) Dirección General de Planeamiento y Estadística y Censos. Provincia de San Luis.
- (12) I.N.D.E.C. – Censo '91. San Luis. Resultados Definitivos. Serie B.
- (13) I.N.D.E.C. – Encuesta Permanente de Hogares.
- (14) Relevamiento Poblacional y ocupacional de la ciudad de Justo Daract. Documento de Divulgación. Universidad Nacional de San Luis – Junio 1996. Becerra, María Evelyn y otros.
- 15) Caterberg y Asociados para la Fundación de Estudios del Desarrollo Social. Expectativas y demandas sociopolíticas de la población de San Luis. Buenos Aires. Febrero de 1997.

Bibliografía

- Delich, Francisco. El desempleo de masas en la Argentina. Grupo Editorial Norma. S.A.Buenos Aires. 1997. Cap.2.
- Beccaría, Luis y otro. Sin Trabajo. UNICEF/LOSADA. Buenos Aires. 1996.
- Bustelo Eduardo, Minujin, Alberto. La Política Social Esquiva. UNICEF. Oficina Regional.
- Bustelo Eduardo. Mimeo. El abrazo.
- Heller, Agnes. Sociología de la Vida Cotidiana.
- Isuani Ernesto A. y otros. El Estado Benefactor. Un Paradigma en Crisis. Ed. Miño, Dávila/Ciepp. Buenos Aires. 1991.

- Monza, Alfredo. Desigualdad y Exclusión. Cap. La situación ocupacional Argentina. Diagnóstico y perspectiva. UNICEF/ Losada. Año 1993.
- Polanyi, Karl. La Gran Transformación. Ed. Claridad. Buenos Aires. 1947.
- Thurow, Lester. La guerra del siglo XXI. Ed. Javier Vergara Editor. 1992.
- M.T.S.S. Revista del Trabajo. Formación Profesional. Año 1. Número 1. 1994.
- I.N.D.E.C. – Encuesta Permanente de Hogares.
- I.N.D.E.C. Censos Nacionales. Anuarios.
- Dirección General de Planeamiento y Estadística y Censos. Provincia de San Luis. C.F.I.
- Relevamiento Poblacional y ocupacional de la ciudad de Justo Daract. Documento de Divulgación. Universidad Nacional de San Luis – Junio 1996. Becerra, María Evelyn y otros.
- Caterberg y Asociados para la Fundación de Estudios del Desarrollo Social. Expectativas y demandas sociopolíticas de la población de San Luis. Buenos Aires. Febrero de 1997.